Mundo Uruguayo

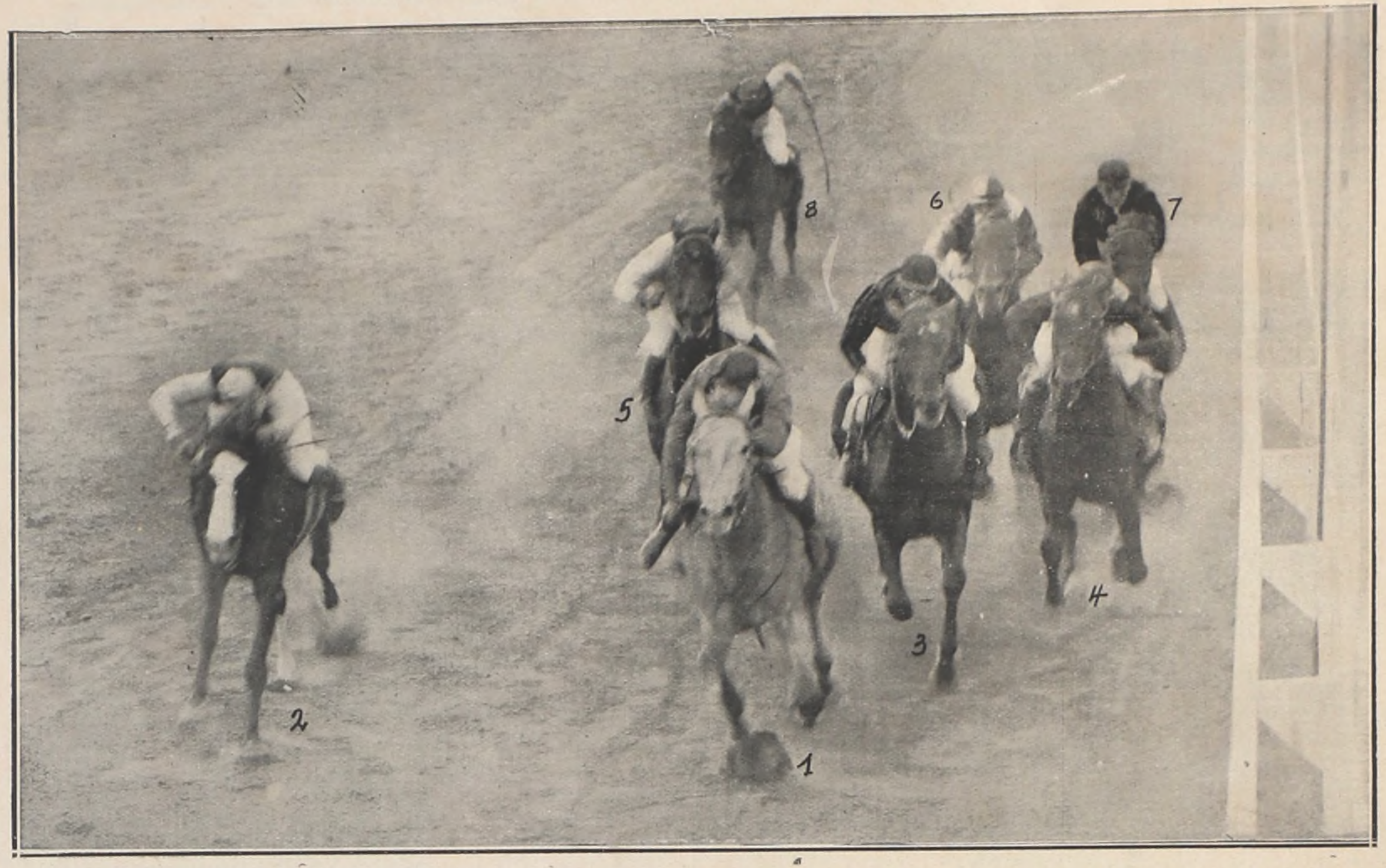
ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Setiembre 28 de 1922 | Núm. 194 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



SNIRLEY MASON

Fox Film Corporation

LA LLEGADA DEL GRAN PREMIO JOCKEY CLUB



1.° Stayer, 2.° Carlos Alberto, 3.° El Cubano, 4.° Pincel, 5.° Bigre, 6.° Dalton 7.° Richmond, 8.° Mari Pepa, ganada por 1|2 pescuezo el 3.° a una cabeza del 2.° marcando 2'4''

NOTAS VARIAS



Estudiantes de Derecho que tomaron parte en el festival realizado en el Albeniz, en honor de la Primavera

Grupo de estudiantes, en sus trajes de caracterización que tomaron parte en el festival



Uno de los Kioskos de la Kermese realizada por el Centro Balear en su local de la calle Andes



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 28 DE 1922

Los pasajes fluviales

El año pasado en virtud de lo elevado de las tarifas para pasajeros en los vapores que hacen la travesía del Río de la Plata, las autoridades comunales de nuestra ciudad resolvieron, con resultados óptimos, subvencionar un vapor siempre que se comprometiera a rebajar, prudentemente, el precio de los pasajes. Esa resolución intensificó en tal forma el intercambio de pasajeros entre una y otra capital del Plata que resultaron pocos los varios vapores puestos al servicio de esa línea. Montevideo se vió favorecido con una gran cantidad de elementos forasteros provenientes de Buenos Aires y otras localidades de la vecina nación, que su temporada veraniega tuvo una animación extraordinaria sin precedentes. Sus localidades balnearias se colmaron de turistas y vivió nuestra metrópolis días de verdadera opulencia. Ahora se aproxima la época propicia para el turismo en nuestro país. La Primavera y el Verano tiene entre nosotros, para el que llega, muy grandes atractivos ,por la belleza de nuestras playas y las fiestas que se organizan para animar el ambiente. Pero los pasajes de la única línea de vapores que presta servicios entre las dos capitales del Plata, han vuelto a elevarse. Hoy viaja quién tiene obligación ineludible de hacerlo. Sus precios no están al alcance de todos los bolsillos. ¿No convendría que desde ya se iniciaran gestiones para abatir un poco la tarifa de pasajes en el tráfico marítimo con Buenos Aires y viceversa? Si las compañías que tienen a su cargo este servicio se rehusaran a conceder esta ventaja para el país, haciendo posible las corrientes de turismo entre las dos naciones del Plata, por la baratura de los pasajes, habría necesidad de contratar algún vapor o realizar cualquier acuerdo con otras empresas navieras, a fin de garantir el éxito de nuestra próxima temporada veraniega y obtener las ventajas para los que viajan que se obtuvieron el año pasado. Es este un asunto que debe resolverse cuanto antes en virtud de los resultados beneficiosos anteriores y ante la proximidad del ciclo de nuestras grandes fiestas de verano y carnaval. No debe dejarse para mañana lo que puede hacerse hoy y sobre todo si se tiene en cuenta que pueden surgir dificultades en las negociaciones que se inicien que llevaran la solución favorable de este asunto de vital importancia para los intereses de la ciudad.

Para los roncadores

La señora colocó el fonógrafo sobre la mesa, y le dijo a su marido:

—Tengo aquí un disco impresionado especialmente para que tú lo oigas. Te apuesto a que no adivinas lo que es!...

Hizo funcionar el aparato y se oyó una serie de ruidos extraños. El marido, con las cejas fruncidas, trataba de adivinar que era aquello.

—Cualquiera diría que es el zumbido de una sierra que está cortando un nudo, — dijo.

—Nó. — Es otra cosa.

—¿Un trombón tocado a toda fuerza?

—Nó.

—¿Un concierto de gatos?

—Tampoco.

La señora seguía moviendo la cabeza negativamente.

—Veamos... Parecen los silbidos de una sirena aflautada...

—Te advierto que es mucho peor que lo que aquí se oye... — dijo ella.

—¿Pero qué es?... No caigo!...

—Es un disco que impresioné anoche mientras tú roncabas al lado mío!

Los defectos de que adolece el teléfono

El teléfono — declaró el doctor Fleming, en una conferencia publicada por el "Manchester Guardian" — es un aparato inventado sólo a medias.

Está lleno de defectos, y el más notorio de estos defectos es su incapacidad para reproducir la letra "S".

Edison dijo una vez que había perdido un mes de tiempo para hacer aprender la palabra "sugar" "azúcar" a un aparato telefónico y que no lo había podido conseguir.

Otro defecto del teléfono es la confusión que hace entre las letras "F" y "N". Por consiguiente, en inglés se confunden continuamente los números "five" (cinco) y "nine" (nueve).

Estos son defectos generales. Pero hay otros particulares. Cada aparato responde mejor a ciertos sonidos que a otros: el disco del micrófono tiene su "nota natural" a la que vibra mejor que a las otras y en cambio estas quedan estropeadas. Para demostrar su afirmación, el doctor Fleming ha soplado un velo de jabonadura dentro de un anillo de vidrio, haciendo pasar a través del velo un rayo de luz que proyectaba el disco irisado sobre una pantalla. Emitiendo una serie de notas con la boca cerca del disco, veíanse en la pantalla extrañas figuras producidas por la variación experimentada por el disco según las diversas notas.

Un defecto aún peor se revela en la telefonía a la larga distancia. Las ondas de la corriente eléctrica que recorren el hilo se debilitan de manera desigual y las pequeñas y grandes ondas viajan a velocidades desiguales, de modo que, por ejemplo, las notas de un himno como el "God save the King" podrían llegar a la otra extremidad del hilo en un orden equivocado.

En las montañas de Anatolia, en Cawza, Asia Menor, existe una curiosa fuente que ofrece la particularidad de verter agua fresquísima durante cincuenta minutos, y después de este tiempo comienza a calentarse y desprende gran cantidad de vapor.

El "pleuromonas" es un animal de grandísimo interés no sólo por ser el más pequeño del mundo, sino por el gran valor que tiene en nuestra economía.

Las hormigas se comunican frotando sus antenas contra el cuarpecillo de la compañera que encuentran en su camino.

¿Por qué extrañarse de que un hombre haga un viaje sólo por el placer de contemplar a una mujer, cuando a nadie le extraña que se haga por el placer de contemplar un cuadro? Yong-Su-Tai hizo un viaje a París solamente para contemplar "La Gioconda". Y le gustó tanto, que volvió a hacerlo.

Sería imposible la vida si los labios humanos dejasen huella, como los márchamos aduaneros. La cara de las chinas sería como las carreteras. Un bache continuo.

Sócrates juraba por el perro; Pitágoras, por el agua y el aire.

DEL MOMENTO

EL TELÉFONO INALÁMBRICO

Es el juguete de moda, y como no cuesta muy caro, pues hay aparatitos que se pueden adquirir por solo $ 45, pronto tendremos uno en funciones en cada hogar montevideano, y veinte mil oídos perfectamente dispuestos a recibir todas esas harmonías, palabras y sones misteriosos que en el aire vagan como almas en pena, y que corren a perderse "allá de allá donde el perfume vuela, cuando el aliento del otoño hiela la sangre de la flor".

El procedimiento es en extremo sencillo. Prende uno la lamparilla voltaica, se inscrusta en las orejas dos micrófonos, y dando vuelta a la ruedita situada sobre la capa no iluminada va a su gusto pescando las ondas peregrinas, hasta dar con lo que le interesa o llama su atención.

Esto mientras funciona la oficina transmisora, pues de lo contrario la atmósfera se le muestra tan silenciosa como si se hallara usted en un globo, a varios kilómetros sobre la superficie del planeta.

Yo lo primero que oí fué un concierto que ejecutaban, no sé donde, y que a mí me pareció igual a una pieza de fonógrafo, pero con la particularidad de que cada dos o tres minutos se añadían a los compases de la música unos "tic-tac, tic,-tic,-tac" completamente fuera de lugar, pues jamás los había notado otras veces al sentir la partitura.

Después me explicaron: el aparatito, en su avaricia, atrapa todas las ondas circulantes, tanto las telefónicas como las telegráficas, y esos "tic-tac,-tic-tic-tac," no eran otra cosa que marconigramas enviados al espacio por algunas de las muchas estaciones diseminadas en la vastidad del continente.

De manera que dentro de un tiempo, lo que se multipliquen las oficinas transmisoras, usted a fuerza de escuchar mucho acabará por no escuchar nada, o creerá hallarse en plena Babel, dada la terrible mescolanza de voces, músicas y ruidos que se le colarán por el tímpano.

Supóngase, por ejemplo, que desea oir Rigoletto, cantado en el Colón bonaerense, y muy contento busca con la rueda la onda correspondiente. Sí, ahí está, ya la tiene:

"La donna é móbile, cual... tic-tac-tic-tic-tac... ¿eres tú Filomena?... piuma al vento... no, queda deshecho el negocio de los cueros... tic-tac-tic-tic-tac mudа d'acento... perdí el vapor, Filomena... me dicen que están picados... tic -tac-tic-tic-tac..... e dé pensiero... tic-tac-...

¿Es esa una ópera, ni cosa que se le asemeje?

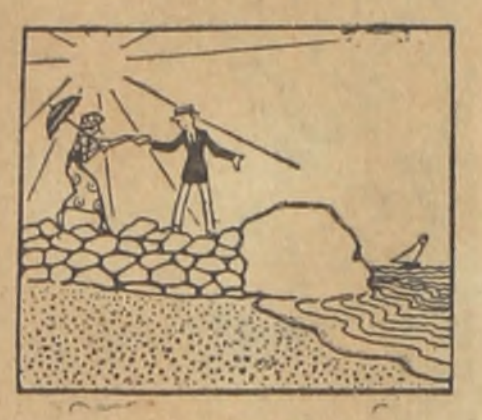
Para líos semejantes basta con el teléfono actual, a menos que exista el propósito de aumentar el número de locos, buscando alguna solución al insoportable estado de cosas que hoy reina en el mundo.

Desesperante es que a uno no lo comuniquen con la persona que desea, pero que lo pongan al habla con ella y quince o veinte más al mismo tiempo resulta motivo suficiente para que a cualquiera se le trastornen los sesos a la media docena de sesiones.

Martín Chico.

HISTORIETA MUDA

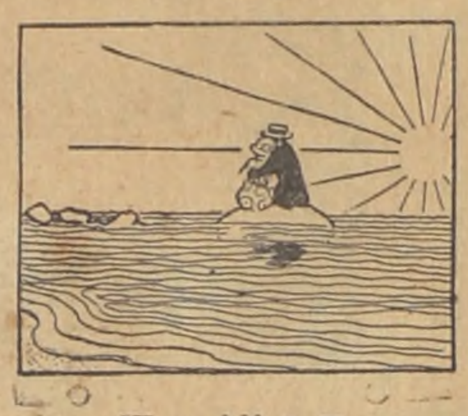
EL AMOR Y SUS DISTRACCIONES



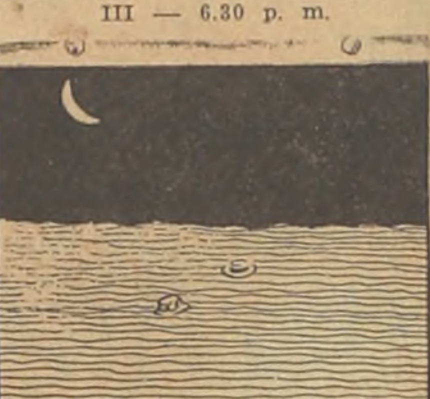
I — Baja marea: 3 y 30 p. m.



II — 4.30 p. m.

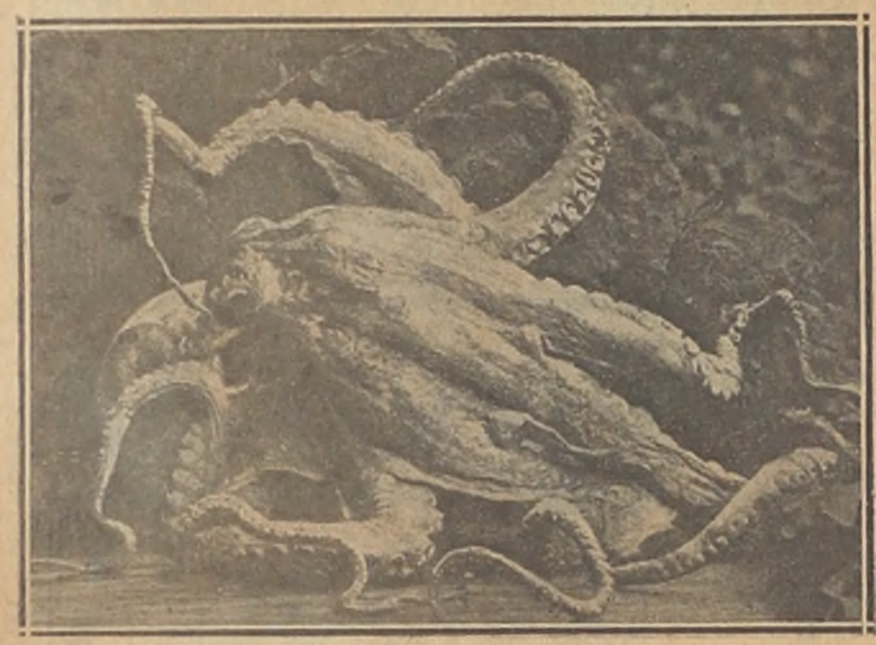


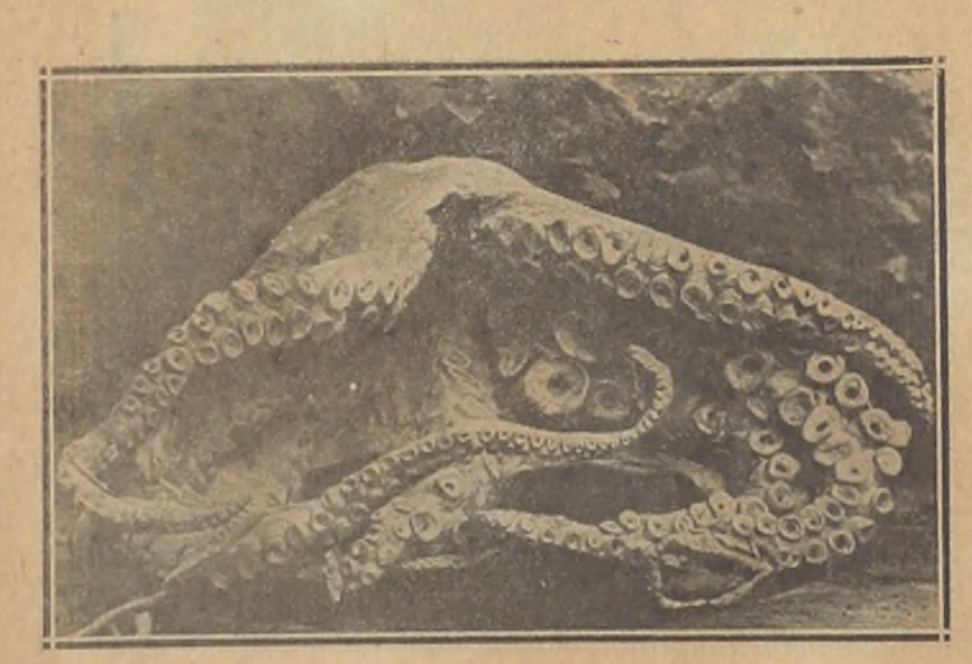
III — 6.30 p. m.



IV — Alta marea 9.30 p. m.

UN PULPO QUE TRABAJA EN EL CINE





Fotografías sacadas con el aparato especial de imprimir films en el fondo del mar

RETAZOS POR JAT

Barcelona, 21 Agosto. "En la causa por los asesinatos de Mataró, pide el fiscal para uno de los procesados dos penas de muerte".

Me he detenido desconcertado ante esta noticia. Supongamos que el jurado condena a este procesado.

Hecha la suposición, nos perdemos en un laberinto.

Si se le indulta de una de las dos penas y se le ejecuta por la segunda, ¿de que le habrá servido el indulto?

Y si no se le indulta de ninguna y se le ejecuta por una de ellas, ¿cómo se le va a ejecutar la segunda vez?

***

Nueva York 10 Setiembre. "La policía detuvo a dos sujetos elegantemente vestidos, presuntos autores del robo de cubiertos que hace unos días denunció el gerente del Cecil Hotel. Una vez en la comisaría fueron registrados dichos sujetos encontrándoseles algunas docenas de cucharas y tenedores".

Dos cacos elegantes salieron del Cecil.

—Tú has pagado la cuenta ¿no es eso? — dice uno de ellos. — Pues bien: después de la adición, la substracción.

Y enseña unos cubiertos que había robado.

—Perfectamente — dijo el otro— pero después de la substracción, la división: partamos... y en verdad, (¡Oh poder de las matemáticas!), la policía los partió por el medio...

***

París 10 Setiembre. "M. Poincaré en su discurso en el Parlamento sobre los medios que tiene Francia para lograr que sean atendidas sus justas reclamaciones, terminó diciendo que los franceses, han de estar todos bien convencidos de que "querer es poder".

J A T. desde que es J A T, ha querido tener algún dinero y menos acreedores y no ha conseguido aún ni una cosa ni otra. Hágale pues Vd. caso al manoseado "querer es poder".

***

Londres 8 Setiembre. "Es muy comentada la fuga de Sir W. Hoor, socio de la casa bancaria Hoor, Cross C°. La policía hace pesquisas para averiguar su paradero, pero hasta la fecha han resultado infructuosas".

¿En qué se parece una dama italiana a Sir Hoor?

—En que la dama italiana es "signora", y Hoor "s'ignora" donde está.

***

París 10 Setiembre. "Se convocó un concurso para proveer cien plazas de agentes de vigilancia. En el certamen u oposición podrán figurar señoritas que deben saber lenguas extrañas, esgrima, tiro al blanco y lucha greco romana".

Aprobado y viva el feminismo. Yo me declararía "peligroso" siempre, a fin de que las vigilantas me cacheasen. ¡Con lo que me gustan las cosquillas!...

***

Madrid 10 Setiembre. "Comunican de Melilla que el jefe moro Abd-el-Krim, ha mandado emisarios a Londres y a Roma para que presenten al gobierno británico y a Su Santidad el Papa, unas proposiciones de paz con España, y de la cual serían ellos intermediarios".

No quiero pensar en la cara de su Santidad cuando llegue el rifeño con las babuchas y la misiva que comenzara naturalmente, con el consabido ¡Alah es grande! ¡El imperio de todas las cosas a Alah!

No cabe duda que la respuesta de Su Santidad será mandar al morito diplomático Alah.....

EL SALVADOR

—¡Sí que vamos bien! ¡Muy bien! Naufragamos lenta pero seguramente, por culpa de esos puercos asesinos. ¿Qué es lo que se propone? El público quiere su ración de crímenes: yo no se la doy, y entonces no compra más el diario. ¡Es sencillo! Cuando pienso que no hace sino seis meses el "Sangre Cotidiana" tiraba dos millones de ejemplares de 16 páginas y que se disputaban sus ediciones especiales.... ¡Ah! ¡Era la edad de oro! Todas las mañanas el ducado temblaba con los detalles más horribles. Una violación en la primera página, un triple estrangulamiento en la segunda, un envenenamiento en la tercera y clisés en abundancia, reproduciendo fotografías como para alimentar un teatro de "gran guignol" durante diez años... Y después, bruscamente, ¡nada! Los "biabistas" se han llamado a sociego; las "manos negras" se han vuelto blanquísimas, como manos de dama. Un viento de virtud pasa por nuestro país y nosotros sucumbimos, mi pobre amigo,



a causa de una incomprensible coalición de inercias, de tolerancias, de holgazanerías humanitarias. Jafert, nuestro jefe de noticias, ha tratado de suplir con la imaginación la penuria de las realidades. Ha inventado hábilmente, grandes dramas sensacionales, que han alcanzado mucho éxito, a fe mía, y que tenían un aire de sinceridad impresionante, Pero, ¡claro!, no se puede nutrir por más tiempo a los lectores, con carne falsa. Un desmentido seco de la Jefatura de Policía, alegremente publicado por nuestros colegas, y el andamiaje se derrumbará. Habrá que comenzar de nuevo. ¿Qué hacer? ¿Qué inventar?

Dicho esto y como iluminado de pronto por una inspiración fulgurante, el director llamó al ordenanza.

—Bautista; mi automóvil.

Diez minutos más tarde la "limousine" roja y oro del "Sangre Cotidiana" se detenía ante la entrada del palacio ducal.

El duque, Ladislao XII, jugaba a los naipes con su ministro de Hacienda.

—Alteza... Señor ministro...

Inclinaciones, cumplidos, trivialidades, lugares comunes, prefacio habitual de las conversaciones entre gentes de buen tono.

El eminente periodista no había ido para cambiar frases vanas. Cortó netamente los fiambres y expuso con brevedad la crisis grave que atravesaba el "Sangre Cotidiana".

—¿Y entonces? — dijo el duque.

—Entonces, necesito a Tuvache.

—¿A Tuvache? ¿A nuestro condenado a muerte?

—Al mismo.

—¿Para qué?

—Para devolverlo a la circulación, ¡caramba!

—¡No piense en ello, mi querido director! Pídame cualquier cosa, pero no la libertad de Tuvache. ¿Quiere usted la placa de comendador del Leopardo Rojo?

—¡Me río de esa placa, alteza! Lo que quiero es Tuvache.

—¡Tuvache! ¡Tuvache! Tiene ya diez y ocho asesinatos en su activo. Continuaría.

—Así lo espero, y hasta cuento con que va a continuar. Sólo él es capaz de sacar al diario del marasmo en que se halla. Por lo demás, voy a tranquilizarle, alteza: Tuvache no será indultado. Se evadirá. Yo me encargo de la evasión. Dos columnas del género Sherlock Holmes, con algunos toques fantásticos. Sus funcionarios, usted mismo, alteza, estarán a cubierto de las murmuraciones. La opinión no se dará cuenta de nada. ¿Convenido? Entonces, dos líneas de su mano soberana para el director de la prisión, autorizándome a penetrar en la celda de Tuvache y a llevarle algunos libros. No necesito nada más.

El temor a la prensa es, bajo una corona ducal, el comienzo de la prudencia. Ladislao XII entregó la orden.

Cuando el director de "Sangre Cotidiana" entró en el calabozo de Tuvache, le seguían su chauffeur y un mucamo, que conducían un baúl lleno de obras moralizadoras. Cuando salió del calabozo de Tuvache, el baúl salió con él, llevado de nuevo por el chauffeur y el mucamo. En el baúl no había ya libros; lo que había era un hombre, Tuvache, acurrucado como un gato.

De todos los diarios del ducado, el único que al día siguiente pudo informar a sus lectores acerca de la novelesca evasión del terrible bandido Tuvache, fué "Sangre Cotidiana". Se supo que, con la ayuda de una lima para las uñas, el miserable había cortado los barrotes de su calabozo y que luego habíase dejado caer, desde una altura de cuarenta metros, sobre el camino de ronda, sirviéndose de su camisa como de un paracaídas. La emoción del público llegó al colmo. Las madres temblaron y creyeron advertir la sombra del asesino, inclinada sobre las cunas.

Entretanto, Tuvache iba de asombro en asombro. El director de "Sangre Cotidiana" lo trataba como a un niño mimado. Canallita por aquí, canallita por allá... Bandolero delicioso por un lado, distinguido crápula por el otro... Y con todo esto, "vamos: hágame el servicio de probar este exquisito cigarro o "este excelente whisky". Tanto que, a fin de cuentas, el condenado a muerte quiso saber qué era lo que se esperaba de él.

—Tiene usted razón, Tuvache. Hablemos. Le saqué a usted "de allí" simplemente por simpatía admirativa. Los seres excepcionales como usted deben esperar su desarrollo integral sobre todo en nuestra época de decadencia universal. Ellos son los que enseñan a las masas y las despiertan de su sopor. Vamos, amigo mío: reanude usted el curso de sus ocupaciones y no tema que vuelvan a obstaculizarlas. A la menor señal de molestia, venga a



verme. La dirección de "Sangre Cotidiana" es un asilo inviolable.

—Entonces, si es así — observó Tuvache, — ya que la casa es buena y los vigilantes no pueden meter los pies en ella, tanto da trabajar aquí como en otra parte. Y ya que se tiene "trabajo" al alcance de la mano...

Y, colocándose vivamente detrás del sillón directorial, el evadido apoyó un índice experto sobre la glotis de su libertador, que exhaló un quejido ronco y entregó su alma al Creador.

En ese instante, Jafert, el jefe de noticias, penetró en la oficina de su patrón.

—¡Al fin! — exclamó. — ¡He aquí un lindo motivo de crónica espeluznante!

Pierre Thibaut.

Las sorpresas de un juicio

Compareció ante los tribunales de Bruselas un hombre acusado de robo, que no negaba el delito, ni siquiera le buscaba atenuantes.

Tampoco lo negó su abogado que terminó la defensa en los siguientes términos:

"Me parece, señores Jurados, haber demostrado que no fué mi defendido, injustamente sentado en el banquillo de los acusados, quien entró furtivamente en la habitación de la Condesa. Mi defendido sólo introdujo un brazo por la ventana que da hacia la cómoda y se sustrajo unas cuantas chucherías de poco valor.

Y como sólo delinquió su brazo, y a la luz de la jurisprudencia es inicuo castigar a todo el cuerpo por presunción de complicidad que no ha sido debidamente comprobada, no pido sentencia absolutoria para el brazo, señores Jurados, sólo pido la terminación y el consiguiente archivo de todo lo actuado con respecto a la parte restante del cuerpo por no haberse complicado en el asunto que se ventila. Condénese, pues, al verdadero delincuente".

Los Jurados, al dictar sentencia, queriendo seguir la ironía del defensor resolvieron así el caso:

"Por cuanto el argumento del abogado defensor es irrefutable y sus razones poderosísimas, los suscritos, declaramos que el brazo derecho del señor Sergio Timencio, es responsable único del delito por el cual se acusa al antes dicho Sergio Timencio, y lo condenamos a un año de prisión, autorizando al resto del cuerpo para que lo acompañe".

Leída la sentencia al reo, éste sonríe, y sin más deposita su brazo derecho, que era mecánico, sobre la mesa y pide permiso para retirarse.

El destino de un automóvil real

El automóvil de viaje más espléndido que se ha construido jamás, hecho especialmente para el rey Alberto, de Bélgica, está sirviendo ahora como coche de turismo para pasear grupos de viajeros curiosos por los grandes campos de batalla europeos. Construido para llevar quince personas, y con la instalación necesaria para que duerman cómodamente diez de ellas, compónese el automóvil de dos coches, uno de ellos un coche de camino magnífico, y el otro, una especie de vagón conteniendo literas, guardarropa, lavado y cocina, todo sobre un fuerte chasis.

El lector se preguntará para qué quería el rey de los belgas semejante vehículo, habiendo en sus estados tantas y tan excelentes vías férreas; pero es que el automóvil en cuestión no estaba destinado a viajar por Bélgica, sino por el Congo Belga, donde el rey tenía proyectada una gran expedición de caza. Los acontecimientos de los últimos siete años dieron al traste con el proyecto, y el mismo carruaje que había de llevar al rey y a su séquito a cazar fieras, lleva hoy a los turistas a los campos donde pelearon los hombres.

Para impermealizar polainas

Los sacos, morrales, polainas y otras prendas de tela gruesa se impermeabilizan fácilmente embadurnándolas bien con una mezcla de talco con 50 por 100 de vaselina.

Es preferible emplear vaselina roja, porque cuesta menos y da a la prenda un bonito color kaki.

Se extiende la pasta sobre el tejido frotándolo bien con un cepillo para asegurar la penetración íntima. En cada metro cuadrado se emplean 100 gramos de pasta próximamente, que sale a unos diez centésimos.

La tela preparada de este modo es perfectamente impenetrable a la lluvia y se puede limpiar fácilmente, porque el barro se adhiere mal a la tela engrasada, la cual no mancha las manos a pesar de esto.



El arroz es el alimento principal de casi la mitad de la raza humana.

En Rusia no hay más que una fábrica de naipes. El monopolio de la industria pertenece a la Inclusa central. Anualmente se venden en Rusia más de seis millones de barajas.

La corona de Rumania es de metal de un cañón cogido por los rumanos a los turcos en 1877, en Plewna.

Las cebollas son más alimenticias que ningún otro vegetal.

Voltaire y Fontenelle fracasaron en el foro.

En Chicago hay un cinematógrafo que funciona toda la noche.

De cada tres personas heridas por el rayo se salvan dos.

La ensalada de crisantemos es un plato muy apreciado y muy popular en el

CUENTOS PARA NIÑOS

Historia de la Vulpeja

Esta que vais a leer, queridos lectores, es una historia famosísima, que hace cientos y cientos de años leen los hombres; una historia muy larga, que yo he reducido para vosotros confiado en que os distraerá.

Había, pues, mucho tiempo ha, una zorra tan malvada, que tenía atemorizados a todos los animales, que, para poner término a tan lamentable estado de cosas, presentáronse un día a su rey, el león, pidiendo justicia.

Habló en primer lugar el lobo, víctima



de toda clase de infamias por parte de la enemiga común; siguióle en el uso de la palabra el perro, engañado cien veces por la zorra; luego, la liebre enseñó una cicatriz enorme que tenía en el cuello y refirió que la zorra, fingiendo que la enseñaba a cantar, la había estrangulado casi.

Siguieron muchos, muchos animales más, con variadísimas lamentaciones, y, por último, apareció un cortejo fúnebre que fué a desfilar por delante del trono. Presidiendo el duelo iba el gallo, que, indicando el féretro conducido por cuatro pollos, contó que la zorra había matado a traición a la más hermosa de sus hijas.

Aquel espectáculo y aquella denuncia produjeron hondísima impresión, y, al pedir el gallo venganza, el león llamó al oso pardo y le ordenó que se fuese a buscar a la zorra y la condujese a su presencia.

El oso emprendió el camino inmediatamente. No tardó en encontrar a la zorra, que le acogió de un modo muy afectuoso y se manifestó dispuesta a obedecerle; pero le pidió permiso para ofrecerle antes un poco de miel.

El oso no supo rehusar el convite y se dejó llevar junto al tronco de un árbol que había comenzado a cortar un leñador para hacer ejes de carro con su madera. El tronco estaba endido hasta su mitad, y para que no se uniesen los trozos nuevamente, el leñador había puesto entre ellos unas cuñas.

—¿Ves? — dijo la zorra al glotón del oso, — en ese hueco han puesto las abejas su miel; si consigues introducir el hocico por la abertura, verás que bien huele.

El oso, engañado, hizo lo que ella le decía; y la zorra quitó las cuñas, con lo cual se cerraron las mitades del árbol, quedando preso aquél, mientras ella escapaba velozmente.

A costa de grandes esfuerzos, logró el oso libertarse de aquella formidable trampa, en la cual dejó jirones de carne, y, rugiendo de dolor, regresó a la corte.

Al verle el rey sangrado y maltrecho lamentó lo sucedido, y llamando al gato, le dijo:

—Vé tú a buscar a la zorra; eres pequeño, pero astuto y prudente, y no te dejarás engañar.

El gato se puso en camino, y a poco andar vió al cuervo.

—¡Pájaro de mal agüero! — dijo. — ¿Qué desgracia me sucederá?

Llegó adonde estaba la zorra y cobró ánimos, porque ella le recibió muy afablemente y le invitó a cenar, disculpándose por no tener manjares suficientemente buenos para un animal como él.

—Con un ratón me contentaría, si estuviese gordito — dijo el gato.

—Un ratón? En el patio de la parroquia los hay a docenas. Ven y verás.

Le llevó junto a una tapia en cuya parte inferior se veía un agujero recientemente hecho, y añadió:

—Entra por ahí y encontrarás cuantos ratones desees.

El gato no esperó a que se lo dijera otra vez, y fué víctima de su traidora amiga, pues en vez de ratones encontró un lazo preparado por el sacristán para coger a la zorra, que le había hecho destrozos grandes en el gallinero, y en él se quedó preso, maullando desesperadamente, mientras ella, al otro lado de la tapia, se reía.

Al ruido acudió el sacristán, que la emprendió a palos con el gato, y cuando éste pudo escapar había perdido un ojo, tenía los huesos molidos y estaba medio ahogado por la cuerda del lazo, que aun llevaba apretada al cuello.

Al enterarse del fracaso de la segunda tentativa, el león montó en cólera, y sabe Dios lo que hubiera hecho de no presentarse la marmota, que le dijo repetuosamente:

—Señor, permitidme que vaya yo en busca de la zorra; estoy segura de traerla muy pronto.

Y, efectivamente, a los dos días se presentó la vulpeja ante el tribunal del rey, tranquila como el ser más inocente y diciendo en voz alta y claro:

—Señor, muchos me calumnian y desean mi muerte; pero confío en que vuestra majestad no creerá sus falsas acusaciones.

—¿Falsas acusaciones? — exclamó el león, frunciendo el ceño. — ¿No he visto con mis ojos cómo has puesto a mis dos embajadores?

—¿Yo? ¿Qué culpa tengo de que el oso se haya dejado casi matar, ni de que el gato haya ido a robar al patio de la parroquia?

Al oir estas palabras, el carnero dió un salto para caer a los pies del trono, y detrás de él acudieron la oveja, la cabra, la liebre, el conejo, el gallo con la clueca y sus pollitos, el oso y su mujer, el lobo y la loba, el cuervo, el pato y otros muchos animales, decididos a afirmar que la zorra era una hipócrita y a declarar la verdad.

Impresionaron tanto al rey sus lastimosos relatos, que en el acto reunió a sus consejeros, y con ellos resolvió que fuese ahoracada la zorra.

El oso y el lobo fuéronse corriendo a preparar la horca; el gato quiso que formase parte del instrumento de sacrificio el trozo de cuerda que se le había quedado sujeto al cuello cuando su malaventura de la parroquia; y ya había dado el león la orden de que fuese llevada a la horca la culpable, cuando ésta se echó humildemente a sus pies y le dijo:

—¡Concédeme, por piedad, la última gracia; deja que antes de morir me confiese públicamente y pida a todos perdón por mis pecados!

Accedió el rey, y la reo comenzó su supuesta confesión en tono triste:

—Cierto es, ¡ay de mí!, que aquí no hay ser alguno a quien yo no haya hecho daño. Y, sin embargo, cuando yo era pequeña, mi conciencia igualaba a la de los corderitos del campo. Un día, jugando, mordí a uno de ellos; para curarle, lamí su herida; la sangre me supo dulce, y así me convertí en lo que soy.



En cuanto oía balar a una oveja, corría al bosque a buscarla; luego comencé a comer aves también. Me gustaba comer buenos manjares, porque era muy rica; poseía tal cantidad de oro y plata, que no hubiera bastado un carro para transportarlo.

Al oir esto, el rey se estremeció.

—¿Cómo hacías para tener tantas riquezas? — preguntó.

—Las robé para salvarte la vida.

Esta vez fué la leona la que exclamó, con los ojos húmedos por las lágrimas:

—¡Cómo! ¿Ha estado en peligro la vida del rey? ¡Habla, habla pronto; te lo ruego!

—¡Qué triste es para mí decir esto! Sin embargo, por triste que sea, hablaré. Mi padre encontró un día un tesoro. Aquella riqueza le trastornó, y se dejó convencer de que había que matar al rey para elevar al trono al oso pardo. Yo lo supe: espié a mi padre, descubrí el escondrijo del tesoro y se lo robé mientras él y sus amigos viajaban por todo el reino prometiendo grandes recompensas a quien les ayudase en su intentona. Cuando regresaron, el tesoro había desaparecido, y mi padre se mató. Hoy, ya lo veis, estoy yo también a punto de morir, y son los traidores al rey los que me preparan la horca.

Este relato impresionó muchísimo al león, y más aún a la leona, que suplicó a su esposo que perdonara a la zorra para que ésta la llevara a ver el maravilloso tesoro.

—Lo haré con mucho gusto — dijo la vulpeja, aunque el tal tesoro sólo existía en su imaginación; — pero soy una pecadora excomulgada y no puedo viajar en vuestra compañía. Dejadme antes ir en peregrinación a Roma.

—Tu deseo es muy atendible — dijo el rey. — Ve, pues, que aquí te esperaremos, y está segura de que hasta tu regreso no tienes nada que temer.

El cuervo, que estaba subido en la rama de un árbol, lo oyó todo. Echó a volar, y en un instante llegó al sitio donde el oso, el lobo y el gato esperaban a la zorra para ahorcarla.

—¡El rey la ha perdonado! — gritó el cuervo en cuanto alcanzó a verles.

Apenas lo oyeron, el oso y el lobo escaparon a correr hacia la corte. El gato no se movió, pues conocía demasiado bien la astucia y la maldad de la zorra desde que, por su culpa, perdió un ojo.

Cuando llegaron a presencia de su



enemiga, el oso y el lobo rugieron contra ella tan violentamente, que el león los mandó detener y atar como si se tratase de dos malhechores.

La zorra se reía para sus adentros.

A la mañana siguiente despidióse del león y la leona con las lágrimas en los ojos; púsose cuatro botas muy fuertes, se echó las alforjas al hombro, cogió su bordón de peregrina y emprendió el viaje, acompañada por el carnero y por la liebre. Ante todo, se encaminó a su casa, y al llegar dijo al carnero:

—Es preciso, por lo menos, que entre a despedirme de mis hijos; la liebre vendrá conmigo para consolarles de mi marcha. Tú me esperarás un momento en la puerta.

Espera que te esperarás, el carnero iba ya impacientándose, pues no salían ni la liebre ni la zorra.

—Queridos hijuelos — había dicho ésta al entrar en su casa, — por esta vez también he escapado bien. Celebrémoslo comiéndonos esta liebre, que debe de estar riquísima.

Y antes de que la pobre víctima hubiera podido reponerse del susto, la despedazaron y la devoraron, dejando sólo la cabeza.

Luego, la zorra metió esta cabeza ensangrentada en sus alforjas, y, volviendo a reunirse con el carnero, le dijo:

—El rey desea que yo le informe de mi viaje, y ya le he escrito, relatándoselo, en algunas cartas, que he puesto en las alforjas. Llévaselas en seguida y dile que me las has inspirado tú; verás cómo te felicita.

El carnero, satisfechísimo en su ignorancia de poder pasar por un literato, regresó a la corte a grandes saltos y llevando las alforjas.

Apenas las abrió y vió la cabeza de la liebre, dió un rugido tan terrible, que asustó a todos sus súbditos.

El carnero, considerado responsable de la muerte de su nfeliz compañera,, fué entregado como pasto al oso y al lobo, y para recompensar a estos dos animales de lo que habían padecido por causa de la zorra, el rey ordenó que se celebrasen grandes fiestas en su honor.

Durante una de ellas se vió llegar a un pobre conejito con una oreja menos y la cabeza surcada por cuatro heridas.

—¡Señor! ¡Ved cómo me ha puesto vuestra fingida peregrina!

Llegó poco después, todo enlutado, el cuervo, que llevaba un manojo de plumas bajo un ala.

—¡Señor! ¡Ved lo que queda de mi pobre mujer, muerta y devorada por la zorra!

El león se volvió hacia la leona y, con ojos relampagueantes de ira, la dijo:

—¿Ves? Tú me induciste a dejar en libertad a aquella malvada; pero te aseguro que la castigaré como merece. Desde este momento ordeno que sea asediado su castillo y que se le haga guerra a muerte.

Oyó esto la marmota, y a todo escape fué a avisar a la zorra para que se pusiese en salvo; pero la zorra se echó a reir.

—No temas — la dijo; — yo sabré conjurar todos los peligros que me amenazan.

Y fué a presentarse al rey, para decirle, con tono de dignidad ofendida:

—Señor, he sabido que vuelven a divulgarse calumnias contra mí, y por esto he interrumpido mi viaje para venir a defenderme. Si lleváramos la verdad escrita en la frente, verías mi indiscutible inocencia. El conejo se peleó con mis hijuelos; yo acudí a separarlos, y él dice que casi le he matado. El cuervo vino el otro día a contarme que su mujer se había muerto de una indigestión por haber comido demasiados gusanos, y ahora asegura que la maté yo. ¿Dónde están las pruebas de esos crimenes míos?

—Ya me tienen harto de tus embustes. Sobre todo, oye una cosa que no puedo perdonarte: la muerte de la pobre liebre.

—¡Cómo! ¿Ha muerto la liebre? — exclamó la zorra fingiendo la más dolorosa sorpersa. — ¿Dónde está el carnero? ¿Qué ha hecho de mis cartas y de mis alforjas?

—Las alforjas me fueron entregadas, y dentro de ellas encontré la cabeza de la liebre.

—¡Infeliz de mí! ¿De modo que se han perdido las tres joyas?

—¿Qué joyas? — interrogó la leona.

—Una era un anillo de oro fino que enviaba yo al rey y que libra de desgracias y enfermeadeds al que lo lleva puesto; y las otras dos, destinadas a ti, señora, eran un peine y un espejo: el peine, que perfuma deliciosamente los cabellos, y el espejo, que cura de todas las imperfecciones que pueda tener quien en él se mire. ¡Quién había de decirme lo que iba a pasar!

La zorra se echó a llorar tan desconsoladamente, que el rey y la reina, convencidos, descendieron del trono para consolarla.

Pero en aquel momento apareció el lobo, gritando lleno de cólera:

—¿Todavía creéis las imposturas de esta infame? De sus labios no sale ni una sola palabra de verdad. Es una ladrona y una asesina, y estoy dispuesto a demostrarlo en un duelo a muerte.

La zorra se asustó ante la idea de batirse con un enemigo mayor y más fuerte que ella; pero no podía retirarse, so pena de confirmar las acusaciones que sobre ella pesaban.

—Acepto — dijo, — y así demostraré que eres un vil calumniador.

Al día siguiente se verificó el duelo.

Aconsejada por una mona, la zorra se presentó completamente rapada y ungida de grasa desde la cabeza a la cola; eligió sitio, dejando al lobo cara al sol; le cansó un poco haciéndole correr detrás de ella, y luego trató de cegarlo echándole tierra a los ojos para saltar sobre él impunemente. El lobo logró sujetarla, pero ella, de un zarpazo, le arrancó un ojo.

—¡Me lo pagarás! — rugió el lobo, que al fin la cogió una pata entre los dientes.

Al verse perdida, la zorra empezó a suplicar.

—¡Querido lobo, renunciemos a esta horrible lucha. Tú eres fuerte, yo soy astuta; hemos nacido para estar de acuerdo. Si te he saltado un ojo, aún te queda otro, y ahora te ahorras el trabajo de cerrar el que te falta cuando quieras dormir. Perdóname la vida y te lo agradeceré eternamente.

—¡No!—gritó el lobo.—¡no me dejaré engañar más!

Pero para decir esto tuvo que abrir la boca, y la zorra aprovechó la ocasión para desprenderse, dar la vuelta y morder al lobo en el rabo con tal fuerza, que el pobre animal cayó desmayado por el dolor y sangrando a borbotones.

El rey declaró terminado el duelo; la



zorra fué absuelta, y el pobre lobo aprendió, a costa de su cuerpo, que hay que estar siempre lo más alejado que se pueda de los malvados.

Florentina.

Edgardo Ubaldo Genta

Este distinguido compatriota y colaborador nuestro, cuyas producciones brillantes han honrado periodicamente las páginas de *"Mundo Uruguayo"*, se encuentra de nuevo en Montevidoe, de regreso de París donde fuera a cursar, becado por el Gobierno del Uruguay, la carrera de Ingeniero Militar. Retorna a la patria con la conquista de este título y después de haber obtenido, en al "Ecole Militaire" du Geine de Versalles las más altas clasificaciones.

Es el primer Ingeniero Militar de América que se gradua en aquel magnífico instituto que congrega toda la gloria militar de Francia y su acción, dentro de nuestro ejército, por que lo sabemos a Genta activo, incansable y lleno de un alto fervor patriótico, ha de ser fecunda en resultados magníficos. Y distribuyendo su tiempo entre las responsabilidades que le aparejarán su nueva profesión y la labor literaria, el espíritu privilegiado de Genta, ha de brindar obras y páginas brillantes para nuestra nacionalidad. Por parte nuestra nos congratulamos de tenerlo nuevamente en el hogar amigo y de saberlo dispuesto a honrar con sus valiosas producciones, nuestras páginas.

LOS SUCESOS Y LA DISTANCIA

Es muy curioso y muy divertido observar las adulteraciones y deformaciones que sufren los acontecimientos a través del tiempo y del espacio.

El suceso a través del tiempo pierde su índole en tal grado, que se transforma en lo diametralmente opuesto a su pristino carácter. Así, lo que fué espeluznante o desolador el año nono de nuestra Era, lo cuenta usted ahora en la tertulia de un café, y pierdo la nariz si no se hacen más de cuatro chistes a costa de las víctimas, con lo que terminarán todos, hasta el propio historiador, dando más carcajadas que si estuviesen oyendo un disco de Ortas.

—Mire usted — le dicen a un turista. — En esta peña abandonaron los árabes a setenta niños godos. Vino la noche, empezó a nevar y murieron las setenta criaturitas bajo la nieve.

A lo que el turista, en vez de lanzar un grito de horror, responde sonriente:

—¡Caramba! Pues morirían godos y frescos.

¿Qué les parece a ustedes? Por el contrario, el espacio agrava los sucesos de un modo que, a gran distancia, llega a ser verdaderamente incomprensible.

Conforme la noticia de una agresión va apartándose del lugar donde fué cometida, se van agravando los heridos, aumentando el número y la saña de los agresores y desfigurando el delito de tal guisa, que si da la vuelta al mundo y se lo cuentan al propio delincuente, no lo reconoce.

Vamos a poner dos ejemplos:

No hace aún mucho tiempo — y viceversa — apareció en nuestros diarios la espantable noticia de que en cierta República centroamericana unos cuantos bandidos habían asesinado a todos los niños de un colegio, que se encontraron en el campo.

¿Y saben ustedes cuál era la verdad de lo ocurrido?

Pues sencillamente que el jefe de una partida de rateros les había ordenado que asaltasen una granja, famosa por sus conejos.

—Es preciso que matéis lo menos quince, y de los grandes. ¿Entendéis? Los quiero grandes.

Cometido el delito, uno de los cacos fué en busca del jefe, que lo aguardaba en una "pulquería".

—¿Qué? — le preguntó éste. — ¿Habéis hecho lo que os dije?

—No — le repuso el ladrón con voz cavernosa y arrojando en derredor una mirada bizca; — pero hemos matado treinta chicos.

Lo oyó un camarero, corrió la voz... Y corre que te corre, llegó a España en el lamentable estado que sabemos.

¡La distancia!

Un caballero recibe un estacazo en la glorieta de Quevedo. Mejor dicho, lo recibe en la cabeza. La glorieta de Quevedo es el lugar de la acción.

El caso es que lo recibe, y que al sentirlo, grita: "¡ay!"..... Que es exactamente lo que disponen que se grite todos los textos de Lógica editados hasta el día.

El caballero, al final del incidente, pasa a su domicilio con una ligera ondulación de la tapa del cráneo y... nada más.

Pues bien; en la glorieta de Bilbao — unos cien metros de distancia — se dice que el caballero tiene una herida que le ha dejado inhabitable el pabellón de la oreja izquierda, y que, al caer, exclamó, haciendo una mueca:



"¡Ay, madre mía!. "Grito folletinesco que es muy del gusto del común de las gentes.

En la Puerta del Sol — a un tiro de arcabuz de la glorieta de Bilbao, — el caballero tiene abierta la cabeza de un modo que parece una hucha, y al caer al pavimento, moribundo, ha exclamado: "Ay, madre mía! ¡Me han matado esos miserables!.." Porque ya los agresores son dos.

En este estado, llega la noticia a Teléfonos, donde pernoctan los corresponsales de la Prensa de provincias. Recógenla, trasmítenla... Y al llegar a Burgos, el caballero, agredido por seis enmascarados, sufre cuatro heridas de arma de fuego, tres de arma blanca y una de arma verde (una barra de hierro con que le "llamaron la atención" en la nuca). Todas las cuales no le han impedido gritar al tiempo que se desplomaba: "¡Ay, madre mía! ¡Me han matado esos miserables!.... ¡Mi mujer.... mis hijos... mi cuñada!... ¡Que no les falte el pan!"

En Irún, el caballero, antes de caer, sostuvo una lucha homérica con sus asesinos. Se cruzaron más de treinta disparos, y ha resultado una niña herida y un perro con equimosis.

Pero lo más extraordinario sucede al pasar la frontera. Casi todas las noticias — ¡Dios sabrá por qué! — al saltar al Extranjero, toman carácter político. Y "es por esto que" la Prensa francesa atribuye el suceso de la glorieta de Quevedo a la cuestión de Tánger, sobre la base de que el pueblo español odia la actitud que el estado observa ante Francia bajo la presión interesada y antipatriótica de palaces colonizadores, entre los que se destacaba el caballero asesinado.

Corre así la noticia por el mundo, y de paralelo en paralelo se le van añadiendo detalles, de forma que al llegar a Méjico, por ejemplo, los diarios de la capital la publican en estos términos:

"Un caballero descuartizado en la vía pública.

Madrid, 14 tarde.

Ponemos la palabra "tarde" al lado de la fecha en que se nos ha comunicado esta noticia y nos quedamos cortos. Debíamos escribir "muy tarde", porque el suceso se produjo el 11; pero la Agencia radiográfica se ha dormido por esta vez. Cárgueselo en cuenta el lector y pasemos adelante.

Un caballero ha sido horriblemente descuartizado en la capital de España, a la luz del día y en pleno centro de la población.

El infortunado señor se llamaba Zacarías Lamoneda, era cajero del Banco Chino y, según sus deudos, tenía un carácter muy jovial.

Contaba cuarenta años y contaba unos chascarrillos diuréticos que daba gusto oirle.

El día 11, por la tarde, al salir don Zacarías de su oficina y al entrar en la glorieta de Quevedo, se le acercó un tal "Pelines", muy popular en el barrio, porque es un mozo de cuerda que tiene mucho mundo, gritándole con angustia:

—No vaya usted hoy a su casa por la calle de Fuencarral, don Zacarías. Tome usted por otro camino, que hay un atajo...

—¿Cómo un atajo?

—Un atajo de bestias que quieren asesinarle a usted y se han apostado en la esquina de Malasaña.

—¿Es posible?

—Sí, señor, sí. Los he oído en la taberna del 15. Son siete y se han apostado...

—En la esquina de Malasaña; ya lo has dicho.

—No, no; que se han apostado nueve duros a que lo descuartizan a usted a la vista del público.

—¡Qué risa! ¡Yo en raciones como la sobreasada!... ¡Vamos, "Pelines"! ¡Apártate que das hilaridad!

Don Zacarías, desatendiendo al mozo, siguió su camino y cruzó la calle en dirección a un teatrillo donde actúan la Raquel, la Goya, la Yankee y otras estrellas de "variétés", a las que el interfecto era aficionadísimo.

—Déjame — repuso don Zacarías soltándose, — déjame, hombre, que voy a ver las "estrellas".

Decir esto y recibir un golpe en la nuca que lo bamboleó, fué consecutivo.

Inmediatamente siete forajidos se arrojaron sobre él, armados con esas terribles navajas que se llaman "lenguas de vaca", y dieron al infortunado cajero tan gran número de tajos, que cayó sobre el pavimento hecho un "puzle".

Cometido el crimen, huyeron a todo correr, escondiendo entre sus ropas las terribles navajas. Sólo uno de ellos corrió con la "lengua" fuera.

Ninguno pudo ser detenido. Sólo pudo averiguarse que el más temible es aviador y se hospedaba en el Hotel París. La policía se presentó en este hotel para detenerle; pero el aviador había volado.

El cadáver del señor Lamoneda ha sido trasladado esta mañana desde el Depósito a las oficinas del Banco Chino, donde le esperaba toda la dependencia, formada a ambos lados del vestíbulo. Sobre todo, una de las mecanógrafas estaba divinamente formada.

Hoy se verificará el sepelio del infortunado don Zacarías, cuya muerte ha sido tan horrenda, que las armas asesinas le partieron hasta un aparato ortopédico que llevaba en la cadera izquierda.

Lo enterrarán sin aparato. — Agencia Iris."

¿Quieren ustedes adulteración y deformación mayores?

Fernando Luque.





Pequeñeces

El capullo de un gusano de seda bien alimentado y desarrollado, da a veces una hebra de seda de mil metros de largo.

—

El micrófono es un aparato que hace perceptibles a nuestro oído los ruídos más pequeños. Gracias al micrófono pudo comprobarse que las moscas emiten sonidos variados y distintos. Se ha escuchado que durante dos horas tres moscas sostuvieron una charla animadísima y que al separararlas se callaron.



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

El Hombre que dejó entrar la Muerte

El invierno prometía ser terrible; los días se sucedían entre unos cendales de nieblas y lluvias y entre los vendabales del sud-este, fríos y violentos. Aquella tarde, Pedro Alvearez, quizo convencerse personalmente del mal tiempo reinante; y él, que era una persona acostumbrada a no dar un paso por la ciudad, pués las distancias las salvaba siempre metido en su magnífico auto, se embozó lo mejor que pudo y se largó a la calle con unas energías dignas de mejor causa.

Tenía el deseo, como hemos dicho, de sentir en carne propia el mal tiempo y ese deseo, fué satisfecho ampliamente. Andaba a paso de marcha por las anchas calles de la ciudad; con la cabeza erguida, el gacho bien encasquetado, como desafiando la lluvia fina y penetrante; como desafiando al viento violento que le azotaba el rostro, cubriendo sus lentes de un tupido velo formado por multitud de partículas de agua. Sentía pués en toda su intensidad, el frío, la fuerza del viento, el poder de la lluvia... y estaba satisfecho, contento. Su juventud, apenas contaba veinticinco años, sentía una sensación nueva, probada por primera vez y no se revelaba por la desagradable y dolorosa experiencia.

Los escasos viandantes que pasaban por su lado, recojidos en sus abrigos, apresuraban la marcha para llegar al término de su camino; las vidrieras de las casas de comercio literalmente cubiertas de aguas; los focos de la luz eléctrica columpiándose en el aire, alguno que otro "canillita" voceando sin resultado los diarios de la tarde, infundían en el ánimo de Pedro Alvearez, cierto temor vago e inusitado. Esta nueva demostración de la vida, vista por vez primera en toda su intensidad, lo sumergía en serias reflexiones.

Creía ver a través de todo lo que lo rodeaba en aquellos momentos, una imagen exacta, concisa, del misterio que encierra la vida...

Se le ocurrían, agolpándose a su mente, todas las primordiales necesidades humanas y sentía, también por vez primera, los aletazos de esa ave sombría, la miseria, que suele, sobre todo en Invierno, tender su vuelo por encima de los hogares pobres... Un impulso desconocido hacía marchar a Pedro Alvearez. Se acercaba a los arrabales de la ciudad; le había entrado el deseo, un gran deseo, de cerciorarse por sí mismo de lo que era en realidad un pobre hogar, cuando los elementos descargan sus iras ciegas sobre él. Y así anduvo cuadras y cuadras...

De pronto sintió, percibió, más bien dicho, por intermedio de su instinto que alguien andaba a su lado: se volvió. No vió a nadie; se encogió de hombros siguiendo su camino. Al doblar una esquina nuevamente, sintió que un ser, alguien, una sombra, caminaba junto a él. Esta vez sus sentidos no lo engañaban. Se volvió y, efectivamente una sombra más oscura que la noche, lo acompañaba. A travéz de los vidrios empañados de sus lentes, vió pués, a su lado una forma de mujer, alta, esbelta, ampliamente envuelta en un abrigo; quiso verle el rostro y pudo destinguir solamente dos ojos, más negros que la sombra que los rodeaba, dos ojos brillantes dentro de esa misma sombra que lo miraban atentamente. Pedro Alvearez era un buen mozo y no bien diose cuenta que una mujer iba a su lado, se olvidó de todo: — del tiempo, del por qué de su paseo, del frío de las necesidades de la humanidad, y una sola idea se reconcentró en su mente. Conocer la persona que iba junto a él. Verle las facciones, constatar si eran hermosas. Ya lo veía todo a través de una probable conquista amorosa y así fué que instintivamente, con esa galantería propia de los hombres de mundo le dirigió la palabra a aquella mujer:

—¿A dónde va la hermosa, tan sola?...

La figura de mujer no respondió; seguía mirando profundamente con sus ojos de misterio a Pedro Alvearez y éste creyó notar en esa mirada un asentimiento a su avance amoroso y quizo llevarlo adelante. Se acercó más a ella y con ademán lleno de decisión y elegancia, la tomó del brazo... y grande fué su sorpresa... estrechó solamente el aire, mientras una ráfaga huracanada hacía casi que detuviera el paso, sin embargo, como en un ensueño vió aún los ojos profundos y misteriosos miradlo a través de la sombra. — se acercó al lugar donde presumía estuviese la mirada y encontró el vacío. —

Tuvo un gesto de malhumor, de despecho; creyó ser juguete de una pesadilla o de unabroma de mal gusto; se encogió de hombros y siguió andando. Ahora se sentía fastidiado: el placer que probara durante, lo que puede llamarse primera parte de su paseo, se había convertido en cansancio y depresión. Todos aquellos pensamientos hermosos, y humanos que habíanse agolpado a su mente, se esfumaron como por encanto, sus facultades sensibles, una cosa sola percibían y sentían: los ojos de la desconocida cuyo brillo se le aparecía ahora como un fulgor siniestro en el cansancio de su mente afiebrada. Quiso recobrar su serenidad, su presencia de ánimo, su buen humor; trató de acelerar la marcha para llegar a una de las calles céntricas; pero le fué imposible. Andaba despacio; el viento cada vez más fuerte lo recibía de frente y lo obligaba a detenerse a cada instante. Sintió que la prueba estaba resultando demasiado pesada y resolvió volver a su casa. Pasó un auto a toda velocidad: le hizo señas al conductor que lo detuviera; siguió de largo. Luego pasó otro, y luego otro... por fin, uno se detuvo. Dió las señas de su casa al conductor y penetró en él.

El auto partió a gran carrera; Pedro Alvearez miraba a través de las ventanillas el correr del paisaje sombrío, — abstrayéndose por completo en confusos y dolientes pensa mientos. ¿Por qué se sentía tan dolorosamente abismado en esa pesada meditación? Sentía imperceptiblemente que una, misteriosa pesadilla se iba apoderando de él y quiso reaccionar; quiso reaccionar para no ser víctima de sus propios temores y de su propia voluntad.

Pero la ansiada reacción no la consiguió, apesar de todos sus esfuerzos. Creía ver a su lado la sombra de aquella mujer que encontrara en la calle, a su lado en el auto; a veces le parecía oir su respiración, una respiración tenue y reposada; le parecía que algo delicado y frío rozaba su ropa y veía y sobretodo sentía el brillo sombrío de aquellos ojos para él ya inolvidables. Pensó: ¿estará despierto? ¿No me habré dormido en mi estudio y esto no es otra cosa que un sueño?

Pero después de un momento, pensó y razonó nuevamente:

No es un sueño: recuerdo perfectamente que he salido de mi casa; que he caminado muchísimo; que me he mojado, — y al pe..sar esto, se palpaba su gabardina empapada. — y que he encontrado en mi camino a una mujer... Al llegar a este punto de su razonamiento sus ideas se embrollaban y volvía a caer en la confusión... Entretanto el auto había llegado a una de las calles más centrales de la gran capital Involuntariamente: como impulsado por una fuerza extraña miró hacia una de las aceras. Pasaba en aquellos momentos frente a su Club: tuvo una idea, o más bien algo o alguien lo obligaba pensar:

— ¿Por qué no bajas y entras al club?

¿Por qué no hacerlo? Se distraería; podría alejar de su mente la confusión enorme de pensamientos que a ella se habían agolpado Hizo señas al conductor que detuviera el auto y que lo condujese al Club: aquél así lo hizo y pocos momentos después Pedro Alvearez se apeaba del auto; pagaba al conductor y se disponía a entrar en el Club.

Al encontrarse nuevamente en la acera, sintió con verdadera alegría que el aire que le azotaba friamente el rostro, le hacía bien. Se detuvo unos instantes; por su lado pasaba la gente presurosa. Se encontraba frente a la puerta del Club Iba ya a franquearla, cuando notó que alguien entraba con él; se volvió. A su lado se erguía rígida y elegante la mujer que poco antes había encontrado en uno de los arrabales de la ciudad. Creyó que se trataba de una de esas tantas mujeres que andan en busca del hombre, para ofrecerle por dinero, aquello que difícilmente puede hallarse y como había decidido distraerse a todo trance, se decidió a correr la aventura! Ahora la luz de los focos de la acera y del vestíbulo del Club, la iluminaban por entero. Vestía de negro; su embozo apenas dejaba ver parte de un rostro pálido, tan pálido que a Pedro Alvearez, se le antojó lívido, y los ojos; unos ojos maravillosamente misteriosos. ¿quedó satisfecho del examen? El mismo no habría sabido decirlo; por otra parte ya no trataba de justificar nada de lo que le ocurría. Quería distraerse encontraba una mujer que se le ofrecía, silenciosamente; pero que se le ofrecía al fin y aceptaba la aventura Por su mente pasó como un relámpago luminoso todo el programa de una noche de amor, junto a la desconocida de ojos de sombra. Su mente, al influjo de la mirada de aquellos ojos se había serenado; el vestíbulo estaba desierto: aprovechó pues y acercándose más a la desconocida le dijo:

—¿Con qué, me has seguido?

— ...

— ¿Quieres que vayamos a cenar juntos?

— ...

—Y bien llamaré un taxi; — unió la acción a la palabra. Un auto se detuvo frente al Club. Invitó a subir a él a la desconocida y luego le dijo galantemente:

— Tendrás la amabilidad de esperar unos momentos... El tiempo para telefonear a los míos que no me esperen a cenar...

— ...

Cerró la puertecilla y ligeramente entró en el Club.

La sala de los billares estaba repleta de jugadores. Al extremo de ella se hallaba el gabinete del teléfono. Fué hacia él atravesando rapidamente por entre la concurrencia, repartiendo saludos a los amigos. Entró en el gabinete; cerró la puerta y se encontró en una semioscuridad bien conocida. Después de haber llamado, púsose a esperar la comunicación solicitada, pensando en la hermosa desconocida que lo esperaba.

De pronto, la lámpara esmerilada que iluminaba el gabinete, se apagó; el gabinete quedó envuelto en las tinieblas; volvió, para cerciorarse de lo que ocurría y quedó anonadado. Frente a él, los ojos de sombra de la desconocida lo miraban fijamente, ardientemente. Pedro Alvearez, no creía en lo sobrenatural; sin embargo su espíritu se sentía en esos instantes cohibido misteriosamente. Aquellos ojos, le resultaban ya más que una pesadilla, una realidad siniestra; fuera de sí, olvidó el teléfono, la luz y solo atinó a lanzarse hacia la puerta del gabinete; pero una sombra mas opaca que la oscuridad misma, se interpuso; quiso gritar, moverse; extendió las manos hacia adelante y solo palmeó el vacío. En el colmo del terror que lo había invadido, se encaró con la desconocida, que creía percibía perfectamente y le gritó, acercando su cara a la suya:

—Pero ¿quién eres ¿que quieres?

Y una voz lejana; una voz fría; una voz de ultra tierra, le respondió:

—Soy la Muerte; y esta noche tú has sido mi caballero, proporcionándome la oportunidad de elegir, entre tus amigos aquél que debe acompañarme...

Calló la voz; los ojos desaparecieron de la vista de Pedro Alvearez. Se hizo un silencio profundo; luego, de pronto en la sala de billares contigua estalló un tumulto terrible. Poseído por el miedo. Pedro Alvearez, libre ahora de la sombra de la desconocida, se lanzó a la puerta del gabinete la abrió violentamente y entró en el salón. Un espectáculo macabro se presentó a su mirada poseída aún por el terror. A pocos pasos de él recostado sobre un sofá yacía el cuerpo de Juan de Avila, uno de los amigos de Pedro Alvearez. Su rostro exangüe, por el cual corría un pequeño hilo de sangre; su boca entreabierta y la mirada vítrea de sus ojos, indicaban que la Muerte había hecho presa de su cuerpo. A su lado un grupo de compañeros lo miraban atontados; uno de ellos le dijo a Alvearez:

—Estábamos jugando al billar... de pronto se cayó de bruces... y ya lo ves... Parece que alguien hubiera dejado entrar a la muerte... El médico ha dicho que no hay nada que hacer... Un ataque cardiaco.

Pedro Alvearez, estremecido de horror, mudo, con el espíritu agobiado bajo el peso de aquella triste aventura, se dirigió tambaleando a la puerta y desapareció.

Era el hombre que había dejado entrar la Muerte!...

Aldo.

Marcus Garvey



El "negro Moses" como se le llama en Norte América, yendo a la Convención negra celebrada recientemente en Nueva York.

La fábrica de papel moneda austriaca: Un modelo de organización

En un barrio central de Viena, entre un dédalo de callejuelas antiguas, se levanta un grandioso y gris edificio en donde, como a veces en una parte enferma del organismo hierve la iperactividad del proceso inflamatorio, se trabaja sin descanso en la impresión de millares de millones de coronas... de papel.

Es la célebre oficina de papel moneda austriaca, y de ella salen dos mil millones por día.

Un colaborador del "Frankfurtet Zeitung", la visitó y quedó admirado de su organización técnica. El control es severísimo: las máquinas están dotadas de contadores perfectos, y las pocas irregularidades que en ella se verifican se descubren en seguida. El laboratorio químico posee una colección de varios millares de colores cuya idoneidad en la impresión de los billetes y cuya resistencia a la acción de la luz están comprobados durante muchos años de experimentos. Se conoce hasta la acción fotoquímica de esos colores, para poderlos distribuir de manera que resulte imposible la reproducción fotográfica de los billetes.

La imprenta del Banco Austro Húngaro se procuró una colección de billetes de numerosos Estados, de los que examinó las características y la posibilidad de su falsificación y bajo este último aspecto, ha comprobado que muy pocos billetes de banco se substraen a la posibilidad de ser falsificados.

La batalla contra los falsificadores continúa sin descanso en los tiempos normales y por una parte y la otra se templan las armas. Pero en la actualidad el que quisiera imprimir billetes austriacos falsos, haría un mal negocio. Y es muy triste que tan perfecta organización y tanto trabajo se pierdan para poner en circulación papel que si en Austria ofrece todavía una ilusión de riqueza, fuera de los confines vale un poco más que cero.

A mal tiempo buena cara



Como ha logrado resguardarse de la lluvia un vendedor de diarios

El enorme movimiento postal de Estados Unidos

Los Estados Unidos gastan anualmente en el servicio postal cerca de 600 millones de dólares.

Según un cálculo publicado en "American Review of Reviews, se echan al correo cada hora casi 1.400.000 cartas, como promedio; cada día, cerca de 33 millones; por consiguiente, en un año, más de 12.000.000.000.

Cada año se venden en los Estados Unidos 1.250.000.000 de tarjetas postales y 2.750.000.000 de billetes postales.

Para servir la población de 110 millones de habitantes, se necesitan 326.000 empleados, es decir uno cada 337 personas.

La longitud de las líneas ferroviarias por la que el correo cumple su servicio es tan grande, que se podría con éstas dar vuelta diez veces a nuestro planeta. Todas las mañanas salen en servicio 40.000 carteros rurales a disposición de 6 millones y medio de familias, recorriendo diariamente 1.170.000 millas de viaje por los caminos de campaña.

Las oficinas postales pagan cada año giros por valor de 1.500 millones de dólares; los depositantes de libretas postales de ahorro suman 500.000 y el 75 % de ellos son extranjeros. Setenta y cinco millones de bolsas postales están permanentemente en circulación con un consumo de casi seis millones de metros de lona.

Para la correspondencia de las oficinas postales se necesitan anualmente 80 millones de sobres y 1.000 millones de formularios. La sola oficina de la ciudad de Nueva York realiza el doble del trabajo de todo el Estado del Canadá. En una sala de esa oficina se destaca la siguiente inscripción: Ni la nieve ni la lluvia, ni el calor ni las estrellas de la noche impide a los mensajeros postales el rápido cumplimiento de los viajes a ellos asignados."

El problema de la vida en las grandes alturas

El problema de la vida en las grandes alturas será estudiado sistemáticamente y con grandes recursos por una expedición que la Royal Society de Londres envía al Perú bajo la dirección de Barcroft, lector de fisiología en Cambridge.

La investigación — dice el "Observer" — seguirá el siguiente programa: el tipo del hombre criado en las grandes alturas; efectos de la vida en una atmósfera rarefacta, sobre el corazón y el cerebro; naturaleza y número de los glóbulos rojos en la sangre; calidad de la sangre y su distribución en el cuerpo.

El Perú pareció el país ideal para efectuar las investigaciones, puesto que cuatro millones de peruanos viven sobre las alturas que van de dos mil a cinco mil metros.

El cónsul general del Perú en Londres, Salomón, asegura que hombres, mujeres y niños, viven perfectamente en esas grandes alturas, aclimatándose a ellas en pocas semanas, y hasta en pocos días.

Hay poca nieve sobre los Andes peruanos; con excepción de la estación de las lluvias, que dura cerca de tres meses, el clima es seco y hay mucho sol. Las enfermedades más comunes en la llanura son, puede decirse, ignoradas en las grandes alturas. Los enfermos de tuberculosis en el primer grado, llevados allí desde la costa, sanan rápidamente.

El té, el café y el cancer

Según lord Rayley el uso del té y del café es perjudicial, pues ambas infusiones producen el cáncer.

Si así fuese no quedaría en el Japón un sólo súbdito del Mikado sin padecer esa horrible enfermedad, pues vienen bebiendo té desde hace muchas generaciones y otro tanto sucedería en Inglaterra, Holanda, Rusia, Estados Unidos en donde se consume cantidades enormes de esta aromática bebida y en cuanto al café hubiera ya producido una verdadera epidemia en toda la América española, Arabia, España y otros países.

Una casa automóvil

Dos habitantes del Estado de Ohio (E. U.) decidieron efectuar un viaje sin gastar un céntimo. Al efecto convirtieron un camión automóvil de su propiedad en una casa rodante, que por una hábil transformación convertíase en bazar y cinematógrafo, no bien llegaban a una población que por su pequeñez no permitía sostener una sala permanente de espectáculos.

El resultado fué tan excelente que tras un viaje espléndido ganaron algunos miles de duros.

El triste fin de Papanatoff

Narrado por Luis Bello

(Continuación)



(Fin)

Paramiología

Buena fama hurto encubre.

La buena fama adquirida sirve hasta para disimular algún defecto, si lo hay.

Cabra por viña, cual la madre tal la hija.

Los hijos tienen por lo común el genio y costumbres de sus padres.

Casar y compadrar cada cual con su igual.

Cada cual debe mantenerse en su esfera.

De donde menos se piensa salta la liebre.

Las cosas suceden repentinamente cuando menos se esperan.

De la abundancia del corazón habla la boca.

Hablamos mucho de aquello de que está poseído nuestro ánimo.

Del agua mansa me libre Dios, que de la recia me guardaré yo.

Las personas de genio apacible, al parecer enfadadas suelen ser las más terribles.

Del árbol caído todos hacen leña.

Desprecio y abuso del que ha caído en desgracia.

En casa del herrero cuchillo mango de cuero.

Donde hay proporción y facilidad de alguna cosa, se descubre la falta de ella.

Entretenimientos femeninos



Tortuga comiendo bananas



LA DANZA DEL RADIO



Una gran bailarina italiana Sofía Fuoco, « La hija del aire ».

Las vicisitudes de la vida de aquella que fué llamada "la hija del aire", son relatadas por el "Corriere delle Prealpi":

Sofía Brambilla, que pasó a la historia de la danza con el nombre de Sofía Fuoco, era hija de una planchadora y de un decorador, y vió la luz en el corazón de la vieja Milán, en el Verziere.

A los cinco años de edad, la pequeña Sofía tomó parte en un espectáculo como comparsa aérea, disfrazada de amorcito; a los quince, la crisálida se convirtió en mariposa, y París, en plena restauración legitimista (1844), le concedió el laurel de la gloria escénica.

En la Scala, donde vibraban aún los recuerdos de Fanni Esser. Sofía Fuoco los hizo palidecer.

En Londres ganó nuevos laureles, y el poco tiempo de vuelta a París tomó parte en el baile "Nicida" en la Opera y se dijo que "sus pies alados llevándola con rápida e intrincada celeridad de un lado al otro del escenario ofrecían la imagen del vuelo de los ángeles y reproducían la transparente visión de una Hurí en el paraíso de Mahoma".

Pero el país donde Sofía Fuoco alcanzó los más grandes triunfos ha sido España, tierra clásica de las bailarinas.

En 1852-1853 volvieron a verla en Milán; en Padua, frente a su casa, se queman fuegos artificiales y toca la banda militar austriaca.

Estaba dotada de finos modales de gran señora que conservó hasta los últimos años de su vida en su pequeña villa de Arate, a la que se había retirado en un reservado silencio, muriendo en Junio de 1917.

Habiendo vivido en una época que pudo llamarse el reinado de las bailarinas, Sofía Fuoco tuvo también coronas votivas y admiradores que desataban a los caballos de su coche.

Se mantuvo vivísimo en su corazón el amor por la patria; fué creyente pero no militante; caritativa y al morir, dejó al hospital de Como la pequeña villa que ella habitaba y la mayor parte de lo que le había quedado.

El origen del seudónimo de Moliere

Una hipótesis ingeniosa sobre el seudónimo del gran comediógrafo francés, Molière (que como es sabido llamábase en realidad J. B. Poquelin) es presentada por un colaborador de "Comedia".

¿Cómo fué descubierto por el famoso escritor? Parece que al comediógrafo, durante un viaje que realizó en el Languedoc, formando parte del séquito del Rey Sol, le chocó mucho la palabra "Molière" escrita en dos lugares distintos.

En efecto, existe un Moliéres en el Tarn-et-Garonne: se llega a él desde Montauban, pasando por la localidad de Lafrancaise, que parece en verdad destinada a recordar el nombre del más francés de los escritores de su país.

Pero hay también Moliéres du Grand, llamado también Moliéres sus-Céze. A muy corta distancia de este sitio, se levanta la ciudad de Saint-Ambroix, cuyo castillo no estaba absolutamente en ruínas en el siglo XVII, y no lejos de allí, la Fumades, cuyas aguas eran conocidas por los antiguos romanos y cuyas fuentes conservan preciosos vestigios.

Que Moliere haya visitado esos lugares es casi seguro. Y es muy verosímil que un hermoso día el joven Poquelin, en compañía de amigos y de amigas, ebrio de sol, de vino y de amor, haya sido lisonjeado por ese nombre musical y haya pensado, apropiándoselo: "Ser el señor de Moliére, ser dueño de ese castillo, pasar en él días deliciosos: ¡qué ensueño!"



El sondeo de la atmósfera

Hay dos tipos de globos para hacer el sondeo del aire. Los más grandes llevan un pequeño intrumento llamado "meteorógrafo". El globo sigue en su marcha ascensional hasta que llega a una altura en la que la presión del gas interior es más fuerte que la del aire que le rodea, y entonces revienta y el meteorógrafo cae al suelo.

Este aparato va protegido por una envoltura elástica, hecha con fibra de bambú, y los restros del globo actúan como paracaídas, así es que generalmente se recogen en buen estado.

Llevan además un papelito en el que se ruega a la persona que lo encuentre lo entregue en la primera administración de Correos, en donde recibirá una recompensa.

Las notas que indican la presión atmosférica, la temperatura y la humedad, quedan registradas en una pequeña plancha de metal plateado poco más grande que un sello de Correos. Con ayuda de un microscopio se leen los registros allí estampados.

El otro tipo de globo es mucho menor; es de un caucho fino generalmente pintado de color obscuro para hacerlo más visible. Se les llama globo sonda y de ellos se envían varios cada día. Van llenos de hidrógeno y se les observa en su marcha por medio de aparatos especiales. Estos globos se emplean especialmente para estudiar las corrientes atmosféricas y cerca del mar se le ve ir en una dirección y de repente cambiar y marchar en otra completamente opuesta habiéndose dado el caso de caer en el mismo punto en que fueron soltados después de haber hecho un largo recorrido a impulsos del viento de las capas de aire que ha atravesado.

Concurso de cuentos cortos

Nuevos trabajos recibidos

Para nuestro concurso de Cuentos Cortos se han recibido los siguientes nuevos trabajos: "El padre" por Dick; "La guerra", lema "Perseverancia" por El Califa; "Un romance emocionante" por Espartaco; "La tragedia de un alma" por Ailime; "El canto del mañana" lema Paz, por Rebelde; "Eterna felicidad" por L. H.; "El crucifijo", lema Dolor por Gloria de París; "Los Angeles", lema Cemari, por Kit; "Piolin", lema Tiempos pasados... por Minutillo; "Una evasión", lema Fortaleza, por Dantzing; "La maestrita" por Bordollan; "El Meyao" por Arachana; "Del arrabal" por Charrúa.

De los cuentos cuyos títulos y pseudónimo se ha mencionado, solo ha sido aceptado y se publicará oportunamente el que lleva por título "El canto del mañana", lema Paz, por Rebelde.

JENNY SCHAFFER, actriz considerada como la mujer más hermosa de Holanda

EL HOMBRE HOJA DE PAPEL

Este cuento forma parte del libro que editará próximamente la Editorial "Pegaso" con el título de "Amorim" y su autor pone de manifiesto en él relevantes condiciones de observador y psicologo que lo destacan, joven como es, como uno de nuestros grandes escritores.

C. GONZALEZ STREN — CIRUJANO DENTISTA—ATIENDE TODOS LOS DIAS HABILES MENOS LOS MARTES — CALLE GENERAL RIVERA 1442

Con este aviso comenzó, por así decirlo, su vida profesional Constantino González Stren.

Había dudado al redactar el aviso, que era más conveniente, si poner Constantino o una *C.* sola. Terminó decidiéndose por quitar del aviso su nombre de pila. Así sería siempre González Stren, a secas.

El pueblo, no era malo para trabajar. Población rica y acrecentada año a año; pocos colegas, a lo sumo serían una media docena, y la perspectiva de conseguir un puestito en el Hospital de la localidad.

Abrió su consultorio a los quince días de haber llegado. Ya le conocían bastante y de ello estaba satisfecho. Se hizo socio del Club Social, frecuentó los cines, concurrió con asiduidad al café principal y hasta fué invitado a una reunión en casa de familia.

Sus primeros amigos, no fueron por supuesto, Dentistas. Eran empleados de banco, caballeros discretos, amenos en la mesa del café y serios en las ventanillas bancarias.

Como única recomendación, traía González Stren un par de recortes de diarios, sacados de los periódicos de su lejana provincia.

La verdad que fué hábil para enseñarlos y disimular su fin y su deseo. Nadie — según palabras de su conciencia — se habría percabado de su intención tildándolo de pedante o engreído.

puesto de Dentista en el Hospital de la localidad.

Menos los Martes, rezaba su aviso, y bien aprovechó él los primeros Martes de su vida profesional. Paseaba de arriba para abajo; se hacía ver; concurría al café a la hora del aperitivo; trataba a los empleados de banco; entraba cinco o seis veces al correo y poco a poco iba seleccionando sus amistades y catalogándo los grupos.

Dióse cuenta que en el Club-Social reuníanse médicos adinerados, estancieros, y abogados sin pleitos. Allí no concurrían las autoridades — intendente, comisarios, jueces.. — y era esto un inconveniente para que González Stren se acercase.

El obstáculo le pareció insalvable. Si concurría adonde dormitaban las autoridades, perdía a los adinerados; si en cambio se acercaba a éstos, peligraba su puesto en el hospital y la enorme ayuda y el apoyo invalorable de las gentes de mando.

González Stren pasaba por extranjero. Según él, era Uruguayo, — así es que nada tenía que ver con la política ni con los políticos. En ésto aventajaba considerablemente a sus colegas, todos ellos afiliados a distintos partidos militantes.

Con satisfacción muy íntima, una tarde oyó que decían a su paso: Ese es el Dentista Uruguayo....

Casi todos los días contemplaba su avisito en los diarios locales. Estaba bien, bien redactado, sobrio, sencillo. Luego recapacitaba sobre aquello de *menos los Martes.*

— Sin duda alguna — meditaba — sería curioso saber lo que piensa la gente de esa excepción. Menos los Martes.... Alguien creerá que trabajo en algo muy importante, que me especializo... Pero, si yo paseo los Martes? Sí — continuaba — pero los que no me ven en lacalle, pensarán así.... Otros en cambio, más simples, se dirán que es mi día de descanso. Pero ahora me pregunto yo ¿porqué los Martes?... Esta pregunta se la harán ellos también, los clientes... ¿Los Martes?... No



hay duda, fué un capricho mío.... Más, una locura.... o una tontería... ¿Los Martes?... ¿Los Martes?... Sí, he sido precavido creo que es el Martes el día de consulta en el hospital.... Pero esto, no lo tuve en cuenta al dar el aviso.... Una coincidencia, una coincidencia que me conviene mucho... En fin, son esas cosas — concluyó — que no tienen explicación, que son frutos de los momentos de zozobra, de super-excitación, de incertidumbre más bien... En resumidas cuentas, una tontería, una locura... Y, quedóse con los ojos fijos en un punto...

Al cabo de quince días, Constantino, ya era un señor conocido, y todo el mundo sabía su profesión y su nombre. Se guardó muy bien de cometer ningún acto improcedente y manifestó repetidas veces, lo agradable que le resultaban las gentes del pueblo.

En el Hotel, fué más discreto que lo que solía ser en su vida ordinaria. Media sus actos con exagerada pulcritud. En la mesa, cuidaba sus modales, hasta lo inverosímil. Se contuvo infinidad de veces, que hubo de llevar el cuchillo a la boca, como acostumbraba a hacerlo en su pensión de estudiante.

No leía en la mesa, a lo sumo llevaba hasta ella un libro bien encuadernado: "Motivos de Proteo"... "Teatro Completo de Eschylo"... algo que pudiese impresionar bien.

En una ocasión, se llevó al comedor un folleto sobr el "Football y sus cultores" pues había recogido la impresión de que en el hotel almorzaban una serie de aficionados al sport.

Levantado de la mesa, salía al patio del hotel, en donde, amablemente, departía con el hotelero y los pensionistas más respetables...

— Debo hacerme simpático a todos... — se aconsejaba de contínuo — y ser serio, serio sobre todas las cosas, reposado, juicioso, ecuánime, tolerante, ameno...

Ameno... Constantino tomó muy en cuenta aquella reflexión. Tenía que ser ameno, de ordinario, y muy especialmente en su consultorio. al tratar a los pacientes.

Como conocía poco la pueblerina vida social, ignoraba las debilidades de aquellas gentes. No debía limitarse a decir el elogio del pueblo. Esperaba tantearlas y saber cuales eran sus predilecciones y los lados fuertes de la conversación.

Un día le vinieron a ver de cierta institución benéfica y fué lo más pródigo posible con aquellas damas. Les dió dinero, se asoció a la institución y hasta les ofreció el desinteresado concurso suyo, como Dentista de los protegidos.

Fácil le fué comprender, la simpatía que habíase captado. Las damas, en el zaguán comentaron favorablemente la entrevista. En boca de una de ellas, escuchó Constantino este elogio:

— Se vé que es un tipo fino..... Menos mal, porque los otros Dentistas, ni hablar saben....

Constantino se frotó las manos. Aquellas palabras eran un buen indicio....

González Stren había dispuesto un día de asueto para poder pasearse por la ciudad, arreglar sus cuentas, hacerse amistadas y trabajar por su

---

Pasaron meses y meses. El consultorio, daba dinero y cansancio. Pero más cansancio que dinero, y, lo que más fastidio le causaba a González Stren, era el cansacio, el estúpido cansancio de su cuerpo molido, ocasionado por algo extraño a su trabajo profesional....

No, no le causaban los pacientes, pues no pasaban de cuatro por día, le cansaba su preocupación, su pensar constante en el futuro, su tensión nerviosa, su contensión contimúa, aquella forzada meticulosidad.

No podía divertirse como antes, no era libre, todo lo que hacía iba acompañado del "que dirán las gentes si hago ésto; y si lo dejo de hacer, qué pensarán!"...

En verdad que no veía la hora de tener dinero, para cumplir con María, su pobre novia, la muchacha más buena de su lejana provincia, tan pobre y tan modesta como él. Para ella había que hacer dinero.

Eso, eso era, dinero, ganar, transar con todos y con todo, claudicar, si era necesario, no regatear esfuerzos y saber el amargor del sacrificio sin recompensa.

Luchaba constantemente por ser formal, para caracterizarse como hombre de bien, responsable e integro. El pueblo, de donde debía surgir el vellocino de oro, era tornadizo, y unas veces, le pareció propicio, y, hostil, en muchas ocasiones. Pero la reserva de tolerancia y de paciencia, habían ductilizado su vida. Largas horas de conversación con elementos caracterizados del pueblo, le sirvieron para enriquecer su adaptación.

Los titubeos eran sus males diarios. La amistad cuidó en todas sus formas y cultivó la simpatía y los finos modales. Huía a los señalados con el índice, los que vivían en holganza, malos sujetos o haragonotes del pueblo, pero no le fué tan fácil librarse de ellos. En el café los hallaba a menudo y los primeros en rodearle, fueron siempre los desocupados. Zafarse de ellos, no le fué fácil empresa...

Pensó una vez, si no le sería conveniente aureolar su vida de cierto misterio. Encerrarse en su casa, salir poco, dárselas de estudioso y sorprender a las cándidas familias con una vida de hombre sabio, enclaustrado....

No pudo hacerlo, aquello le pareció contraproducente, pero un Martes, se sinceró con el grupo del Club-Social, y les dijo, en una sarta de confidencias, su incertidumbre. Después se arrepintió, pero era tarde. Inútil volver atrás, desdecirse. Le tomarían por un botarate. Lo mejor era callar y tener discreción en lo sucesivo.

Un día de carnaval se sintió muchacho. La alegría del pueblo le hizo olvidar su condición de serio profesional. Estaba contento, sentíase sano....

A la cinco de la tarde, pasó un tranvía tirado por una yunta de caballos, por la calle principal. Iba en busca de mascaradas. En la vereda, apostadas las gentes de los suburbios y del campo, espiaban el espectáculo carnavalesco. Pasaban comparsas, máscaras sueltas. Había grito y risa y alegría bullanguera. González Stren, andaba solo, al margen de los acontecimientos y de los festejos. Habíase extraviado de sus amigos, González Stren está — parado en la vereda y vé pasar el tranvía vacío que camina en dirección al Club-Social. No piensa ni reflexiona. Responde a su primer impulso, y se lanza a la carrera, trepándose al tranvía. Toma asiento, pero no se ubica convenientemente, como lo haría un pasajero que paga su boleto. Tiene escrúpulo. El tranvía sigue andando. El público, ve pasar el tranvía y a González Stren, hecho un entrometido. Las gentes tienen una sonrisa estúpida. No entienden aquello. El Dentista no se da cuenta de nada. No ríe, ni se pone serio, continúa sentado a medias, con las piernas fuera del tranvía, casi colgadas. Todos le miran y no saben si es una payasada del nuevo profesional, o si le han encargado la conducción del tranvía. De pronto, todos le ven bajar bruscamente del vehículo, frente al Club-Social. Va horrorizado. Al bajar, recien se dá cuenta de su torpeza, de su informalidad. Se lanza velozmente dentro del local envuelto en el ridículo. Piensa que le han visto todos, como un monigote dentro de un tranvía destinado a llevar una comparsa. Nada más dañino para su carrera, nada podría perjudicarle más. El, el nuevo Dentista, haciendo monigoterias, haciendo de hazmereir en la calle principal del pueblo. Decidi-

(Sigue a la vuelta).

damente, era un botarate incapaz de trabajar seriamente y afrontar su porvenir...

—Yo — se decía — yo en un tranvía vacío, dispuesto para una mascarada!... Yo solo, allí, bajo las miradas del público, censurado, reprochado, ridiculizado si hasta me cuesta creerlo.... El comentario suspicaz y dañino de las gentes, rodará de boca en boca!... No es más que una botaratada, una imbecilidad, una insensatez mayúscula. Actos de imbécil — continuaba — de idiota que malograrán mi carrera. Esto no tiene solución!... Estoy bajo una mala sombra...

Vagó por las piezas de juego y luego se metió en el cuartucho del teléfono. No sabía donde esconderse, nervioso, amedrentado. Haría tiempo allí, para esperar que se borrase un poco el mal efecto y volver a la calle nuevamente.

Era su única salvación, aparentar ignorancia, pues pretextar una humorada, significaba perder todas las amistades del Club-Social y así una serie de clientes pagadores. No podía hacer otra cosa... Declararse ignorante, solamente así se le perdonaría...

Volvió a la calle. Pasaba una mascarada que llenaba las veredas. Entre ellas se perdió González Stren a la pesca del comentario... caminó tímidamente, cargado por el peso enorme de la ridículez y del descrédito. Iba adelante, suponiendo las zumbas de la ciudad, al verle pasar....

Fué un Lunes por la tarde. El día siguiente, era su día de descanso...

Soy un gran distraído, Vds. lo pueden comprobar a diario... Ayer no más, subí a un tranvía que iba en busca de las máscaras y ni me dí cuenta que no llevaba boletero.... Soy un gran distraído... Lo habrán notado Vds.

González Stren comprendio que nadie quería hablar con él de su momento ridículo. Todos, aparentemente, parecen ignorar mi boratarada, mi informalidad — se dijo el Dentista — y eso solo descubre ante mis ojos, la compasión o la lástima que les merezco.

Era Martes. Ya se le iba haciendo funesto el día de aparente descanso. Aquella jornada no le servía para otra cosa que para recordar sus actos imprudentes o lamentar su escasa suerte en la carrera.

Las horas pasaban lentas, lastimando su vida.

Con la constante preocupación de hacerse simpático, de conquistar amistades, de ser formal y de crearse una clientela, no por el valor de sus trabajos — ¡qué sabían aquellas bestias de su arte! — sinó por sus prendas morales y por su trato.

Poco a poco, se hicieron insoportables los Martes. Días de neurastenía, de pesar, de dolor. La novia ausente, llenaba sus días de aburrimiento. Si salía a la calle, tenía que amoldarse a las conversaciones de todo el mundo. Si Fulano hablaba de la crisis, el debía lamentarse con igual dolor. Si Zutano reíase de la crisis, él debía reirse para no desagradar a Zutano Oh! aquello se le hacía insoportable! Pero no había otro camino: o seguir la corriente y trabajar para él y para su novia, o largarse por el mundo a cantar miserias...

Uno de esos Martes, conoció al Otro. El Otro no tiene nombre, se llama así: El Otro. Talvéz, si lo analizamos, le encontremos un ligero parecido con González Stren. El Otro le hablaba como en secreto. González Stren, desfallecía. El consultorio a duras penas le daba para cubrir los gastos. La vida se hacía insoportable y sin darse cuenta, una feroz neurastenia comenzaba a roerle la vida...

Sus primeros temores, eran a los días de descanso, a los Martes, cuando el Otro entraba a examinarle. Esperaba algo funesto en cada uno de sus días. Amenazadores y llenos de sorpresas ingratas, se le antojaban los Martes de cada semana ¡Aquel lento recapacitar, aquella caravana de temores!

Perdió las esperanzas de conseguir el puesto del hospital. No tenía más fuerzas. Se ahogaba en aquel ambiente de pueblo, de chismes, de pequeñas miserias morales.

Los días Martes, se le hicieron todavía más negros. Presentía un cercano derrumbe.

—El día menos pensado, caigo, no sé como ni porque, pero caigo para no levantarme más — le dijo al Otro. En este pueblo el que no es neurasténico, es por que es rico y haragán a la vez...

González Stren, le seguía temiendo al día Martes. Desde el amanecer, se disponía a recibir el golpe fatal. No salía a la calle, por miedo a la gente. Si alguien le hubiese pedido, un día Martes, su mano para cometer un crimen, él la habría entregado.

La crisis del Martes revestía gravedad. Sugestionóse tanto, que pasaba el día encerrado sin ir al hotel metido en su consultorio, sin valor para leer, para hacerle frente al destino, sin valor para nada...

Pensó en la pobre María e intentó escribir. Al retirar la pluma, dos gotas de tinta cayeron sobre el papel.

—Mal presagio — se dijo — Es Martes... hasta las cosas están en contra mía!....

La neurastenia, como una invisible araña, tejía su tela sobre los párpados cansados de González Stren Veía las cosas al través de la niebla de su enfermedad. Los días pasaban lentos y grises. Las horas de citas, se hacían esperar tanto, que no sabía donde meterse para no tentar la tentación de llorar.

Dejó de escribir a María. No sabía ya, si le quería o si tenía que quererla.

En el consultorio escasean los clientes, más que nunca. Llegan las cuentas, con sus implacables cobradores. Amenguan sus fuerzas, la debilidad le precipita a pensar cosas absurdas. Tiene miedo de todo, miedo a la vida, miedo a los hombres y miedo a la miseria. El porvenir deja de preocuparle, para salvar el presente ruinoso. Si va al café, se queda desde las 21 hasta la una de la mañana escuchando idioteses que le sacan de juicio. Al Club no se anima a ir, por temor de que le hagan preguntas indiscretas. Sus amigos no le interesan ya y hay algunos que parecen huirle. Los empleados de banco, andan muy bien vestidos, van a fiestas y él ya tiene su traje negro, sombreado de verde... Comprende que no es posible andar con ellos trasnochando.

Han pasado diez meses ya, desde su llegada, y sabe muy bien que en el pueblo le llaman el neurasténico, el aburrido. Entonces González Stren le preguntaba al Otro:

—Y si nos fuéramos? El Otro le asalta de pronto:

—¿La sigues queriendo a María?

—Debo quererla... Por María, hasta conozco el miedo... ¡Ah, esos días Martes! Los quitaría del almanaque! ¿Sabes? Me dañan y no atino a defenderme.

González Stren entristece día a día. Apocado, pierde valor y se acobarda por cualquier cosa. Apático, arrastra su existencia de un lado para el otro, como mendigando. Los Martes se encierra, para esconder su crisis nerviosa. Siguen siendo más funestos aún, los días de descanso. Presiente un mal cercano y se llena de temores. No desea ver a nadie tiene miedo que le dañen, que le utilicen como instrumento fácil para cometer fechorías.

Un Martes, cae a su consultorio un holgazán del pueblo. Le pide dinero. González Stren, no lo tiene. Corre a una vitrina de su consultorio. Arranca de un trabajo preparado, un puente de oro y lo pone entre las manos del vago.

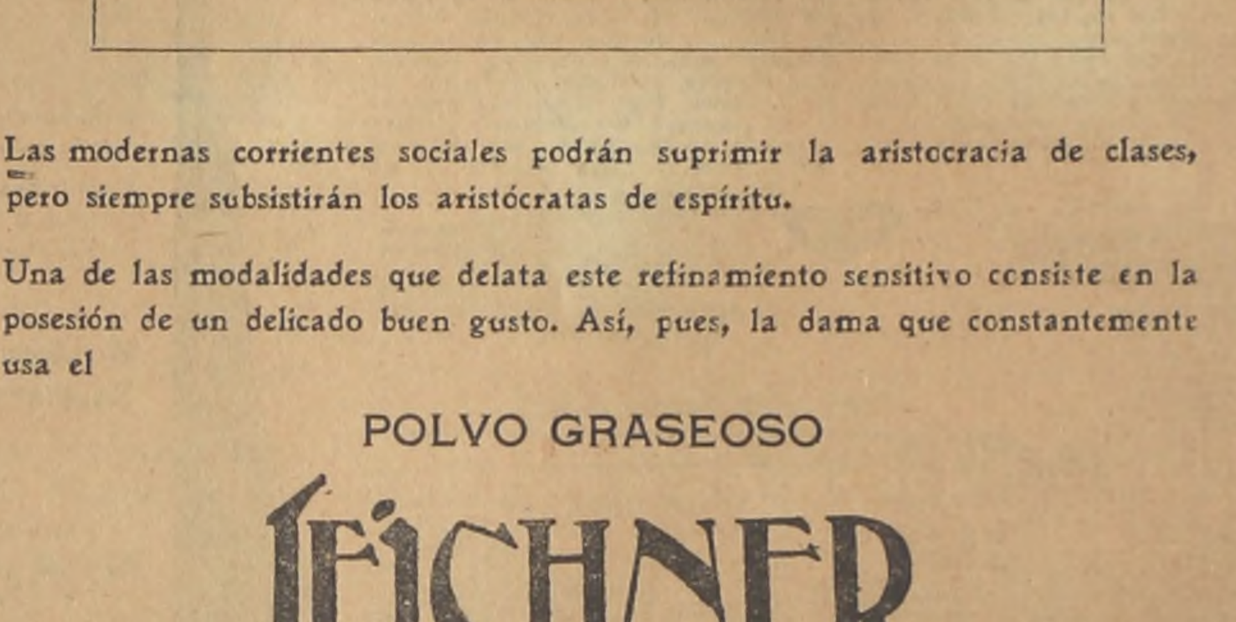
—Tome Vd. y váyase, por favor... — le dice — algo conseguirá vendiéndolo en una joyería... Pero váyase, por favor! Déjeme solo, solo!..

Está excitado por el miedo. Cree que le van a hacer daño, que ha sonado su hora de miseria, que está perdido....

Cierra las puertas con todos los pasadores, con todos los serrojos. El vago se aleja. Sus pasos se pierden en la calle solitaria. Es Martes. La casa está silenciosa. En el patio, el viento arrastra la hojarasos y sacude las ramas de una magnolia. Se vuelven a oir pasos en la calle. Pasan apresurados, no se detienen. González Stren respira por fin. Es Martes y en la casa sólo se oye el viento. Las ventanas cerradas, las puertas, el zaguán, todo herméticamente cerrado. González Stren no puede dar un paso. Inmóvil, en una poltrona, mira el péndulo del reloj de pared. Oye el tic-tac acompasado, lento, insócrono. Las paredes de la habitación, sombrías. Las puertas, aunque cerradas, le dan impresión de estar abiertas, dispuestas al paso de los enemigos. Piensa que podrían de un golpe abrirse puertas y ventanas.

Es Martes. Nadie llamará a su puerta, pero el miedo se le mete en las carnes. Si alguien quisiese despojarle de todo, podría hacerlo en un segundo. El lo daría todo, con tal de verse libre enseguida, de poder encerrase. Sopla viento más fuerte. Se golpea una ventana de la vecindad. Hace frío... Tiene más miedo .. Es Martes... Piensa que ha venido a ganar dinero, a trabajar, a ser hombre serio, formal...! Si no hubiese sido por aquel tranvía vacío que le tentó, él, hoy Martes, hasta trabajaría en el hospital.... Pero, ¿cómo atreverse a pedir después de aquella informalidad? Para colmo, los amigos holgazanes, ese vago que vino a comprometerle a pedirle dinero prestado. Alguién le habráa visto salir y ya comentarán el caso. Día Martes... Podrán creer que en su casa se juega, podrán creer que él dispone de esos días para el juégo. El vago salió corriendo, casi se puede decir que lo había expulsado. Se salvó por aquel puente de oro que había hecho el día anterior para un adinerado del pueblo.

Sopla viento. La magnolia del patio, agita sus hojas duras. Por el suelo rueda la hojarasca. A duras penas se levanta y acércase a la ventana. Abre el postigo y mira. La calle está desierta. Se oyen, de pronto, algunos pasos. Cierra el postigo y se le aflojan las piernas. Tiene miedo, no sabe de que, pero tiene miedo: ¿Volverán a dañarle, a comprometerle con visitas desagradables,.... Los pasos se pierden, enseguida. Vuelve a abrir, con coraje, el postigo. Mira el fangal de la calle, los charcos de agua, las huellas... Una hoja de papel, sacudida de un lado para otro por el viento, le llama la atención. Un remolino le hace bailar sobre un charco de agua sucia. Se mojan los bordes del papel. El viento, ahora debe ser más fuerte, para arrastrarlo. No lo arrastra, lo deja caer sobre el agua. El papel, poco a poco, se va mojando aquel espectáculo insignificante, por todos despreciado y que él goza en secreto, solamente él. El corazón le dá un vuelco. La hoja de papel, queda prisionera en el charco de agua, empapada, hundida hasta el fango.



El viento, arrastra otros pedazos de papel, de un lado para otro. La hoja, que vieran remolinear los ojos desmesuradamente abiertos y tristes del Dentista, había muerto, por así decirlo, en el charco de agua sucia...

Es Martes, día fatal... González Stren con la frente apoyada en uno de los cristales de la ventana, tiene los ojos llenos de lágrimas. Piensa en María, en su carrera, en el pueblo, en su casamiento... Piensa en otras cosas, con menos valor todavía.... Piensa en la muerte...

La hoja de papel, tiene ahora el color del fango, y está prisionera en el charco de agua sucia. Prisionera o muerta...

González Stren no sabe que hacer con sus extraños pensamientos...

Al día siguiente en el pueblo corre el chisme. El vago ha dicho a un grupo de amigos:

—Fuí a visitarle creyendo que no trabajaba, pero trabaja, vaya si trabaja! Cierra todas las puertas, se encierra en la casa y así atiende a las clientas fáciles. ¿Saben ustedes? Hace con ellas, consultas a escondidas... Ese neurasténico — tiene sus mañas y sabe de artimañas y engañifas....

Han pasado tres o cuatro años. González Stren, está en la miseria. Debe a cada santo una vela... María, no le ha esperado mucho tiempo. A ella le llegaron noticias de que Constantino, estaba neurasténico, enfermo y que se había enviciado. ¡Como para esperar a un perdido!

González Stren, tiene siempre su avisito en los diarios, y aquello de *Atiende todos los días hábiles, menos los Martes...*

Enrique M. Amorím.



EL SOBERANO MEJOR PAGADO

El sultán de Turquía es el que más cobra. Se dice generalmente que su sueldo es de doce millones de pesos oro, pero algunas personas aseguran que cobra 22 millones.

En Persia se entrega al Sha todo el superavit que resulta en el presupuesto, y, aunque vería anualmente, por término medio pasa de 7 millones de pesos.

El rey que menos cobra es el de Grecia: su sueldo es el de un millón ciento veinticinco mil dracmas, que equivalen a doscientos veinticinco mil pesos oro.

LA UTILIDAD De la piel del conejo

Mediante artificios de teñido y preparación, las pieles de conejo se convierten, a gusto del peletero, en toda clase de especies raras. Si son de pelo largo, se las prepara y se las vende como pieles de marta de Siberia; depiladas, pasan por ser de castor; cortado el pelo a máquina en cierta manera, se transforman en pieles de nutrias marinas. En un informe oficial de un delegado del ministerio de comercio francés se afirma, que "las pieles de conejo constituyen por lo menos las dos terceras partes del consumo de pieles de todo el mundo".

El beso en mexicano

—¿Saben ustedes cómo se llama el beso en el idioma de los antiguos mexicanos?

—Se llama "¡tetennamiquilitzli!" Vamos, el que ha prounciado todo eso, bien merece que se lo den.

LOS ESTUDIANTES Y LA PRIMAVERA



Baile realizado por el Círculo Social Estudiantil en el Hotel de los Pocitos, festejando la entrada de la Primavera.



Concurrentes al baile con que el Select Uruguay Social conmemoró la entrada de la Primavera



Estudiantes de preparatoria de Arquitectura que festejaron en el Albeniz la entrada de la Primavera



La muchachada del Instituto Normal de Varones durante el almuerzo en la Criolla, festejando la entrada de la Primavera

CONMEMORACION DEL XX DE SETIEMBRE



El Ministro de Italia colocando una corona en el Obelisco simbólico del XX de Setiembre



Comisión de los Reducci de la guerra organizadora del homenaje y el Ministro de Italia al pie del Obelisco



Grupo de señoritas concurrentes al gran baile social realizado en el Club Italia en conmemoración del XX de Setiembre



Parte de la concurrencia que asistió al brillante baile realizado en el Círculo Italiano con motivo del XX de Setiembre

NOTAS DE ACTUALIDAD



Asistentes al baile social realizado por el Dancing Social Club



Demostración en honor del Sr. Muller dos Reis con motivo de su próximo viaje a Río Janeiro

RECEPCION DEL NUEVO MINISTRO ALEMAN



El nuevo Ministro de Alemania acreditado ante nuestro gobierno, después de la presentación de sus credenciales al Presidente de la República

DEL AMBIENTE ARTISTICO





Dos de las hermosas telas del artista Alejandro Metallo que se exhiben en lo de Maveroff. Esta Exposición ha revelado ante la crítica imparcial a un verdadero temperamento de artista, en la plena posesión de su personalidad

NOTAS VARIAS



Concurrentes a la ceremonia verificada en el Hospital Italiano por los Reducci de la Guerra



Alumnos de la Escuela Italiana que tomaron parte en la fiesta conmemorativa del XX de Setiembre



Recepción en la Legación Argentina con motivo de despedirse de sus amistades las señoritas Teresa, Clara y Amelia Estrada que se radicarán en Madrid



Banquete en honor del Ingeniero Militar, teniente Edgardo Ubaldo Genta con motivo de la terminación de su brillante carrera



Comida ofrecida al Embajador Estrada, por el Ministro de Inglaterra, Sir Claude Mallet y su señora



Concurrentes a la Recepción en la Legación de Chile en el aniversario de su Independencia

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Siluetas íntimas de grandes intérpretes del cinematógrafo

Cuando llegué al ancho portal del estudio cinematográfico de Lasky, en Hollywood (California), se me dijo que abandonase toda esperanza de ver al popular intérprete Thomas Meighan. Como que cometí el descuido imperdonable de no pedir a un amigo mío, que también lo es del actor, una carta de presentación para éste, ya daba por inútil mi viaje a la metrópoli del "film". Ocurre con mucha frecuencia que los visitantes a los estudios cinematográficos, en su afán de curiosear cuanto en ellos se hace, se ponen al alcance del objetivo de la cámara sin darse cuenta y a lo mejor estropean una escena. No es extraño, pues, que los encargados de ver quien entra y sale del estudio sean más estrictos en el cumplimiento de su deber de lo que la generalidad del público se imagina. El día que llegué al estudio cinematográfico de Lasky, decidida a entrevistar a Thomas Meighan, éste hacía ya algunas horas que se encontraba en uno de los grandes escenarios cinegráficos interpretando escenas de la película "A Bachelor Daddy" ante la cámara.

Comprendiendo que habría sido una torpeza mía aguardar la salida del actor en la puerta del estudio hasta las siete u ocho de la noche, me decidí a regresar a mi hotel, en donde con toda calma me dedicaría a meditar acerca de la manera de salirme con la mía, es decir, conseguir una entrevista con Meighan. Serían las once de una mañana típicamente californiana. El sol brillaba con resplendores áureos; el aire despedía efluvios de naranjos en flor. Despedí el taxímetro y me dispuse a dar un paseo por la sombreada avenida poblada de caprichosos chalets en donde viven los más famosos intérpretes del "film". Entre estos coquetones chalets estaba el del actor Thomas Meighan. Lo rodeaba un verde prado inglés y por sus paredes trepaban enredaderas intrépidas, floridos rosales. Varios grifos giratorios arrojaban plateados hilillos de agua sobre la hierba como un rocío primaveral.



Gente de la película en el casamiento de Marilynn Miller y Jack Pickford. Se vé aquí a Douglas Faibanks, Mary Pickford, Carlitos Chaplin y varios otros artistas conocidos acompañando a los novios.

Sin darme cuenta de lo que hacía, me encontré subiendo los tres o cuatro escalones que daban acceso a la galería que rodeaba el chalet. Llegué hasta la puerta de entrada; parecía que una fuerza invisible empujaba mi mano hacia el botón del timbre. Por fin sonó su argentina voz y casi instantáneamente la puerta se abrió y apareció una doncella, que me acercó una pequeña bandeja para que pusiese en ella mi tarjeta de visita. Así lo hice y es probable que la esposa de Mr. Meighan, al leer el nombre impreso en la cartulina, se imaginase que era el de una amiga cuyo nombre había olvidado.

Sea lo que fuere, lo interesante es que la doncella volvió a salir a la puerta y haciendo una leve inclinación de cabeza me señaló que pasase y me acompañó a un recibidor amueblado con sobriedad, pero con exquisito gusto. Durante los cinco minutos que duró la espera experimenté la ansiedad que produce la duda. ¿Sería mi visita grata a los dueños de la casa?

Por fin apareció la esposa del actor Meighan, quien me saludó con exquisita amabilidad y cortesía. Confundida y con lengua torpe, le conté mi inútil viaje al estudio de Lasky con el propósito de tener una "interview" con su marido. Pedí mil perdones a la amable dama por mi atrevimiento, y ella, con una sonrisa indulgente, me dijo que el pecado cometido era tan venial que la indulgencia se imponía. Decididamente, la esposa de Meighan es una de las damas más amables y de trato más exquisito que he tenido la fortuna de conocer en mi vida.

Meighan fué, cuando soltera, una de las actrices favoritas del teatro hablado norteamericano. El nombre de Francis Ring, que así se llamaba, figuró durante varios años en primera línea entre las actrices más notables del país. Blanche Ring, hermana de Francis, es una de las actrices más queridas del público americano.

"Pasaremos a la biblioteca de Tom" — me dijo; — "en ella podremos conversar más cómodamente que aquí".

La esposa del eminente actor Meighan siente gran predilección



La petite Zouise — Artista cinematográfica de cuatro años de quien se dice que será la rival del "Pibe" en la escena munda.

La biblioteca del actor Thomas Meighan demuestra la refinada cultura de este popular intérprete del "film". Los estantes están repletos de volúmenes de las mejores obras de la literatura universal. Mr. por las obras del teatro y por los trabajos que tratan de la técnica teatral. Los libros de esta clase se cuentan por docenas en su biblioteca. Mr. Meighan es un suscriptor constante de cuantos periódicos y revistas teatrales se publican, pues dice que el actor tiene el deber de estar bien informado de cuanto ocurre en su profesión.

"Los libros y los niños" — me dijo la esposa del actor — "son las dos debilidades de mi marido. El cielo no se ha mostrado generoso con nosotros, pero puedo decirle que todos los chiquillos de la vecindad son como hijos nuestros y es muy raro que en este momento no haya tres o cuatro de ellos en la casa revolviéndolo todo y haciendo diabluras".

Otra de las aficiones de Tom Meighan es la cría de perros de raza. En las perreras no faltan nunca media docena de ejemplares de las razas más finas. Los perros llamados "airdales" son los que más le gustan.

Como fácilmente se comprenderá, la esposa de Thomas Meighan está muy interesada en cuantos asuntos se relacionan con el arte que su marido cultiva. A esto se debe que ella pudiese facilitarme datos más exactos acerca del actor de los que él mismo pudiera haberme dado, pues Mr. Meighan acostumbra a hablar de sí mismo con la mayor reticencia.

Mr. Meighan cree que la naturalidad y la sinceridad son las dos cualidades más importantes de todo intérprete de "film". Aunque ingresó en el teatro hablado cuando apenas contaba dieciseis años, y hace ya varios años que interpreta ante el objetivo cinematográfico, dice que cada día adquiere nuevos conocimientos en el arte del cinema.

Thomas Meighan nació en la activa e industrial ciudad de Pittsburgo, en el estado de Pensilvania (Estados Unidos), en donde apareció por primera vez en las tablas de un teatro interpretando un papel secundario en el drama "Mistress Nell". Más tarde fué elevado a la categoría de primer actor de una compañía de dramas y comedias de la localidad.

Thomas Meighan aparece en las principales películas producidas por la empresa Paramount y sus triunfos puede decirse que se cuentan por apariciones en la pantalla cinematográfica.

Josephine G. Doty.

El cuidado del cabello

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un shampoo adecuado. Vd. necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usarse nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conociánlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suavisa el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Eche aproximadamente 2 cucharadas de stallax granulado, (que puede obtenerse en cualquier farmacia), en 1|2 litro de agua caliente, deje que se disuelva y úselo después como un shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aún sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

A Reir Tocan

·Tyller

SOCIOLOGIA PRACTICA



Mirá, che, eso de que "la unión hace la fuerza" son grupos... Echale un poco de agua a este grapín... y después me vas a contar si tengo razón.

EXPLICACION

—Anoche te vieron con un sordau de caballería y eso paice mal.
Es que lo acompañaba pa que no tuviese miedo.

SE HA MUDAU

—Me acuso, padre, de que tengo una novia.
—¿Y dónde vive?
—Se ha mudau.

UN BUEN SERENO



El doctor. — ¿Y duerme usted bien por las noches?
El enfermo. — Admirablemente. De un tirón toda ella.
El doctor. — ¿Y cuál es su profesión?
El enfermo. — Sereno.

EN UNA TIENDA DE GENEROS

—Ahí tiene usted, señora, el percal de última moda.
—Es precioso. ¿Pero no se desteñirá?
—No, señora. Hace cinco años que lo tenemos en la tienda y está como el primer día.

LA MUESTRA

Caramba, Periquín, ¿te has afeitado solo?
—Ya lo creo. Como que tengo unas navajas maravillosas.
—No lo digo por eso.
—¿Pues por qué?
—Porque te has hecho cinco heridas.

UN MEDICO

A un médico le dicen que un compañero suyo de profesión se ha hecho espiritista y se pasa el día evocando a los muertos.
—¡Ha visto usted qué hombre! ¡Quiere que le devuelvan las visitas que ha hecho!

LAS CRIADAS MODERNAS

La señora, al pagar a la criada, le pregunta:
—¿Preferirá usted salir a paseo los domingos o los lunes?
La criada. — ¡Oh, no, señora, no quiero salir los domingos porque están los paseos llenos de gente ordinaria. Así es que pueden ustedes salir los domingos y yo me quedaré a guardar la casa.

EN EL TRIBUNAL

El presidente — ¿Qué edad tiene usted, señora?
La tesigo — ¿Tengo que confesarlo?
—¡Pues es claro!
—No creo, señor presidente, que haya venido aquí para declarar contra mí misma.

ULTRA MODERNO

—¿Son modernos sus vecinos?
— Demasiado!... Toda las noches nos "pechan" el teléfono sin hilos!

RAZON ECONOMICA

Un pastor protestante le preguntaba a un niño de la escuela dominical si en su casa daban gracias a Dios antes de empezar la comida. Y le dijo:
—¿Qué es lo primero que dice su padre al sentarse a la mesa?
¡Cuidado con la manteca, que cuesta un peso el kilo!...

EN FAMILIA

—¿A quién podemos enviar para que dé a Tomasa la noticia de la muerte de su marido, poco a poco?
—Mandaremos a Jorge, que, como es tartamudo, no podrá darla de golpe.

PARA DESPISTAR



—Pues yo, siempre que me topo con policías, les doy un nombre distinto.
—Así hago yo, compadre. No hace media hora que me encontré una pareja y les dí el tuyo.

INDIRECTA CON PUNTA

—¿Se trabaja mucho o poco?
—Ya lo ves. Estoy con las manos en los bolsillos.
—¿De quién?

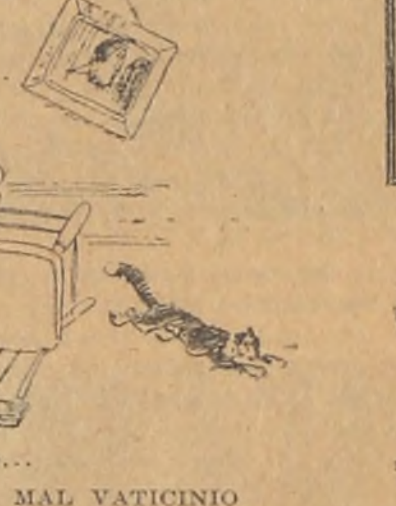
IGNORANCIA

—Un billete de tercera.
—¿Para dónde?
—¡Conque no se lo he dicho a mi mujer y te lo voy a decir a tú!

INSISTENCIA NECESARIA

—¡So feo! — decía un borracho en los toros a un picador, cada vez que éste pasaba por delante de él.
Molestado el torero, le dijo:
—Hombre, ¿no sabe usted decir más gracia que esa?
—Es que necesito repetirla mucho, porque una tarde no es bastante para decir todo lo feo que es usted.

DELICIAS DEL HOGAR



—Cáspita! Y yo que me apuré tanto en casarme...

VECINDAD

—Señá Ulogia: ¡Hay que ver! ¡Lo que son las cosas! ¡Quien lo había de decir! Mi marido ayer tan bueno, y hoy... borracho...

TESTARUDEZ

Un hombre, al que se le acaban de reprochar sus defectos, se enfurece y declara airadamente que se irá a vivir al desierto.
Unos de sus íntimos le dice:
—Ya veo que prefieres conservar tus defectos a tus amigos.

MAL VATICINIO

—Hijo mío — dice el padre: — apuesto cualquier cosa a que mañana vas a hacer un brillante examen.
Al día siguiente, presántase el chico al autor de sus días, y le dice en tono alegre.
—¡Papá, has perdido!

DONDE ESTARIA

Una mujer puso sobre la mesa tres kilos de pescado, y poco después notó que habían desaparecido. Viendo por allí cerca a un gato, sospechó que se la hubiera comido, — y para averiguarlo agarró al gato, lo pesó y vió que pesaba tres kilos.
—Aquí est el pescado!...—dijo.— Pero... el gato, donde está?...

CONSECUENCIAS



El. — Esta familia debe estar en muy mala situación.
Ella. — ¿Por qué?
El. — ¿No ves que las dos niñas tienen que tocar en un solo piano?

ALLA COMO AQUI

Un inglés que visitaba un pueblo de España mostró deseos de ver el cmenterio.
—Mal día escoge usted.
—¿Por qué?
—Porque estamos de elecciones.

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).
2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.
6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

ENTRE NOVIOS

El — Oye Teresa, daría mil pesos por saber lo que estás pensando en este momento.
Ella — No vale la pena tanto, con solo gastar $ 55.00 lo sabes.
El — Muy bien. ¿Dime que piensas?
Ella — En que me regalarías un cajón de "Champagne Reinart".

Pololo.

GALLEGADA

Un mucamo gallego, vá por encargo de su amo a comprar dos botellas de Champagne Ruinart.
Al regresar, rompe una por el camino.
Al darle la noticia a su patrón, éste le dice:
—Pero, pedazo de bruto, ¿cómo has roto la botella?
—¿Cómu habría de ser, señoritu? Así... Y deja caer la otra botella.

Pichecito de mamá.

"ARMA INOFENSIVA"

¿Qué lleva ahí? le pregunta un inspector de la liga contra el alcoholismo a un individuo que escondía un objeto en la cintura.
—Un puñal; contesta éste para atemorizarlo...
Registrado el segundo por el primero, vió éste que el puñal... era una botella de Champagne Ruinart; se la arrebató y con una sonrisa de júbilo se bebió su contenido de un solo trago. Luego devolviéndole la botella vacía le dijo irónicamente.
—Toma la vaina.

Venga el peso.

EN EL TEATRO





El: — ¿Sería usted tan amable, señorita, que tuviera la bondad de quitarse el sombrero?
Ella: — ¡Con muchísimo gusto, caballero!

Cuando se sienta enfermo haga lo que hacían los antiguos

Viejas panaceas egipcias e indias que se asegura son efectivas para curar todos los males.

Siempre debe tenerse presente que debe usarse la mano derecha para dolores en el costado derecho y la izquierda para el izquierdo.

¿Sabe Vd. por qué las asociaciones secretas tiene signos que se cambian al darse la mano? ¿Por qué usamos anillos? ¿Por qué nos atamos un cáñamo en los dedos para recordar encargos? ¿Por qué una llave echada por la espalda detiene la hemorragia nasal? ¿Por qué se unen las manos para rezar?

Hay una sola respuesta para todas estas preguntas, según el doctor Thompson, el "médico egipcio", cuyas conferencias sobre medios fáciles y sencillos de curar ciertas dolencias han atraído gran atención en Estados Unidos.

Son costumbres y hábitos heredados de los antiguos egipcios y de los indios, cuya medicina practicaba lo que ahora se llama "zonería" o aplicación de la presión de los dedos en diversas formas a las partes afectadas del cuerpo. Por ejemplo, la unión de la punta de los dedos produce una tranquilidad general de los nervios, necesaria para recogerse en la plegaria y que continuada con gran presión produce el sueño aún en los casos de insomnio.

El doctor Thompson nacido en el Cairo, hijo de irlandés y francesa, ha pasado la mejor parte de sus setenta años de robusta existencia estudiando los métodos tradicionales de los médicos orientales y asegura que estas recetas son prácticas y producen resultados, fuera de tener la ventaja de aprenderse fácilmente y poder practicarse sin gasto alguno.

Todo el sistema se basa en el conocimiento de la aplicación de la presión de los dedos sobre ciertos centros nerviosos y constituye una verdadera terapéutica que ha sido estudiada y aún aplicada en algunos de sus aspectos desde hace años. El principio es el mismo que sirve de base a los golpes de jiu-jitsu y aún a los ed box, es decir, aplicar una súbita presión sobre centros nerviosos que producen el desarme, la parálización nerviosa.

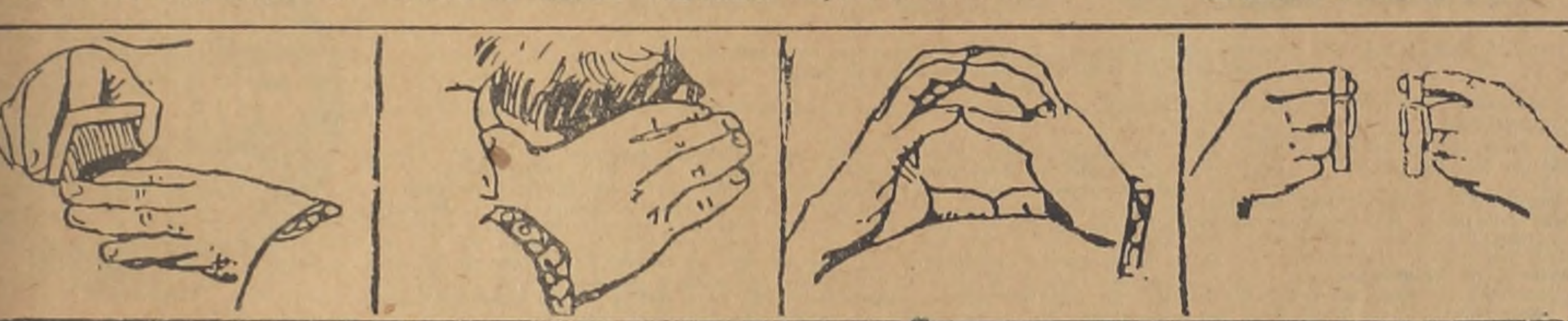
A la inversa, una presión suave y constante en vez de una brusca y violenta, produce el adormecimiento de los nervios afectados.

Es ya una leyenda para el mundo occidental las curiosas y extrañas prácticas médicas de los orientales que alcanzan curaciones que parecen maravillosas y cuyo secreto celosamente guardado como ciencia casi religiosa es la herencia conservada de conocimientos milenarios basados en ciertas precepciones de causas y efectos relacionados con el cuerpo humano.

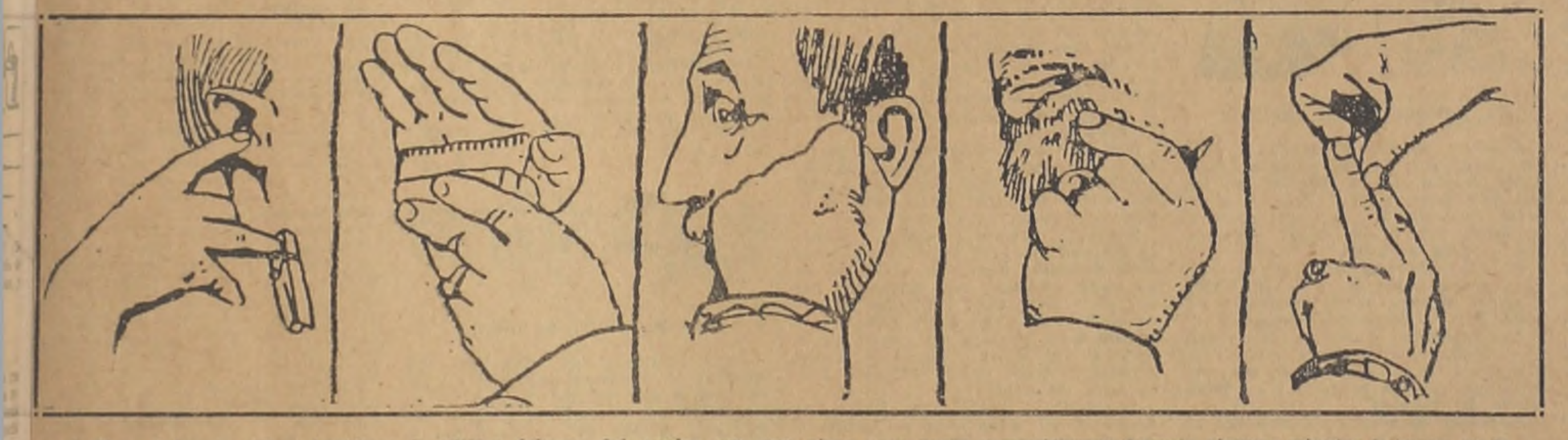
En todo caso, sea de la efectividad práctica de estas recetas lo que se quiera, publicamos esta curiosidad y esperamos que si alguien las ensaya produzcan los resultados que asegura el médico egipcio y en defensa de los cuales está dispuesto a arriesgar su reputación, pues garantiza que dan resultados positivos en la mayoría de los casos.



1. Para toda clase de dolores: tómese un peine de aluminio. Para el dolor en el costado derecho del cuerpo se aprieta a toda fuerza el peine en la mano derecha, conforme al grabado. Para el costado izquierdo, con la mano izquierda. — 2. Para dolor de cabeza: Oprímase el pulgar sobre el fondo del paladar hacia la dirección del dolor, durante tres minutos. En seguida, por un minuto se aprieta a ambos lados del primer punto y el dolor desaparecerá. — 3. Para la calvicie: Si se le cae el pelo, frote las uñas de las manos una contra las otras en movimiento rápido durante cinco minutos todos los días. En pocos días el pelo deja de caerse, y en pocas semanas vuelve a empezar a crecer



1. Para tonificar el organismo: Si se siente desalentado al levantarse, sin ánimos y con desgano, inmediatamente de levantarse hágase fricciones con una escobilla de metal en todo el cuerpo, movimientos cortos y rápidos y en dirección al corazón. Dos minutos de fricción todas las mañanas bastan para vigorizar al sistema en forma decisiva. — 2. Para el hipo: Tómese la garganta entre los dedos y el pulgar, por encima de las clavículas, apriétese fuerte y oprima hacia abajo. — 3. Para el insomnio: Si no puede dormir, apriétese las puntas de los dedos unas contra otras, como indica el grabado, tratando de formar un círculo lo más grande posible; mientras mayor presión más pronto es el resultado. — 4. Para la vista: Si tiene un orzuelo, inflamación o dolor de cualquier naturaleza en los ojos apriétese la punta del índice con pinzas de ropa. En pocos minutos desaparece el dolor.



1. Para dolor de oídos: Apriétese la última falange del anular con una pinza para ropas y manténgase durante algunos minutos la mano en la posición del grabado. 2 Para la aciática: Oprímase un peine de metal contra la planta del pie a la raíz de los dedos como lo muestra el grabado con las manos. — 3.Para la sordera: Tómese el lóbulo de la oreja firmente entre los dedos y tírese fuertemente en dirección a los ojos. Repítase varias veces al día. — 4 Para dolor de muelas: Apriétese la mandíbula encima o debajo del diente que duele; con el pulgar por dentro y el índice por fuera. La presión debe ser firme y durar algunos minutos. —5 Para fatigas o desmayos: Levántense las uñas del índice y corazón de la mano izquierda con firmeza y manteniendo la presión durante un minuto, lo que bastará para hacer volver al paciente

Hay diez cosas buenas, mejor dicho, diez cosas excelentes, que jamás producirán arrepentimiento a los que las pongan en práctica.

Hacer bien a todo el mundo.

No hablar de nadie.

Reflexionar bien antes de decir cuestiones de importancia.

No rehusar nunca el hacer servicio cuando se pueda hacer.

Callar cuando se siente cólera.

Socorrer a los desgraciados.

Confesar los propios errores.

Tener paciencia con todo el mundo.

No enconar la discusión.

Desconfiar de lo que cuentan los murmuradores.

El mar es infinitamente más productivo que la tierra. Una hectárea de extensión de mar dedicada a la pesca, da en una semana más alimento que la misma extensión de tierra en un año.

CAPITULOS DE LA HISTORIA DE CRISTO

LOS TRES MAGOS

Algunos días después, tres Magos llegaban de Caldea y se arrodillaban delante de Jesús.

Venían, quizá, de Ecbatana, tal vez de las orillas del Mar Caspio; jinetes en sus camellos, con las alforjas llenas colgadas de las sillas, habían vadeado el Tigris y el Eufrates, atravesado el gran desierto de los Nómadas, costeado el Mar Muerto. Una estrella nueva — parecida al cometa que reaparece de vez en cuando en el cielo para anunciar el nacimiento de un Profeta o la muerte de un César — los había guiado hasta Judea.

Venían para adorar un Rey, y encuentran tan sólo un Niño de pecho, mal fajado, oculto en un Establo.

Casi mil años antes que ellos, una Reina de Oriente había venido en peregrinación a Judea y había traído también ella sus dones: oro, aromas y piedras preciosas; pero había encontrado un gran Rey en el trono, el más grande Rey que haya reinado en Jerusalén, y de él había aprendido lo que ninguno le había sabido enseñar.

Los Magos, en cambio, que se creían más sabios que los Reyes, encontraron un Niño de pocos días, un Niño que no sabía aún ni preguntar, ni responder, un Niño que desdeñaría, de grande, los tesoros de la materia y la ciencia de la materia.

Los Magos no eran Reyes; pero eran en Media y en Persia, amos de los Reyes. Los Reyes mandaban a los Pueblos; pero los Magos guiaban a los Reyes. Sacrificadores, intérpretes de sueños, profetas y Ministros, nadie más que ellos podían comunicarse con Ahura-Mazda, el Dios Bueno; sólo ellos conocían el futuro y el destino. Con sus propias manos mataban a los animales enemigos del Hombre y de las mieses: las serpientes, los insectos nocivos, las aves nefastas. Purificaban las almas y los campos: ningún sacrificio era aceptado por Dios si no era ofrecido por sus manos, ningún Rey hubiera emprendido guerra sin haberlos escuchado. Poseían los secretos de la Tierra y los del cielo; privaban sobre toda su gente en nombre de la ciencia y de la religión. En medio de un pueblo que vivía para la materia, representaban la parte del espíritu.

Era justo, pues, que fuesen a postrarse ante Jesús. Después de las bestias, que son la naturaleza; después de los pastores, que son el pueblo, esta tercera potencia — el saber — se arrodilla ante el Pesebre de Belén. La vieja casta sacerdotal del Oriente hace acto de sumisión al nuevo Señor, que mandará sus anunciadores hacia Occidente; los sabios se arrodillaron delante de aquel que someterá la ciencia de las palabras y de los números a la nueva sabiduría del amor.

Los Magos en Belén significan las viejas teologías que reconocen la definitiva revelación, la ciencia que se humilla delante de la inocencia, la riqueza que se postra a los pies de la pobreza.

Ellos ofrecen a Jesús el Oro que Jesús hollará: no se lo ofrecen porque María, pobre, lo pueda necesitar para el viaje, sino para obedecer, de antemano, los consejos del Evangelio: "vende aquello que poseas y dalo a los pobres". No ofrecen el incienso para vencer el mal olor del pesebre, sino porque sus liturgias están por terminar y ya no tendrán más necesidad de humos y perfumes para sus altares. Ofrecen la Mirra, que sirve para embalsamar los Muertos, porque saben que este Niño morirá joven y que la Madre, que ahora sonríe, necesitará aromas para el cadáver.

Vestidos con suntuosos mantos reales y eclesiásticos, hincados sobre la paja del pienso, ellos, los Poderosos, los Doctos, los Divinos, se ofrecen como prenda de la obediencia del mundo.

Así obtuvo Jesús, para siempre, todas las investiduras a las cuales tenía derecho. Apenas partidos los Magos, comenzaron las persecuciones de los que le odiarían hasta la muerte.

Giovanini Papini.



PEQUEÑECES

Elmer A. Sperry ha inventado el reflector más grande y más potente del mundo. Su arco lanza una luz de 1.200.000.000 bujías, con una claridad quinientas veces mayor que la del mejor reflector hasta ahora conocido.

De 1879 y 1889 el territorio británico creció tanto como un tercio de la superficie total de Europa.

No hace mucho se celebró el cincuentenario de la perforación del túnel de Monte Cenis.

Un pelo humano mide por término medio unos 50 micrones de diámetro.

La Página de Ustedes

Triller.

ESQUELAS

Loskar 30: — Soy joven. Carmelitana, rubia, 15 años. Amante del hogar, seria y buena; reuniendo las demás cualidades que exige. Conteste por ésta revista dando más datos sobre su persona a — **Eitgle.**

Si usted: — tiene tanto interés en hablarme, puede venir cualquier día, de la semana. No causara ningún inconveniente. Sus iniciales y las mías. — **A. V. Ar. E. S. Co. Saludos.**

Recuerdos: — Te mando con todo mi cariño. Pienso siempre en tí y cada día son más grandes mis deseos de verte. ¿Y tú, muchachita? Me esperas ¿sí? Seremos felices, muy felices, después de tanta ansia y tristeza. Te saludo, querida, de todo corazón. — **Míos.**

Afectada: — Creyendo ser la persona a que Vd. alude, pido datos que conduzcan a identificarnos con respeto a mi actitud doy esperanzas. — **Arrepentido.**

"De mí": — Por razones de delicadeza no contesté particularmente; hágolo por ésta página, convencida, que su criterio y fina intuición sabrá disculpar involuntario error, pues incurrí desacierto. por cúmulo coincidencias dando origen éste conflicto. Así como, mi "almita indómita" repudia toda mezquindad, así también sabe valorar, estimar y rendir culto de respetuosa admiración, a quién como Vd. con noble proceder sabe estar a la altura de la situación, dignamente demostrando sentimientos de caballerosidad inconfundibles. Retribuyo gentilezas y augurios de felicidad. Sinceramente. — **"Elevación".**

"Pompeya": — ¿Quién sois, que escudándoos trás intrigante incógnita, con ánimo hostil humilláis y zaherís mi dignidad y honestidad, que muy orgullosa ostento y está por encima de toda maledicencia?... — **"Elevación".**

Alma solitaria: — Mi corazón huérfano aún de amor, busca alma que sepa comprender la magnitud en que soy capaz de amar. Tengo convicción, que la felicidad del amor, no es de quien la busca, sino de quien la encuentra. Como tú, también yo, soy solitario por que he comprendido "desgraciadamente", que todo en el mundo es falsedad y mentira. ¿Y si el destino nos a hecho nacer el uno para el otro? ¡Quién sabe! Si es cierto que quieres amar de verdad contéstame pronto. — **Alma de ermitaño.**

Siempre: — Aunque estoy casi segura quién eres, una duda cruel embarga mi alma: ésta es, si serás tú el que constituyes mi primera y única ilusión. Para cerciorarme de ésto desearía me dictaras tus iniciales: si ésto te compromete, dicta las de tu — **Idolo.**

Los 3 Nardos: — Tenemos íntimos deseos de saber si los jóvenes A. A. empleado Farmacia, L. L. empleado en Jefatura y E. B. empleado también Farmacia no tienen compromio. Nuestro amor hacia los 3 es intenso... Recuerdan 3 señoritas que los miraron muy apasionadas? una vestía azul, otra Marrón y 3.a verde. Vivimos plaza Libertad, si contestan daremos cita. — **Las adivinas del amor.**

Rayo de Sol: Morocha inspiradora: — Creemos ser los jóvenes a quien se refieren. Siéndonos muy simpáticas les pedimos hagan el bien de darnos una cita donde entrevistarnos. — **Dos de Gabardina.**

Resplandor: — La edad y su silueta son de mi agrado; pero explique cual es su arte y el día que Vd. dispone para darle cita. Saludos de — **Extranjera olvidada.**

Juramento sagrado: — Creo será el precioso morochito B. D. a quien adoro. Domingo 1.o hora 20 en Yí y San José. Si ese hombrecito llenara mis ansias, retribuiría con las bellezas de mi alma. — **Fatalidad buena.**

Olga: — No deseo seguir insistiendo en un asunto en el que no me asiste el derecho, pero sí la razón; además como la estaré cansando con tanta insistencia y terquedad y como no hemos llegado aún a nada concreto al respecto; será mejor que dejemos por solucionado este pequeño lío. Deploro haberla molestado y le ruego que me perdone el haber dudado de Vd. Con mi mayor afecto. — **E. E.**

Medios de vida



—¿Cinco pesos por sacarme del pantano? Pero si lo hizo en tres minutos!...
—Sí. Pero, y el agua que tuve que acarrear para ablandar el barro?

Loskar 30: — Creo poseer las cualidades solicitadas. Soy morocha, sincera y cariñosa; también deseo amar y ser amada con pasión. ¿Le conviene? — **Estancierita de Tacuarembó.**

Marquesita: — Error seudónimo. No sé si habrá retirado carta dondo dirigí primera. Ruégole lo haga a la mayor brevedad. Espero contestación por ésta. — **Grant...**

Corazón que Sufre: — Sírvase dar mayores referencias; no tengo novio; indique día y hora donde podré verla. — **Juancito C....**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Amo en silencio, al simpático joven del Cerro, Mag..., las preciosas cualidades morales que le adornan me han inspirado amor. Sé que tiene novia, es rubia, vive calle T. y B.; pero continuaré siendo una de sus tantas admiradoras. — **Loca de amor.**

Mi mayor felicidad sería que el joven que preguntó por E... el 20-7-1922. Amiguita volviera según informes; iniciales J. O. — **Morocha de Sayago.**

Completamente enamorada del simpático Medardo... ¿recuerda estuvo con amiguito A. B., en casa? Si no está comprometido, conteste por ésta a — **Estancierita del Durazno.**

Locamente enamorada del simpático almacenero Felipe F. ¿estará comprometido? que pronto te has olvidado de tu amiguita que tanto te ama! A. O. C. — **Flor del Durazno.**

Enamorada de elegante rubio ví en Paso de la Arena; sus iniciales: E. P. Viste traje gris, y vive Santiago Vázquez. — **Cleopatra.**

Enamorada del morocho ví en baile Paso de la Arena, acompañado de dos amigos; uno vestía gris, y otro oscuro. Su inicial de apellido es C. y vive en Santiago Vázquez. Contestar a — **Rubia.**

Soy joven y rica, pero hay momentos que invade mi alma mucha tristeza; desearía encontrar entre los lectores joven o viejo, de carácter alegre, que pudiera disiparlas, prefiriendo extranjero. — **Tinieblas.**

Sueño con los ojos divinos de Pedrito.. precioso "mor 8" de la ciudad de Rosario. Su apellido empieza última letra abecedario. Que dichosa sería, si ocupara yo su pensamiento! — **Incógnita.**

Es el amable y simpático morocho empleado en tienda de Colón. Vive en el centro. Si no está comprometido contestará a — **Clienta de la central?**

Es el simpático morocho empleado Farmacia Edison (Unión) vive Comercio... le llaman cariñosamente Tito. Por más que lo adoro y trato de entablar relaciones con él me es imposible, ¡pues se muestra tan indiferente conmigo! ¿Será porqué tiene compromiso? Igual lo quiero hasta que el mismo no me saque de esta duda. Le ruego quiera contestar por ésta Revista que resolución debo tomar al respecto. Su siempre fiel admiradora. — **Rayo de Sol.**

Son dos simpáticos jóvenes que jueves 24 Agosto estaban Foto Fig.; uno llevaba sombrero gris, el otro negro. Están comprometidos? Si no es así contesten a — **Rubia y morocha.**

Sincero y Bueno: — Fué tan grande la desición que no atinó a escribirme como prometió? hace bien, si es así, en no seguir adelante; pero comprenda que yo quiero saber algo... fuí dos veces a reclamar carta y no había nada, en el número del 7 tampoco hay aviso; por lo tanto si es lo que pienso o quería bromear conmigo, ruego termine. Atte. — **Amor sin rival.**

16 Abril: — Saldré para Europa, 30 Setiembre. Mi pobre alma te perdona el mal que le ocasionaste.

Desearía encontrar el amigo bueno, inseparable, el único, capaz corresponder afecto sincero. Soy Sta. educada, 28 años, sin fortuna ¿encontraré el hombre bueno y desinteresado que tanto anhelo? — **Lo imposible.**

Es el simpático morocho de gabardina, que el domingo 3 por la noche, tomó el 55 en 18 de Julio. ¿Si su corazón sintió lo que sus ojos expresaron y le interesó la del sombrero azul? — **Conteste a Pola.**

Desearía saber, si el elegante joven llamado A... S... correspondiese a mi cariño con grata fidelidad, e igual le ha de amar; recuerdos a la — **Morocha.**

Mi más sublime felicidad consistiría poder encontrar por medio de esta revista un simpático joven que me amase a mí solita y que nadie, nadie, se enterara de ello; ¿Habrá alguno capaz de contestar a — **E. P. del A...**

Parecido a Amado Nervo, eres mi ideal, te admiro, te sueño y te amo, por 18 o Sarandí. Cines (erres) o teatros. ¿Porqué simpático tan solito? Contestarás a la de los — **Ojos negros.**

Simpático. vazquito, .bailé V. Hall ¿Dónde han quedado todas sus promesas e ilusiones? ¿Así es como quieren conquistar el corazón de una uruguaya? — **Vestida de azul marino.**

Es el divino J. P. Vive calle M. Por qué tanta indiferencia? — **La morocha.**

Lo constituye el simpático Emilio. Sus miradas me han cautivado. Tiene novia; pero como se ausenta, no podría tener la dicha de una entrevista? Verdad, Emilio? Te ruego me contestes. Mis iniciales son — **E. B.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Estoy enamorado de una morochita, iniciales, M. F. fuimos juntos al colegio; sus negros ojos me tienen loquito, creo ella sabrá con sus buenos moditos, calmar este corazón que se inicia con un mundo de esperanza. Recuerdas, tu entrevista en mi casa, con un vestido verde, tu edad, 16 años, yo 19, creo no sabemos lo que es tener novio, si intereza contesta por ésta revista a uno de — **Puntos del Arenal.**

Enamorado de la simpática rubia que lunes 11 conocí en baile familiar. Sus ojos de muñeca y su sonrisa me cautivaron; Por qué no bailó? Será que no sabe? Si su corazoncito no tiene dueño conteste a — **Morocho que le alcanzó la flor.**

¡Novia! Oh Pepita! que dicha si pu diera decirle, "mi novia, mi adorada no via!". Es ésta una hermosa muñequi residente en Calle Defensa y C..., qu me fué presentada por una amiguita, veo llegado el momento de leer su res puesta en esta página, en la que por pri mera vez colaboro, para decirle P.. que la quiero infinitamente. — **E. B.**

..Es la divina rubia, que todas las no ches toma 51 en Sarandí. Su seriedad su mirada indiferente para todos, ha que la quiera con toda el alma. Sé tiene novio y está empleada 25 de M Casa D. Conteste a — **joven que observ**

La conocí en baile familiar, su nom bre es María Esther, bailé algunas pi zas y luego... no la he vuelto a ver. Po dré Esthercita guardar esperanzas de prometido? ¡No ha roto aún su compr miso? — **Pierrot.**

Preciosa y angelical rubia, veo siem pre por C. Castro acompañada de do morochas. ¿Dentro de su corazón no p drá cobijar a esta alma que tanto sufre — **Poeta.**

Amo profundamente a una encantado ra morocha que diariamente veo. Sus ini ciales son C. C. está empleada en la Ca sa S... del P. M. El temor a que mue ran mis esperanzas, me obliga a guarda silencio. ¡Si quisiera dignarse contesta a — **Corazón que sufre!...**

Divina morocha, ojos encantadores preciosa silueta, viste de luto, veo siem pre por R. N. y Colonia. Emp. L. F ¿Me hará sufrir toda la vida, sin diri girme siquiera una mirada? — **Esperanzado.**

Caballero culto, desea relacionarse co señorita o viuda sin hijos, que no pa de 36 años. Si es posible con algún ca pital. Conteste a: Libreta 7515. Post Restante. — **Correo Central.**

Sinceramente enamorado de bella ros rina de calle Defensa; Llámase Marula inicial apellido P. Su conversación ro mántica y su sonrisa me encantan. Co testará? — **Empleado rosarino.**

Lo constituye una mujer elegante simpática de 18 o 20 años, en buena p sición "como en la que me encuentro" Si alguna de las amables lectoras "e estas condiciones" quiere formar un h gar tranquilo, conteste a — **L. de M.**

Sueño con la Morochita de la cal Luis de la T., de quien estoy perdid mente enamorado, y creo que me corre ponde. Siendo Vd. muy tímida le pr pongo iniciar nuestra relaciones por i termedio de esta revista. Contestará — **Gacho Gris.**

Enamorado, hasta el delirio de la e cantadora jovencita, a quien seguí J ves 7, a las 7, desde Andes y Colon hasta su casa, calle C. L. Si sus dul ojos recorren estas líneas, y si en aq llas miradas había algo de "esto", yo siento por ella, conteste, indica forma de poder hablarnos a — **Solit Sincero.**

Lavalleja casi Ya..., vive niña, h mosa como Venus. Quisiera hacer lle hasta ella con armoniosos sones, los c tos amorosos que brotan a raudales mi corazón, flechado por Cupido, atardecer de Ootoño. — **Morocho Ca**

Joven extranjero, abogado de 25 a sin vicios, ha viajado toda Europa América, desea casarse señorita buen educada. familia distinguida. Cont ción a — **H. M. H.**





LA PRUEBA

Cuando en calidad de cajero, entré en casa del señor Pomme, comerciante en ciruelas al por mayor —refirió Brac — aporté a mi trabajo un celo que me atrajo en seguida la buena voluntad de mi patrón. Me había tomado a prueba por un mes y yo estaba de antemano convencido de que me conservaría a su lado.

Todas las mañanas el señor Pomme mandaba buscar diversos periódicos de carreras que recorría ávidamente. Y yo le veía de soslayo, trazar señales con un lápiz azul en aquellos diarios. Varias veces por semana, el señor Pomme se ausentaba durante una parte de la tarde. No volvía sino alrededor de las seis. A veces estaba radiante; entonces bromeaba con su personal. Otras veces parecía taciturno y sombrío: entonces nadie pensaba sino en trabajar silenciosamente y aprisa.

Cierto día el señor Pomme me dijo:

—¿No le interesan las carreras, señor Brac?

—¡Oh no señor! — contesté francamente. — ¡Nunca he ido a un hipódromo!

—Y, sin embargo, joven — prosiguió el señor Pomme con un aire de reproche — el mejoramiento de la raza caballar en Francia... ¿No le interesa a usted eso?

Ante esas palabras tuve una sonrisa bobalicona y un gesto vago que me dispensaron de dar mi opinión sobre esa importante cuestión. El señor Pomme me pareció un poco fastidiado por esa indiferencia, que, sin duda, en su fuero interior debió juzgar severamente, y yo me sentí en cierto modo incómodo. Agregaré al pasar, que todos los empleados del señor Pomme, siguiendo el ejemplo de su patrón, metían las narices en los periódicos de turf a ratos perdidos, y llegué a la conclusión de que, para ganarme la buena voluntad del Sr. Pomme, ese interés era quizás necesario. Entonces compré también diarios de carreras, los recorrí con fiebre, y resolví, yo también, interesarme por el mejoramiento de la raza caballar en Francia.

Como la víspera del fin del mes era domingo, almorcé temprano y tomé el camino de Auteil. El espectáculo de todos esos jugadores locuaces, atormentados, frebicitantes, entusiastas o consternados, me turbó vivamente. Sentí que aquella atmósfera, en vez de embriagarme, era completamente contraria a mi temperamento tranquilo y frío, enemigo de toda agitación, y me dije: "Ciertamente, si el señor Pomme contó con tener un cajero con quien poder conversar de la raza caballar, ha caído mal, porque es la primera y la última vez que pongo los pies en este sitio". Sin embargo, no quise que el viaje fuera por nada y al azar jugué cinco francos a ganador a un caballo que, naturalmente no conocía ni de nombre. Ese caballo dió 147 francos. Embolsé mi ganancia con alegría; y a grandes zancadas me dirigía hacia la salida cuando, de pronto, me topé con el señor Pomme, a quien acompañaba su mujer. Como el señor Pomme palideciese un poco al verme, yo encontré cortés palidecer igualmente. El señor Pomme me tendió bladamente la mano y me dijo:

—¡Ah, pequeño hipócrita! Bien sabía yo que usted se interesaría por el mejoramiento de la raza caballar. Usted tenía una cabeza como para eso...

—Es la primera vez que...— declaré.

—¡Ya, ya! — me interrumpió él. —¡Lo creo! Pero, haga usted compañía a mi mujer mientras yo corro a la ventanilla. Van a cerrar ya...

Quiso la desgracia que el señor Pomme jugase una cantidad regular a un caballo que llegó cumplidamente a la cola, y la desgracia quiso también que la señora de Pomme hubiese aconsejado poco antes a su marido que jugase al caballo que entró primero. El hecho es que entre los dos esposos se entabló una discusión que, como se comprende, me colocó en situación harto embarazosa. Entonces, para congraciarme no sólo con mi patrón, sino también con mi patrona, y adquirir así un nuevo triunfo para mi juego, les pedí a los dos que me acompañasen a comer. Tardaron en decidirse, pero al fin asintieron, y oí bastante claramente que el señor Pomme murmuraba al oído de su mujer: "Eso nos resarcirá un poco de nuestra pérdida."

Los conduje a un restaurant muy "chic" y les ofrecí champaña. Pasó una florista que me hizo pagar un luis por dos rosas que presenté respetuosamente a la señora de Pomme. En fin: un mozo de librea me llevó la cuenta de la comida, que subía a setenta y dos francos. El señor y la señora de Pomme parecían sorprendidos de mis larguezas y de mi modo inimitablemente desenvuelto de sacar el dinero. Yo había resuelto gastar con ellos mis 147 francos hasta el último céntimo. Eso era de buena política. Quien quiera recoger, debe antes sembrar. Les ofrecí, pues, un palco en el café-concierto, y, al separarme de ellos después del espectáculo, pensé: "Si el señor Pomme no está contento de su empleado, será bien difícil de contentar".

Al día siguiente, cuando el señor Pomme entró en nuestro escritorio común, vi inmediatamente, que estaba de muy mal humor. Al entrar se olvidó de darme los buenos días. Habiendo abierto la caja de hierro, púsose inmediatamente a contar el dinero. Después de un momento de reflexión, me pareció que la mala cara de mi patrón se debía, quizás, a la contrariedad que le causaba el tener que sacar de la caja tanto dinero para pagar los sueldos.

Por fin se volvió hacia mí, alineó sobre mi escritorio los varios luises que representaba mi labor del mes y me dijo:

—Señor Brac, estoy contento de sus servicios. Es usted un buen empleado, un excelente empleado, pero lamento tener que privarme de su colaboración.

—¡Cómo! — exclamé yo, sin acertar a explicarme lo que oía.

—Usted juega a las carreras, señor Brac: he sabido lo que deseaba saber.

—Pero, ¡señor Pomme! — contesté yo vivamente. — ¡ Si es usted quien me ha hecho tomar afición y quien...

—Tengo la costumbre—me interrumpió él, friamente — de someter a mis cajeros a esas pruebas: si resisten, tanto mejor; si sucumben, tanto peor. Jamás puede saberse a qué extremos puede conducir el vértigo del juego. En este último caso, yo les doy las gracias por haberme advertido a tiempo. Tengo horror, señor Brac, por los cajeros que se interesan, como yo por el mejoramiento de la raza caballar..

Alfonso Crozière.

LOGICA



El vendedor. — Hombre, sea moderno!... cerque con alambre de púa.... del que yo vendo!
El hacendado. — Moderno! Mas moderno soy yo, que cerco con alambrado sin hilos....

DANS LE CIMETIERE

En el cementerio lentamente atardece.
La anchurosa avenida a mis ojos se ofrece
Como algo viviente que tal vez languidece....

Grandes monumentos; estátuas espectrales,
Funerarias figuras que, como vestales,
Atizaron los fuegos de todos sus males.

Hermosas cruces blancas, enormes, erguidas
Como si dieran un largo adios a las vidas,
A la oscura tierra, y a las cosas dormidas.

Y tumbas de mármol, o granito; sencillas,
Con flores hermosas, y oxidadas anillas....

Bordeando la avenida, los cipreses altos,
Parecen penitentes que estuvieran faltos
De esperanza:

Parecen una hilera larga
De fantasmas que soportan su eterna carga,
Y ocultan con la capucha su faz amarga.

Entre las ramas impreca, susurra y llora
Sin cesar el viento. (Quizá solamente ora
Y espera del cielo la Mirada avizora....)

Mas luego, con una intensidad inaudita,
Se oye la música donde el terror palpita:
Un profundo arpégio que a la locura incita,
Con su sonoridad fatídica, maldita.

Cementerio: mansión ámplia de los que fueron;
Gran olvido de los que en olvido vivieron

Cementerio: futura morada de los
Vivientes, donde más cerca se siente a Dios.

Atardece: el sol, como infinitas veces,
Viste de sangre la copa de los cipreses....

Horacio Vigil (hijo).

SOBRE EL SONIDO

El sonido es tan rico en fenómenos extraordinarios como la luz. Por ejemplo, cualquiera creería que cuando se dispara un cañonazo, el estampido se oye alrededor del punto del disparo más débil cada vez, como en zonas concéntricas, hasta apagarse por completo; pero no es así. Generalmente, un cañonazo u otro ruido semejante se oye muy bien en las inmediaciones del lugar de origen, deja luego de oirse en una zona más o menos ancha y vuelve a oirse pasada esta faja de silencio. Es un fenómeno que corresponde a otro óptico que produce la fata morgana. La teoría más admitida para explicarlo es la de Von dem Borne, según la cual las ondas sonoras lanzadas hacia arriba, al llegar a una altura que varía entre 60.000 y 80.000 metros, según la mayor o menor densidad de la atmósfera, son rechazadas o reflejadas oblícuamente hacia la tierra.

El bombardeo de Amberes permitió recoger datos muy curiosos acerca de este fenómeno, lo mismo en Holanda que en Alemania. De ellos se deduce que el estampido de las piezas de artillería se oyó directamente en una zona de 85 kilómetros de radio. Después hubo una zona de silencio de 60 kilómetros, interrumpida sólo en las inmediaciones de Nykerk, y pasada esta faja, volvió a oirse el cañoneo. Todavía no se sabe con exactitud hasta qué distancia alcanzó esta zona exterior de percepción de sonido, pero entre los datos recogidos, los hay que demuestran que en algunos puntos situados a ciento ochenta kilómetros de Amberes, no sólo se oyeron los cañonazos, sino que hasta se pudieron diferenciar los de los morteros 42, de los de piezas de menor calibre. En cuanto al hecho de oirse el cañoneo cerca de Nykerk, es decir, en un punto aislado dentro de la zona de silencio, sin duda fué debido a las condiciones atmosféricas especiales, que no han podido estudiarse.

Los arqueólogos no están de acuerdo sobre el punto en donde estuvo situado el principal santuario de la antigua Roma, el templo de Júpiter Capitolino.

La mano derecha es más sensible al tacto que la izquierda; pero en cambio es menos sensible a los efectos del frío y del calor.

Los naturales del Canadá que están casados no pueden unirse a los cuerpos expedicionarios de tropas sin consentimiento de su mujer.



Traje de novia y traje de baile

Igualmente ricos e igualmente elegantes, son los dos modelos que elejimos hoy, entre los últimos figurines llegados, como exponentes de la moda actual.

El traje de novia, que fué llevado poco hace ante el altar por una de las figuras femeninas más prestigiosas de la aristocracia inglesa, está revelando a las claras que es el atavío que corresponde a una princesa de casa real. ¿Dónde buscar



Traje de novia

esa profusión de valiosos encajes, tan ténues como delicados, sino en el cofre de alguna dama de la nobleza, heredado legítimamente de ilustre abuela?

Confeccionado exclusivamente en tul de Bruselas y encajes de Inglaterra, sobre satín color marfil, lleva un encaje colocado en el corsage, formando el pequeño escote y siguiendo sobre los brazos en una sola pieza, es decir, sin que haya que cortar el encaje, que se arma sobre el ténue tul.

En la falda drapeada, el encaje cae en artísticos y profundos pliegues que pueden arreglarse con extrema gracia, debido a la fineza del mismo.



RIKITARO FUJISAWA, una belleza japonesa, que fué nombrada delegada a la Conferencia Internacional de mujeres de París

Ningún tul cae sobre el rostro, velando la frescura de la tez juvenil. Tan solo una toca de encajes, sujeta en los costados por pequeñísimos ramos de azahares, deja caer sobre la espalda un soberbio manto de encaje, reliquia de familia que

Traje de baile

ha acompañado a rendir culto a Himeneo, a todas las bellezas de la familia.

Un hilo de gruesas perlas rodea la garganta y acompaña al lujo de este traje de desposada, mientras en las manos luce un espléndido ramo de anémonas y muguets, del que caen numerosos hilos de cinta angosta, de satín o de liberty, después de entremezclarse entre las flores.

También espléndido resulta este traje de baile, en que el encaje plateado, que forma la delantera de la falda, combina con el brillo del satín con que está confeccionado.

Sobre los costados, que sobrepasan de muchos centímetros el borde inferior, van adheridos hilos de cuentas plateadas, en forma de pequeñísimos colgantes y cuyo conjunto resulta encantador.

La bata, muy drapeada en el talle no lleva más adorno que un encaje de plata, colocado alrededor del escote y formando a la vez, una manga muy reducida.

Un gran ramo de rosas, en los diversos tonos del granate y del rosa fuerte, vá colocado en el costado derecho del talle, poniendo una nota juvenil en este traje, en cuya confección han predominado a la vez, la riqueza y el gusto.

Por estos dos modelos se ve también que la manga se lleva diminuta, cuando no van los brazos completamente desnudos, sin más adorno que un hilo de cuentas que sostenga a la bata de la espalda al busto y viceversa. La manga muy corta en el traje de novia, tan solo se lleva ahora, pues siempre fué la característica de los trajes de desposada la manga larga, que baja hasta la mano, cubriendo toda la extensión del brazo.

Agitaciones inútiles

La calma es un don difícil de adquirir, preciado bien, puesto que contribuye en gran manera a la dignidad de quien lo posee y a la buena organización de su vida.

Una persona de sangre-fría, tendrá siempre ventaja sobre una agitada.

La agitación es el peligro de nuestra época pues es un mal que se extiende insensiblemente y sin que nadie trate de ponerle remedio.

Si analizamos en nuestra vida, cuantas veces hemos realizado actos inútiles, actos de impaciencia, salidas sin objeto alguno, veremos todo lo que hubiéramos podido suprimir a nuestro cansancio físico y moral.

Sin ir muy lejos en nuestro pasado, detengámonos en lo que hicimos ayer, en lo que ya llevamos hecho hoy... Hemos pensado acaso en la economia de un solo gesto?... en la inutilidad de exasperarse contra una cosa inerte?..., el nudo de un cordón, un bibelot que se ha roto,... una mancha sobre el vestido?.. Acaso hemos pensado también, en todo aquello que sería fácil evitar en nuestros negocios, en nuestra vida de hogar, casi hasta en nuestra conversación? Porqué no suprimir los movimientos superfluos, como lo es la costumbre de atormentar la cadena o el collar, de mover un pie sobre otro, de observar sus uñas a cada momento, etc., etc? Mucho más práctico sería el reservar las fuerzas adquiridas, para el día en que su empleo es necesario.

Ejemplo al caso: llega una decepción, se manifiesta subitamente un rencor, una malicia,, que viene a afectar nuestros sentimientos... Pues bien, en vez de agitarnos en vano, debemos reflexionar con toda prudencia y convencernos a nosotros mismos de que, si tenemos ya nuestro lote de felicidad en este mundo esta pequeña desilusión no debe alterarlo en lo más mínimo.

El insignificante contratiempo será olvidado dentro de poco, y por lo tanto, resulta inútil el agitarnos más de lo necesario.

Hay muchas mujeres que hablan, se apuran y se alteran siempre: llenan la casa, se creen indispensables, emprenden veinte cosas a un mismo tiempo, sin terminar ninguna, pero en cambio sienten la fatiga, el enervamiento, la usura vital... Tratemos de tomar la revancha, de permanecer apacibles, de ordenar a nuestra voluntad que adquiera el razonamiento silencioso que contenga el impulso del movimiento apresurado.

Es preciso reservar los tesoros de energía y de acción, para el día en que haya que emplearlos en favor de una buena causa. Jamás se triunfa con precipitaciones, ni tampoco se consigue convencer a nadie con arranques, que revelan nuestra agitación moral, porque sabido es que tiene más fuerza prestigiosa una palabra dicha con calma, que veinte sugeridas por apasionamiento.

A las preguntonas

Con el título que se encabezan estas líneas, iniciará *"Mundo Uruguayo"* en su próximo número, una nueva sección a cargo de una distinguida colaboradora. Beatriz de los Ríos, y en la que se contestarán todas las preguntas que formulen nuestras lectoras sobre diversos tópicos. De la importancia que revestirá esta sección no es necesario hacer hincapié, pues por ella las que tengan una duda respecto a hogar, a modas, a costumbres, a cualquier conocimiento general, podrán aclararla facilmente dirigiéndose a Beatriz de los Ríos *"Mundo Uruguayo"*, quien con gran caudal de lecturas y una vasta ilustración, sabrá, en todos los casos, satisfacer aún a las más exigentes y curiosas de nuestras lectoras. *"Mundo Uruguayo"* desea así vincularse más estrechamente al hogar y a la familia y con la inauguración de la sección "A las preguntonas" realiza en parte esa finalidad en la que no ha de detenerse en su propósito de mejoramiento de esta publicación semanal que tan favorable acogida encuentra en el público.

Para fabricar acero

Ha llamado intensamente la atención el nuevo descubrimiento francés para fabricar acero, consistente en la aleación de ciertas sustancias mediante un procedimiento especial, sobre el cual se guarda gran secreto. Esto hace posible la producción barata de un acero tan puro como el que se fabrica por medio de la electricidad, que actualmente es muy costoso. Debido a tal procedimiento se podría emplear un producto superior en las necesidades ordinarias del comercio, lo que actualmente es imposible en mérito a su precio muy elevado.

Manuscritos de Oscar Wilde

Acaba de verificarse en Nueva York la venta de la colección de manuscritos de Oscar Wilde, de propiedad de John B. Stetson, que era la más completa conocida, por la cantidad de 46.866 dólares. Veinticinco cartas autógrafas dirigidas a Lord Alfred Douglas y firmadas "Oscar" fueron adquiridas por $ 7.900. El manuscrito original de 'La función y el valor verdadero de la crítica' se vendió por $ 2.150; el de 'La decadencia de la mentira", por $ 1.525.

Nuevos abonos minerales

Para aplicar un riego rápido: el ácido progállico y compuesto de manganeso aumentan las cosechas de trigo, arroz, guisante, judía y col; el litio conviene al arroz, el bromo a la pudía, el arsénico a la avena y el ioduro potásico al rábano y guisante y el nitrato de uranio a las poas y avena en proporción de 2 miligramos por 100 c B de agua. El sulfato de manganeso en proporción de 50 K por hectárea dió buen mo a la judía, el arsénico a la avena, y sabido es que los faquires lo emplean en el cultivo del arroz desde tiempo inmemorial.

En Islandia tienen iguales derechos políticos los hombres y las mujeres. El gobierno está formado por entidades de ambos sexos.

El célebre botánico francés Carlos de Lécluse o Lescluse fué también muy conocido por el nombre latino de Clusius.





EL ARREGLO DEL HOGAR

Nada tan agradable en una casa ien puesta, donde todo está estu- iado para que los que residen en lla se encuentren completamente a usto, que un salón de música, en el

con frescas crisantemas y delicados jazmines, embalsaman el ambiente.

La chimenea de mármol blanco, con altos relieves, coronada por un gran espejo, el artístico reloj que en



que los aficionados buscan gratas sensaciones de arte. En los cómodos sillones que en él se vén, podrán ellos entregarse por completo a recrear sus oídos escuchando las armonías que surjen del elegante piano, sobre el cual un bonito florero

ella luce, los candelabros con sus diminutas pantallas y la lámpara de plata sobre el piano, hacen ver que no se ha omitido detalle alguno, para hacer completo el atractivo de la habitación.

El Arte de Embellecer una Casa Modesta

Para una mujer que tenga buen gusto, no hay casa, por modesta que sea, que no pueda transformarse en coqueta residencia, ni mobiliario, por viejo y desusado que esté que no admita reformas capaces de prestarle una apariencia tan moderna como agradable.

Este ingenio y este sentido artístico, que son peculiares de una mujer inteligente, se demuestran especialmente en el campo, cuando presiden al arreglo de los viejos caserones solariegos, heredados de los abuelos, o de los bisabuelos, y que aún conservan el aspecto interior de los hogares de hace un siglo, incómodos, severos y fríos. Ante todo,, para disimular las huellas dolorosas que dejan el tiempo y el uso de los muebles, hay que recurrir a las fundas, a esas fundas de cretona clara, estampada con flores, cuya moda nos vino de Inglaterra, y que pone una nota de luz y de alegría, en el interior más triste y desabrido.

Butacas y canapés se envuelven pues en sus fundas. Sobre las mesas se extienden tapetes de tela de Tony o chales de Indias de pequeño tamaño, que pueden adquirirse a precios modestos: de 12 a 30 francos.

Mejor que alfombras, conciernen a los suelos de las casas de campo, esteras japonesas: estas esteras, de colores muy claros y de dimensiones muy variadas, se acoplan y se combinan de modo a obtener un efecto artístico, muy en armonía con el de las fundas y los cortinados de cretona.

Cubiertos los muebles y el suelo, el aspecto de la habitación ha cambiado ya. Solo faltarán, para completar el arreglo, ciertos detalles de refinamiento y de gusto, muy fáciles de lograr.

Los floreros, los famosos floreros de porcelana pintada, que eran el detalle ornamental más importantes de los salones de nuestras abuelas, están completamente desterrados de los nuestros. Por lo tanto, hemos de reemplazarlos con búcaros de cristal, o con ánforas de barro, más en armonía con nuestro gusto moderno. Las viejas flores artificiales de antaño irán a parar, como es lógico, al cesto de la basura, sustituidas por flores naturales, cortadas en el día o por ramajes brezos o cardos, que se conservan sin agua durante varios meses.

En el comedor, cubriremos los trincheros y los aparadores con esos tapetes o cuadros que imitan un juego de damas, blanco y amarillo, y que tan bien hacen sobre el mobiliario de la indicada habitación.

Con visos amarillos se adornan también las franjas caladas de los manteles, y como esta tonalidad ha de dominar en todo el comedor, las flores que se distribuyen sobre la mesa, serán amarillas también. Estas flores no se colocan nunca en floreros, sino arrojadas con arte sobre el mantel. Sin embargo, acaba de ponerse en moda el empleo de cacharros de barro negro, que tienen la forma de una marmita de cocina, y que se llenan de flores y de hojas. El color negro de este barro hace un contraste muy feliz con el brillo y con los reflejos de la plata y de la cristalería. En las ventanas y en las balconadas, hay que procurar colgar leves cortinas amarillas, sin forro alguno, de modo a conservarles toda la translucidez posible. Tamizada así, la luz del sol baña las habitaciones, con encantadores reflejos de oro.

Los tinteros, los escritorios, las carpetas y los almanaques modernos, (lo más modernos que sea posible), renuevan y transforman el aspecto, un poco "de museo", que tienen las estancias antiguas, pobladas de antiguos muebles.

De igual modo, sobre los tocadores han de sustituirse los juegos de porcelana vieja por otros contemporáneos de cristal de color, o de loza monocrámica, muy del gusto actual. Sobre las camas, tiéndanse colchas nuevas y alegres. Cúbranse las lámparas con pantallas de papel blanco o de tela clara, con objeto de que recojan la luz e iluminen bien las habitaciones. El tocador se ilumina con un par de candelabros de cristal, cada uno de los cuales lleva varias bujías. Esto, suponiendo que la casa no tenga instalación eléctrica, como ocurre en el campo. Las baldas de los armarios y los cajones de las cómodas, se forran de cretotonas claras, y de las mismas telas se hacen cortinas para todos los percheros.

Se consigue un recibimiento moderno en las casas antiguas, haciendo arrancar de sus goznes las puertas interiores de la planta baja. De este modo, se presenta al visitante una perspectiva de habitaciones, en que el efecto de la entrada resulta mucho más importante y la referida planta baja, gana en comodidad y en luz.

Para evitar que se vean los claros de los goznes, que quedan fijos a las gambas de las puertas, se pueden cubrir estas y el dintel con un arco de ramaje. Tales son en conjunto, los detalles merced a los cuales se puede rejuvenecer una casa antigua, sin que por ello se la prive de su carácter.

En lo concerniente a las dependencias: devanes, graneros, bodegas, cuevas, etc., se hace blanquear con cal todo lo que sea susceptible de tal arreglo, y allí donde esto no convenga, se emplea una pintura verde o gris clara.

Otro elemento de coquetería y de elegancia que contribuye poderosamente a la modernización y al "confort" de una casa solariega, es la calidad del servicio de mesa. Este ha de ser tan refinado y rico, como el que se emplea en la residencia de la ciudad y su lujo ha de estar en relación con los medios de que se dispone, — pero jamás ha de descuidarse tal detalle — como lo hacen muchas mujeres — utilizando las vajillas desparejadas e inservibles, bajo el pretexto de que en el campo todo "pasa".

Para que realmente sean gratas y pueda gozarse de su encanto, las habitaciones campesinas han de ofrecer el mismo confortable que las de la ciudad. Lo contrario, es un gravísimo error que nos causa, y que causa a nuestros invitados, una continua incomodidad.



Una nueva muñeca que habla, camina y llora con toda naturalidad



Crema para el relleno. — Se bate bien 125 grs. de manteca con 1|2 kilo de azúcar; se le agrega seis yemas y 3 claras bien batidas 2 limones rallados enteros. Se sigue batiendo y por último se añade una copa de cognac y 1|2 nuez moscada rallada.

COSTUMBRE PRACTICA



Los naturales de la India llevan encima todos sus ahorros en forma de alhajas.



ANAGRAMA CON PREMIO

LAVALLEJA AL OIR
PENSO ASI:
¡LIBERTAD O MUERTE!

Tres grandes escritores:
uno de Grecia antigua,
los otros españoles.

Oxe.

Entre los colaboradores que nos envíen la solución exacta de este anagrama, será sorteada la obra maestra de *Máximo Gorki*, en dos tomos, intitulada *"La madre"*; este obsequio nos ha sido ofrecido por *Oxe*, el amable autor del juego. Las soluciones se reciben hasta el próximo martes, inclusive, en MUNDO URUGUAYO.

CHARADA

A Bernardo del Carpio, sin alusión.

"Remember me"

No cuando la alegría te bride sus caricias,
ni cuando en tu camino halles felicidad;
no me busques entonces. Si el sendero es florido
en todo aquél que pase, hallarás amistad.

Cuando se hayan *primera segunda* de tu alma
las blancas ilusiones que han hecho nido allí;
cuando el *segunda tercia* te rinda, hermano mío,
entonces, cuando sufras, ¡acuérdate de mí!

Cuando el *tercera dos* del desengaño manche
todos tus blancos sueños, el bello *solución*
que en el templo de tu alma hoy santamente adoras,
no te olvides, hermano, que en mí hay un corazón.

No cuando la alegría te ofrezca sus caricias,
ni cuando muchas flores veas cerca de tí,
pero sí cuando sufras, cuando el *dos tres* te rinda,
cuando estés solo y triste, ¡acuérdate de mí!

Actea.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A La Sulamita

PROSA
100
NOTA ERA HOZ
TE AME
A NINON NENE NOTA

Whispering...

CHARADA

A San Juan Bautista, retribuyendo

"Hechicera y voluptuosa
Cleopatra: siempre te he amado;
no creas que es un pecado
que te hable con cierto "fuego",
porque me consta que luego
he de ser por tí adorado.

* * *

Estás hoy tan *solución*,
tan mansita y entregada
que me parece sagrada
la llama de mi pasión!
Créeme, de corazón
estoy *prima dos tercera*;
si *tres dos tres* estuviera
de una lira melodiosa,
¡te cantaría a tí, Diosa,
Diosa única y verdadera!..."

* * *

Hasta aquí tú. Y después
el pecado... fué un secreto!
Vencida me ví a tus pies,
¡oh, santo amable y discreto!
En el momento en que aprieto
tu mano, para alejarme,
creí que al acariciarme
tu diestra impoluta y suave,
glosaba un canto algún ave
que hacía, lento, desmayarme...

* * *

Y fué... Pecaste conmigo
y yo contigo pequé,
en el ensombre, que fué
mudo y amable testigo...
Al evocar eso digo,
si me *una dos fin* tu mano,
por ser tu amor tan humano,
de nuevo me entregaría
como me entregué aquel día
que te sentiste cristiano!

Cleopatra.
(Santa - Lucía).

ANAGRAMA

APOLO QUERIA JAZMIN

Poeta conocido
dejo aquí escondido.

Lord Lister.

FRASE HECHA INTERPRETATIVA

A todos



Uruguaya del Este.

COMPRIMIDO

RIGE

Daniel Amado Ríos.

CHARADA

A La divina Eulalia (Santa Lucía)

Si lograra tener yo en este día
una rica y fragante *tres final*,
¿Sabes, divina Eulalia, lo que haría?
—En tu senda sus pétalos volcar.

* * *

Y si el cielo me diera sus estrellas,
¿sabes tú lo que entonces yo formara?
—Suave guirnalda que con luces bellas
tu bella frente *solución* besara.

* * *

¡Pero mira que pobre soy, mi amiga,
que ni siquiera una *tres fin* poseo!
¡Que la dicha tus pasos siempre siga
es, divina colega, mi deseo!

* * *

Que un porvenir *tercera cuarta dos*
quiera siempre, en la vida, acompañarte:
estos fervientes votos hago a Dios
y termino... pues temo molestarte.

Morocha de la Isla.
(Isla Patrulla).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

1
100
TAMBLE

Brehamd.

COMPRIMIDO

UNA VOCAL MIA ES
SOLICITADA POR OTRA VOCAL

Sigma.

FRASE COMPRIMIDA

PARA DOS
PARA TRES

Hugo.

CHARADA
Ruego

A Elías.

Bella Sulamita, parece que incita
la fronda y el baño ya con demasía;
Violeta del Alpe, ¿no oís como agita
sus címbalos de oro el fauno en la umbría?
Cuidad Sulamita vuestra seda fina;
cercadle de gasas tupidas, espesas;
cerradle en *dos tercia* de tules. La espina
del dardo, en el bosque cercano os acecha.
La selva es espesa; ni en *fin* con *primera*
más exuberancia se encuentra de flores.
Linda Sulamita, *cuarta fin* certera
puntería al arco, ¿qué valdrá que llores?
No riais gozosa en el baño vuestro;
¡oh, risa argentina, al fauno enardeces!
Los ojos revuelve con brillo siniestro
y el belfo se lame, si ve desnudeces.
Violeta del Alpe, ¿soñais con un baño
tomado a la sombra del verde follaje?
¿No oís que con una *total* que hace daño
el fauno estremece el feraz boscaje?
¿No ves, Sulamita? Sueña gladiadores
robustos, valientes, romanos membrudos...
y en el verde bosque, no son luchadores
son viejos lascivos de cuerpos peludos.
Violeta del Alpe, que no lleguéis, ruego,
al baño, en la fronda, con La Sulamita.
Sulamita: os pido, ya que sois de fuego,
¡no incendieis la mente de la virgencita!

Juan Sergio.

CHARADA

A Violeta de los Alpes, con cariño

Calla, por favor, Violeta,
no me recuerdes el lance,
pues tiemblo y me siento inquieta
cuando pienso en aquel trance
en que nos vimos las dos.

* * *

Era la mañana pura
y, para tomar mi baño,
llegaba por la espesura,
cuando sentí el eco extraño
de una masculina voz.

* * *

Presa de castos rubores,
pensando en mi desnudez,
me oculté tras unas flores
y junto al *prima* con *tres*
que riega al blondo trigal.

* * *

Y ví, temblando de miedo,
al zagal de tu aventura
que, vehemente y con denuedo,
devoraba tu hermosura
con miradas de *total*.

* * *

Era el hombre algo estupendo:
gallardo, recio y nervudo...
y en realidad no comprendo
cómo alcanzarte no pudo
aquel palurdo Sansón.

* * *

Suerte que la marcha inquieta
de aquellos miembros robustos
cesó al fin, porque el atleta
tropezó en unos arbustos
y se rompió el pantalón!

* * *

Lo que ví no se comenta...
porque son cosas mayores!
¡Ah, me puse tan violenta
que sucumbí entre las flores
en un desmayo letal!

* * *

Y cuando volví a la vida,
el sol se estaba ocultando;
torné a casa y aterida
me eché en la cama temblando...
¡y soñé con el zagal!
La fiebre posó en mi frente;
creí perder la cabeza,
y sólo muy lentamente
recobré la fortaleza
para poderte escribir.

* * *

¡No volvamos a los ríos!
¡Tengamos, *dos un, paciencia*,
porque los faunos bravíos
acechan nuestra inocencia
y podemos sucumbir!

La Sulamita.

FRASE HECHA
A 45 grados



La Divina Eulalia.

SOLUCIONES DEL Núm. 191:

Enviaron soluciones a los juegos con premio de *Italia*: Hamlet, Gitanilla, Bernardo del Carpio, La divina Eulalia (Santa - Lucía), Gauchito, Ojos negros (Santa Lucía), El diablo cojuelo, María Estuardo, Paladín de otras épocas, Caballero en una mula (Santa - Lucía), Maragato, Ceda, La Sulamita, Leda, Princesa de Borbón (Santa - Lucía), Tamhauser (Durazno), Brolkis Bil Credell, Porotito, Alpha (Santa - Lucía), Caballero del Far West, K. D. T. Me lo saco, Floria Tosca, Rita Reforti y Mandolo, Una estudiante, La Reina Mab, Mora, Stella Maris, Medea, Zapicán, León de la Selva, Maestrita, Nelson y Cald, Dolora (Unión), Sun, Faunomanco, Brocha Gorda, El caballero blanco, Iris, Margot y Pochocha Goyri, Tomás Lizarraga, V. E. P., Minerva, Cleopatra (Santa - Lucía), Domardo, Thoby (Sant Lucía) Pensatore di Verano (Santa Lucía), Leonidas, Landru (Santa Lucía), Matemático, El Sultán, Juan Soldao, La farruquiña, Loca, Misterio, Crepúsculo vespertino, Mefistofélica y abracadabrante, Sultanetta, Rosmarinus (Buenos Aires), L. Suppici (Salto), Montolín, Ordago a la grande y Todas nosotras!

Resultó favorecida, en el sorteo, la colaboradora *La Reina Mab*, a cuya disposición queda el magnífico ejemplo de *"La Divina Comedia"* del Dante, en "MUNDO URUGUAYO".

SOLUCIONES DEL Núm. 192:

Despedida, charada de Gloria Gorki: Odio; *Charada de Caballero en una mula*: Armado; *Anagrama con premio de La Princesa de Borbón*: Pensatore di Verano, Caballero en una mula, Cleopatra, Leonidas, Actea, Allies; *Interpretativo en figura, de 45 grados*: Más vale pájaro en mano que cien volando; *Anagrama de Cielo Azul*: Alvarez Quintero. — El amor que pasa; *Jeroglífico Comprimido Anagramático de Pitanga*: Orizzia, Zibecchi y Vanzzino están en la línea media; *Anagrama de Harry Dann*: Ana Luther; *Charada de Violeta de los Alpes*: Castro; *Jeroglífico Comprimido de Estnercita Love*: Las palabras de la verdad son sencillas y claras; *Anagrama de Rita Reforti y Mandolo*: *Labor omnia vincit*; *Anagrama de Leonidas y Bernardo del Carpio*: *Rosa Manger; Charadístico de Conrado y Alfredo*: Camaradá; *Anagrama de Centauro*: Tina Di Lorenzo; *Frase Comprimida en figura de Farnum*: (salió sin título): No más canas; *Anagrama de Leonides*: La Sulamita, Actea, Cleopatra, Prometeo, Don Pánfilo; *Charada de Paul Rionne*: Sonrosada; *Jeroglífico Comprimido de Gitanilla*: Parlar galante de otros tiempos; *Anagrama de Prometeo*: Vespasiano, Nerón; *Anagrama de Jaques*: El unicarro; *Anagrama de Beikis*: Conócete a ti mismo. — Sócrates.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que enviaron soluciones al *anagrama con premio* de *La Princesa de Borbón* y el resultado del sorteo de práctica.

MARCONIGRAMAS

A todos. — Felicito a los colegas por el ingenio y entusiasmo con que adhirieron al Concurso *"XX de Septiembre"*. Debo particularizarme con los colaborados *Italia* de San José y *Rita Reforti y Mandolo*, por el éxito de su iniciativa y por el prestigio y simpatía que han sabido conquistar entre los colegas, así como con *Hamlet* y *Gauchito*, que vencieron en buena lid. *"Pasatiempos"* prepara desde ya el *Segundo gran torneo ingenioso* de fin de año, tratando de darle una amplitud inusitada. Cuenta con el gentil concurso de *Actea*, *El de la bolsa* y *Mandolo* para formar, con el señor López Campana y el que suscribe, el Jurado del magno certamen, así como con *veinticuatro grandes premios* para otorgar a los vencedores. En oportunidad serán publicadas las respectivas bases. ¡A prepararse, pues!

Sigma. — Todos sus juegos en mi poder. Retribuyo, con afecto, sus amables saludos.

El diablo cojuelo. — Puede el travieso ciudadano del Infierno (¡líberanos Domine!), hacer en *"Pasatiempos"* todas las diabluras imaginables... siempre que sean ingeniosas. Buenos sus trabajos; serán publicados.

Beikis. — Creo innecesario manifestarle con cuánta satisfacción recibo sus bellas producciones ingeniosas, porque ya en muchas ocasiones hube de expresarle el placer que me causan sus envíos. Hago sinceros votos por su pronto restablecimiento.

Tannhauser (Durazno), *Pensatore di verano* (Santa Lucía). — Recibí das sus soluciones. Trasmito a las "bañistas" sus graves y trascendentales declaraciones...

Maragato, V. E. P., Zapicán, Dolora (Unión), *Khin* (San Bautista), *Karmonaff.* — En mi poder sus soluciones. ¡Muy bien!

Violeta de los Alpes, La Sulamita. — En mi poder sus bellos trabajos. ¡Cuidado, lindas colegas, con *Tannhauser y Pensatore di verano!* El primero dice que, puesto el "babero", las observa con un telescopio, y el segundo — en un arrebato de amorosa vehemencia — me confiesa que ante Vds. se siente... ¡tiburón!

Matemático. — Efectivamente, el anagrama, del punto de vista matemático, no es más que la fórmula de las permutaciones qu pueden hacerse con su número de letras, pero es preciso tener en cuenta que no todos esos cambios darán leyendas legibles y aceptables, por cuyo motivo la *fórmula matemática del anagrama* sería siempre una incógnita. Veo que "conoce Vd. el paño" y me será muy fácil convencerlo. Si el anagrama tiene *n* letras, no cabe duda que las permutaciones que pueden hacerse con ellas, surgen de la fórmula:

$$\mathcal{P}n. = 1.2.3.4 \ldots\ldots n$$

o también:

$$\mathcal{P}n = n!$$

Pero este valor debe ser afectado por la probabilidad de que esas permutaciones resulten aceptables, *probabilidad absoluta* que tendrá como numerador el número de los *casos favorables* (que no conocemos porque no hay estadísticas ni datos concretos al respecto, y que llamaremos X) y por denominador los *casos posibles* que son todas las permutaciones. Sería pues la probabilidad:

$$\frac{x}{n!}$$

valor que afectaría a la fórmula anterior, dando para el anagrama de *n* letras, la siguiente fórmula:

$$\mathcal{A}\, n = n! \;\; \frac{x}{n!}$$

o lo que es igual:

$$\mathcal{A}\, n = x$$

lo que nos dice, matemáticamente, que la *fórmula del anagrama* es fatalmente una *incógnita*. ¿Convencido?

Benedicto XV. — Comprendo, *venerable* colega, los reparos por los cuales no intervinisteis en el *Concurso XX de Septiembre"*; era un problema de casuística muy aparente para un teólogo como vos... Pero, decidme, ¿no os parece pecaminosa la *sicalipsis* de vuestra charada?

Uruguaya del Este, Una estudiante, Dolora (Unión), *Uruguaya, Héctor, Me lo saco.* — Las soluciones de Vds. al juego con premio de *La Reina Mab* llegaron a mi poder fuera de término. Lo siento mucho.

El del Cerrito. — Tanto su remesa anterior como la que tengo a la vista tienen valores ingeniosos, por cuyo motivo serán publicadas. Agradezco sus amables saludos.

Lina, Alira. — Sus anagramas serán publicados. Gracias.

Cocoliche. — No acaban de satisfacerme sus últimos juegos en figura. ¿Motivo? Las soluciones, que no concretan frases conocidas o, cuando menos, interesantes.

Andrée Jack. — Con mil amores. La incorporación de un elemento de su talla ingeniosa a *"Pasatiempos"*, no puede ser para mí motivo de molestia sino, por el contrario, de muy íntima satisfacción. Está pues, el amigo, "en su casa". Su remesa, excelente.

Domardo. — Nada tiene que agradecerme, gentil colega; lo sucedido es una lógica consecuencia del ingenio que todos le reconocemos, ingenio que queda ratificado con su brillante remesa última. Siento, también, no haber podido ofrecerme personalmente a sus órdenes. Otra vez será, ¿no es así?

Farnum (Santa Lucía). — Gracias por sus amables palabras,, estimado *Farnum*, y por sus lindos pasatiempos. Trasmito a la colega *Bibí*, de Canelones, sus saludos y su gratitud.

El de la bolsa. — ¿Recibió mi carta, estimado amigo? Me pide el inteligente *Domardo*, le agradezca su felicitación que él estima como muy valioso (y yo también) por la procedencia.

Armando Líos. — En materia ingeniosa hay, a mi juicio, cuatro juegos básicos y clásicos: la charada, el anagrama, el jeroglífico y el comprimido. Los otros son derivaciones o combinaciones de los anteriores que obedecen más bien que a moldes objetivos, a las tendencias subjetivas de sus autores. El logogrifo mismo — que pudiera presentarse como original — no es otra cosa que una degeneración del anagrama. Este último juego predomina en la sección *"Pasatiempos"* en razón de ser el más accesible a los principiantes. Yo estimo muchísimo su inteligente concurso y el interés que demuestra por nuestra página y desearía también que su espíritu de originalidad hallara eco entre los colegas. Algunos de sus juegos — entre ellos el *"Chiste"* y los *"Jeroglíficos Combinados"* — temo no puedan armarse en la página, por su amplitud. Prometo hacer cuanto pueda para que aparezcan.

La Princesa de los bucles blondos. —Por favor, Princesa mía, tu adjetivación es una cascada de pirotecnia. Muy buenos tus juegos; muy bueno tu afecto, pero aquello de "voraz", francamente, me azora, porque pienso ¡ay de mí! en el *vampirismo"*. He saboreado con deleite lo que me envías en tu misiva *undívaga y elucubrante!*

Empereur. —Muy buenos sus juegos, en su mayoría. En los numerados 6, 7 y 8, usa Vd. la partícula negativa o de contradicción *in* por la preposición *en*, cuyo significado es muy otro. El número 2, lo preferiría a tinta chinâ para hacer un clisé. Los demás irán. Gracias.

Zapirón. — ¡Zape, gato!

Constancia. — Bueno; espero muestra.

Saludos a todos de

Lohengrin

— Un préstamo —

El señor Pineche, antiguo empresario de obras públicas, y que pasa por ser indecentemente rico, está sentado en su buen sillón de escritorio, los pies sobre la mesa de trabajo. Chupa con delectación su cigarro y lanza enormes bocanadas de humo que envía hacia el techo con el designio bien meditado, pero pueril, de asfixiar la media docena de moscas que se pasean allá arriba. Entra Juan su mucamo.

Juan (*entregando una targeta de* ...*sita*). — Es un señor que pide ...blar un instante con el señor.

Pineche. — ¿Qué clase de hom...e? ¿Joven o viejo?

Juan. — Así, así. Un poco calvo, ...ro con lindos dientes; botines vie...s, pero guantes comprados hace ...edia hora. El aire distinguido y ...sahogado de un muchacho que no ...me los puntapiés en la región pos...rior porque ya está acostubrado a ...los...

Pineche. — Bien. Ese hombre es ...erfectamente capaz de venir a pe...rme un préstamo de cinco centa...os o de diez mil francos. A eso es...y acostumbrado yo. Hágalo pasar. (*Mirando la tarjeta*). ¿Tranchart? ¿Quién será ese Tranchart? Jamás ... oí nombrar.

Tranchart (*saludando*). — Señor: ... ruego que me perdone si me pre...ento a usted tan libremente; pero ...i abuelo era amigo íntimo del de ...sted. En otro tiempo, cuando en ...s cafés de los bulevares decían ...ranchart, decían Pineche.

Pineche. — Y cuando decían Pi...eche decían Tranchart. ¡Ah! ¡Qué



...iempos aquellos! Pero, por lo que ...sted me dice, nosotros deberíamos ...star ligados por una estrecha amis...ad. En nombre del difunto abuelo ...le usted, permítame que le estreche ...a mano, en nombre del mío, tenga ...sted la bondad de tomar asiento.

Tranchart. — La verdad es, se...ñor, que su benévola acogida me ...alienta a hablarle del asunto que me ...trae, por más que se trate de un gran servicio, de un muy grande servicio.

Pineche (*afable*). — Cuanto ma...yor sea ese servicio, mi querido se...ñor, tanto mayor será el placer que me proporcione al prestárselo.

Tranchart. — La verdad es, se...ñor, que usted me confunde... Se ...trata... Ya le explicaré luego por qué... Pero, en fin, ¿no es cierto?, vale más hablar derechamente.

Pineche. — ¡Claro! Hable usted sin rodeos.

Tranchart. — Se trata, señor, de un préstamo... de un préstamo... ¡Oh! No se alarme. Ya le explicaré... De un préstamo de diez mil francos que desearía que usted me hiciese. Bien sé que es una cantidad importante, y, una vez más, le diré que...

Pineche. — ¡Bah, amigo mío! ¿Para qué necesito tantas explicaciones? Usted necesita diez mil francos. Eso no tiene nada de extraordinario. Usted me los pide. Eso es elemental. Si, en otro tiempo, mi abuelo Pinedhe hubiese necesitado diez mil francos, ¿se los habría negado su abuelo Tranchart?

Tranchart (*Viendo que la cosa va viento en popa*). — ¡De ningún modo!

Pineche. — Iré todavía más lejos. Si hubiera necesitado diez mil francos y, en ausencia de su abuelo de usted, los hubiese encontrado en un cajón, los habría tomado sin vacilar. ¡Así eran los amigos de hace cincuenta años! Y ¿qué significan diez mil francos junto a la amistad de un amigo?

Tranchart (*convencido*). — ¡Claro! Ya Séneca dijo algo por ese estilo.

Pineche. — ¡Ah! ¿Lo dijo Séneca? Pues bien; entonces... Ya usted ve que tengo razón.

Tranchar. — De modo que, verdaderamente, me prestará usted los diez mil francos.

Pineche. — Y muy feliz de poder hacerle ese servicio. Sólo que, ahora que esta cuestión de principios está resuelta, es necesario hablar de la parte material del negocio. Aún tratándose de mis padres, yo no presto sino al cinco por ciento.

Tranchart. — Es perfectamente justo.

Pineche. — Y con reembolso a un año de plazo.

Tranchart. — Entendido.

Pineche. — Estamos, pues, de acuerdo. (*sacando una libretita*). Anotemos este negocio. Deciamos que Tranchart... ¿Tranchart cómo?

Tranchart. — León; me llamo León como mi abuelo.

Pineche. — No es por indiscreción ¿sabe usted? Es para saber las iniciales. Yo no anoto en mi libreta más que las iniciales. Porque, ya usted comprenderá, una libreta puede perderse... Anoto, entonces: L. T., 10.000 francos. (Guardándose la libreta). Ya está todo listo, mi querido amigo. Puede usted contar con ese préstamo.

Tranchart. — ¡Qué agradecido le estaré a usted! No puede usted sospechar lo que diez mil francos representan en la vida de un hombre.

Pineche. — ¡Oh! ¡Vaya si lo sospecho! Todo el mundo ha necesitado diez mil francos alguna vez en su vida.

Tranchart. — Es usted un filántropo, señor, y el salvador de mi vida.

Pineche (*levantándose*). — Nada de cumplimientos. Y retírese en seguida, porque tengo una cita apurada.

Tranchart. — Entonces, hasta la vista, y gracias de todo corazón, señor Pineche. Pero, dígame: ¿cuándo podré tener...?

Pineche. — ¡Vaya! ¡Me olvidaba! Pero, en cambio, usted no se olvida de nada. ¡A fe que usted sería un excelente hombre de negocios! (*Sacando de nuevo la libreta*). Veamos. ¿Está usted muy apurado?

Tranchart. — ¡Caracoles! ¡Sí, por cierto! Estoy lo que se dice verdaderamente apurado.

Pineche. — ¡Caramba! El caso es que... Veamos: déjeme que calcule. Veinte mil aquí, diez mil en esta otra parte, cincuenta mil a Laurent... En total esto suma, con lo de usted, en el momento actual, diez préstamos que en conjunto representan doscientos cincuenta mil francos. Es usted el décimo en la lista. Ya usted comprenderá, ¿verdad? Aquí es como en el confesionario: por riguroso turno.

Tranchart (*un poco inquieto*). — Pero no habrá que esperar mucho, ¿verdad?

Pineche. — Vea, mi querido señor. Le estimo a usted demasiado para no serle completamente franco, sobre todo después de saber que su abuelo de usted era íntimo amigo mío. Pues bien: tengo por principio no prestar más de diez mil francos por año. He prometido préstamos por valor de doscientos cincuenta mil. Por lo tanto, le tocará a usted el turno exactamente dentro de veinticinco años. Pero, ¡eso sí! Lo que prometo, lo cumplo, suceda lo que suceda. Véngase, pues, en el momento oportuno y tendrá sus diez mil francos.

Tranchart. — Pero...

Pineche (*empujándolo hacia la puerta, que acaba de abrir*). ¡Nada de cumplimientos, ni agradecimientos! Se lo ruego. Es una bagatela, y, francamente, me será muy agradable hacerle ese servicio. ¡Juan! ¿Quiere acompañar al señor? (*A Tranchart*). Tenga usted cuidado. Hay ahí un escalón.

Gabriel Falaize.

Bozal patricio...

Corrían los días aciagos del cuarenta y cinco.

El General Rivera sostenía en la campaña a la Troya sitiada, — entre las desconfianzas de Melchor Pacheco y las tentativas de arreglos con Oribe.

El guerrillero patricio viboreaba, por pagos minuanos atisbando con sus avanzadas las tropas y los refuerzos que pudieran llegarle a los sitiadores.

En cada rancho tenía un compadre, pues su prestigio, — aparte de los cimientos bien sólidos de Guayabos, de Rincón de Haedo y de Misiones, descansaba en un ejército de ahijados que se duplicaba en comadres que le brindaban afanosas arroz con leche y tortas dulces con anís, cuando no rosquetes bañados y tiernos bolos de cuajada.

Bien aperado, lucía el tordillo estrella de Rivera, un bozal de primorosas trenzas de tiento fino, obra del arte criollo y regalo muy apreciado de un jefe correntino.

Dándole un hondo sorbo a la bombilla de plata y oro del mate bordado del General, el viejo Olayo le dijo:

—Canejo — compadre, qué bozal de gusto, ¡benaiga el gaucho que lo trenzó!...

—A sus órdenes, compadre Olayo, contestó cortés y atento el héroe de Misiones, no creyendo que el compadre se la barajara en el aire y le plantara resuelto y socarrón:

—Lo acepto como recuerdo suyo...

Mordiéndose los labios, Rivera mandó al asistente que desprendiera el bozal y se lo entregara al viejo Olayo, guardando su disgusto con atentas manifestaciones de amistad, mientras su mente ladina proyectaba la revancha.

Rumbió para el rancho el paisano repuntando de paso sus ovejas y la linda punta de ganado a los que debía una existencia de holgura que le permitía cinto lleno y prendas buenas.

Contó el caso a su aparcera Doña Rita que, como era de los Guzmanes, — no tenía grandes simpatías por el caudillo colorado.

—Tá güeno, te créis que lo boliaste al compadre y vas a ser vos el boliao.

Sabido es que el Prócer entretenía sus ocios campamenteros en ruedas de primera y de chamamé sentándose de firme a la sota contra el siete.

La suerte le era adversa aquella noche y las paradas grandes se burlaban de sus glorias militares.

Caliente y pelado vino a su mente el bozal correntino y, — en repentino arranque, — llamó a su asistente y le dijo:

—Ché, andá a lo de mi compadre Olayo y decile que me mande veinte onzas.

Cantaban los gallos anunciando la salida del boyero, cuando despertó a los viejos del rancho el ¡Ave María purisima!... del asistente de Rivera que, contestando al ¡Sin pecado concebida!... del viejo Olayo, le espetó el recado que llevaba.

Tragó saliva el viejo paisano; maldijo la hora en que había encontrado lindo al bozal y al gaucho que lo trenzó; sopló el cinto para hacer resbalar las onzas y compuso la cara, dándose un austero aire patriota para contestar a Doña Rita:

—¡No te dije, viejo zonzo que el Pardejón tiba a boliar?...

—Dejate de jeringar, vieja, bien vale veinte onzas un bozal patricio!...

Saviniano Pérez.

Old England

Grande, tiesa, seca, amarilla, desdentada, apergaminada y tocada con un sombrero extraordinario, la inglesa entra en una oficina de Correos, los piés delante. Vuelve a medias la cabeza y dice con una voz de carretilla mal engrasada:

—Come on, Clara!

Clara es pequeña, delgada, chata, roja; tiene dientes muy largos y sigue a su ama los pies delante. La inglesa pide 60 estampillas para franquear 60 cartas dirigidas a 60 personas diferentes. Tiende cinco dedos huesudos, agarra las estampillas y repite:

—Come on, Clara!

Clara gira con la gracia de una locomotora. Derecha, los talones juntos y los brazos colgantes, eleva los ojos al cielo, entreabre la boca y saca la lengua... Entonces la inglesa grande, tiesa, seca y amarilla, pasa sucesivamente las 60 estampillas por



la lengua de Clara, pequeña, delgada, chata y roja, y las aplica una a una con un golpe seco a las 60 cartas dirigidas a 60 personas diferentes. Después se dirige hacia la puerta, diciendo una vez más:

—Come on, Clara!

Las dos desaparecen como sombras, los pies delante.

Mac Nab.

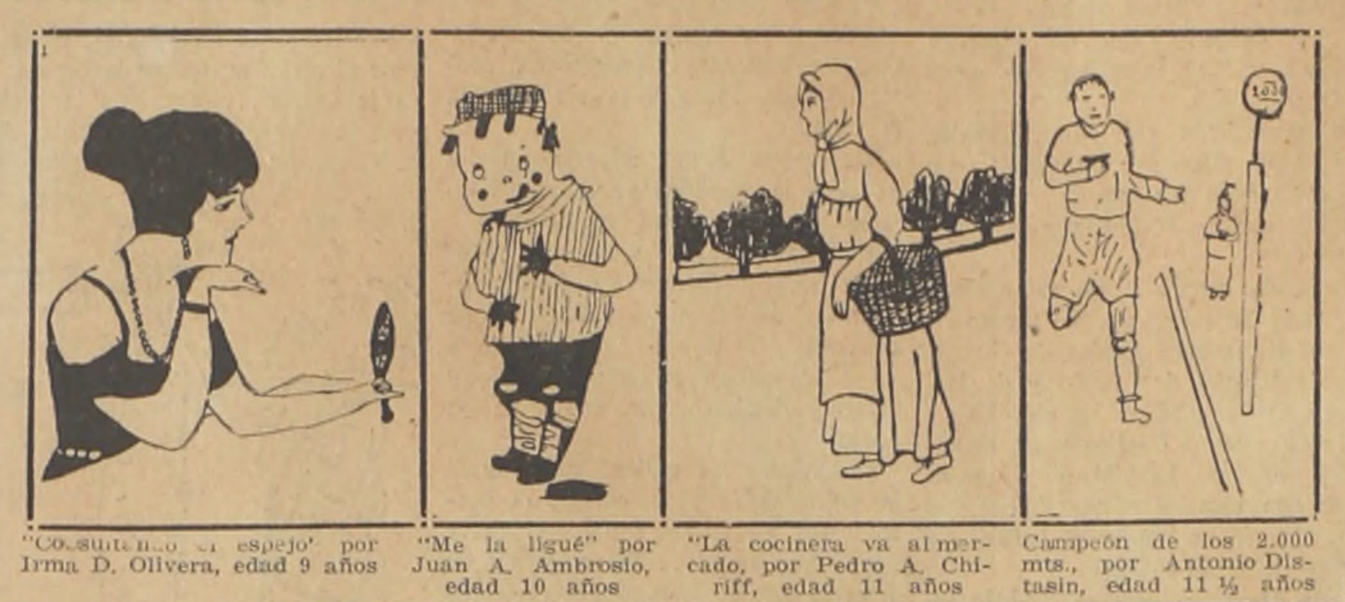
LOS BAÑOS EN EL MICHIGAN

Los ciudadanos de Chicago, que se dan el gustazo de bañarse en el Lago Michigán, disponen este año de una diversión realmente envidiable. Se trata de una voladora movida por la electricidad, y que está instalada en el declive de la playa, de modo que los asientos tan pronto están sobre poco fondo como sobre agua profunda. La ventaja de esta voladora es que una caída no tiene nada de peligrosa; más aún: lo emocionante, y lo que busca la gente joven (que es, naturalmente, la que hace uso del aparato), consiste en dejarse caer sobre la cresta de una ola en el momento en que la voladora gira con mayor rapidez.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Consultando el espejo" por Irma D. Olivera, edad 9 años

"Me la ligué" por Juan A. Ambrosio, edad 10 años

"La cocinera va al mercado, por Pedro A. Chiriff, edad 11 años

Campeón de los 2.000 mts., por Antonio Distasin, edad 11 ½ años



"Oca con mico", por Manuel Eduardo Espindola 12 años



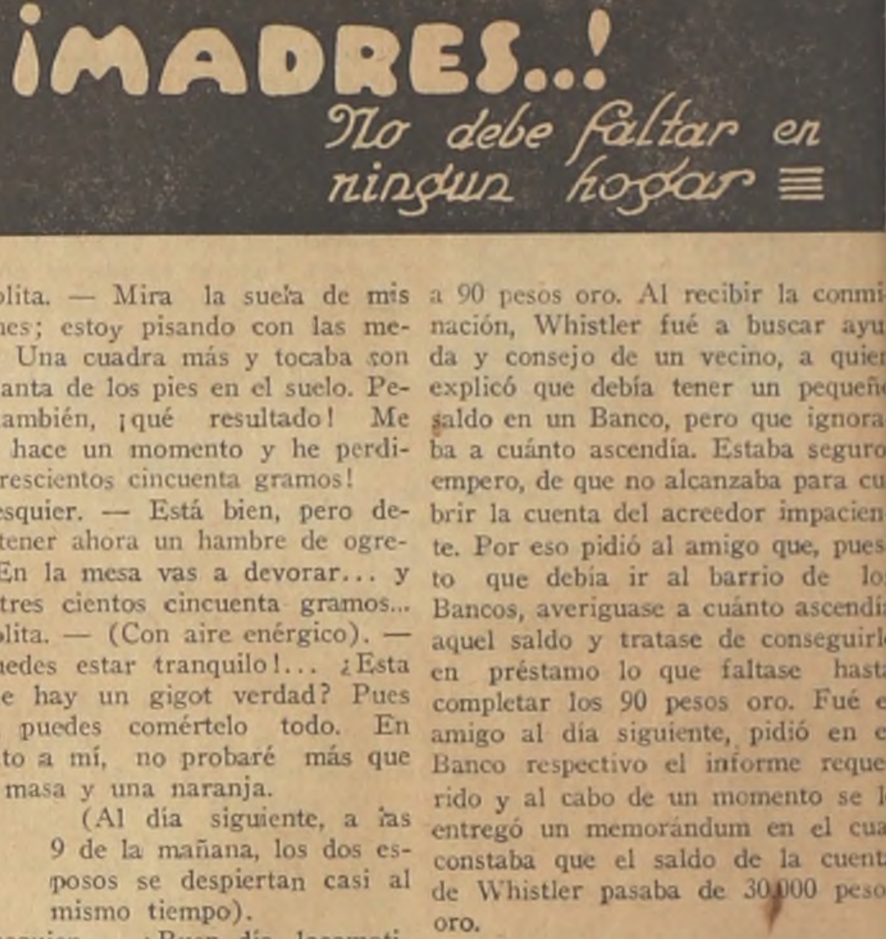
El cartero del campo, por Fermín Sosa, edad 9 años



Un accidente, por Emilia Bartibás, edad 13 años



Asando un pollo al sol, por M. Yoppolo, edad 12 años



La Mujer Locomotiva

(El señor Pesquier (40 años seco y nervioso) y su mujer Lolita, (37 años, gorda e indolente, toman su café en el salón).

Pesquier. — Hoy me pareces un poco preocupada, Lolita. ¿Que té ocurre?

Lolita. — Ya lo creo que estoy preocupada. Y con razón ¿A que no adivinas cuánto he aumentado este mes.

Pesquier. — ¡Qué sé yo!: ¿trescientos gramos?

Lolita. — No digas tonterías! Bien sabes que he aumenado mucho más... (estallando). ¡Dos kilos y medio, en un mes!

Pesquier. — ¿Y eso qué importa? ¡Desde que te quiero lo mismo tal como estás!

Lolita. — Como estoy... como estoy... Sin embargo, he visto como te vuelves por la calle, cuando nos cruzamos con alguna mujer flaca... ¡No pongas cara de inocente! Además, no es solamente por ti por quien quiero aldelgazar...

Pesquier. — (Sobresaltado) ¡Eh!

Lolita. — Es también por mi. ¿Crees que me divierte el llevar todo el día, de un lado para el otro, 85 kilos, de los cuales 25 por lo menos son supérfluos? Sin contar con que ningún traje queda bien. Los mismos modelos, que hacen un efecto encantador en los maniquíes, una vez que están sobre mi cuerpo, toman un aspecto informe y paquidérmico... ¡Ya estoy harta!

Pesquier. — Eso se dice muy pronto. Ya has ensayado una enorme cantidad de remedios. Pero... Mira... ¡espera un poco!... (sacando un diario del bolsillo). ¡Yo te voy a indicar uno! (Lee). "S. A. Johson, el célebre andarín, llamado el hombre locomotora, ha franqueado a pie 400 kilómetros en 50 horas. A su partida de Bostón pesaba 70 kilos y sólo alcanzaba a 58 a su llegada a Nueva York.

Lolita. — (Calculando). Es decir que perdió, que perdió... 12 kilos en 50 horas! (con admiración). ¡Ese sí que es un resultado!

Pesquier. — Sí. Pero no veo que sigas ese ejemplo, tú, que tomas un auto para ir a diez cuadras de distancia.

Lolita. — (Con aire de desafío).— ¡Tú ignoras querido, de lo que es capaz una mujer que quiere enflaquecer.

(Por la noche, a las 7.30 p. m. Pesquier que espera a su mujer desde hace media hora y comienza a intranquilizarse, la ve finalmente aparecer, toda excitada y congestionada).

Lolita. — (Con aire triunfante). —¡ Victoria, amigo mio!

Pesquier. — (Sorprendido) ¿Qué ocurre?? ¿Encontraste alguna casa desalquilada?

Lolita. — ¡Algo mejor que eso, Roberto! ¡Mírame bien: tienes delante de ti a la "mujer locomotiva"!

Pesquier. — ¿Qué quieres decir?

Lolita. — Quiero decir que he hecho a pie, veinticuatro kilómetros!

Pesquier. — (Estupefacto). — ¿A pie?

Lolita. — Mira la suela de mis botines; estoy pisando con las medias. Una cuadra más y tocaba con la planta de los pies en el suelo. Pero también, ¡qué resultado! Me pesé hace un momento y he perdido trescientos cincuenta gramos!

Pesquier. — Está bien, pero debes tener ahora un hambre de ogresa. En la mesa vas a devorar... y tus tres cientos cincuenta gramos...

Lolita. — (Con aire enérgico). — ¡¡Puedes estar tranquilo!... ¿Esta noche hay un gigot verdad? Pues bien, puedes comértelo todo. En cuanto a mí, no probaré más que una masa y una naranja.

(Al día siguiente, a las 9 de la mañana, los dos esposos se despiertan casi al mismo tiempo).

Pesquier. — ¡Buen día, locomotiva — ¿Has dormido bien? ¿Si? Pues yo tenía como una vaga idea de que te habías levantado esta noche....

Lolita. — Habrás soñado, Roberto.

La Cocinera. — (Llama a la puerta y entra toda alterada). — ¡Señora! ¡No sé lo que ocurre! Dejé anoche el gigot en el aparador....

Lolita. — ¡Está bien, hija mía, déjenos tranquila!

La cocinera. — ¡Quedaba más de la mitad! ¡Y esta mañana he encontrado tan solo los huesos!

André Michó.



Motocicleta para bebés, con plataforma para la nodriza

ADNECDOTA

La falta de aptitud de los hombres de genio para los negocios ha sido cosa frecuente siempre. Una de las mejores demostraciones la ofrece el caso del famoso pintor James A. McNeill Whistler. Este se vió hostigado en cierta ocasión por un acreedor que, perdida ya la paciencia, escribió al artista previniéndole que si al día siguiente no le pagaba adoptaría medidas de carácter legal. Su crédito — decía — era bastante viejo y no podía esperar más. Ascendía a 90 pesos oro. Al recibir la conminación, Whistler fué a buscar ayuda y consejo de un vecino, a quien explicó que debía tener un pequeño saldo en un Banco, pero que ignoraba a cuánto ascendía. Estaba seguro, empero, de que no alcanzaba para cubrir la cuenta del acreedor impaciente. Por eso pidió al amigo que, puesto que debía ir al barrio de los Bancos, averiguase a cuánto ascendía aquel saldo y tratase de conseguirle en préstamo lo que faltase hasta completar los 90 pesos oro. Fué el amigo al día siguiente, pidió en el Banco respectivo el informe requerido y al cabo de un momento se le entregó un memorándum en el cual constaba que el saldo de la cuenta de Whistler pasaba de 30.000 pesos oro.

El oxigeno para quitar cutis malos

Una de las propiedades peculiares del oxigeno, es la de destruir toda la materia gastada que, expelida por el organismo, se acumula en el exterior. Los cutis descoloridos ajados y marchitos, solo son acumulaciones de materia muerta, adheridas fuertemente a la epidermis. La manera más fácil de extirparlas, sin afectar en lo más minimo los tejidos sanos, es aplicándoles oxigeno, empleando cera mercolizada, tal cual puede obtenerse en cualquier farmacia. Debe extenderse bien sobre el rostro, igual que si fuera cold-cream por varias noches consecutivas, quitándola por las mañanas, lavándose con un poco de agua tibia. La cera en contacto con el cutis lo satura de oxígeno y ésto provoca el rápido y total desprendimiento de toda materia gastada desfigurante. Este tratamiento, que nunca puede ser nocivo, produce en el rostro una gratísima sensación de frescura, al par que alimenta beneficiosamente el cutis.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Detalle de nuestro Puerto de cabotaje

Fot. Alfredo Borrat Fabini.

NOTAS VARIAS



Los miembros del Rotary Club durante su visita al Instituto de Química Industrial



Durante el homenaje a Moliere, realizado en la Universidad, en conmemoración de su tercer centenario

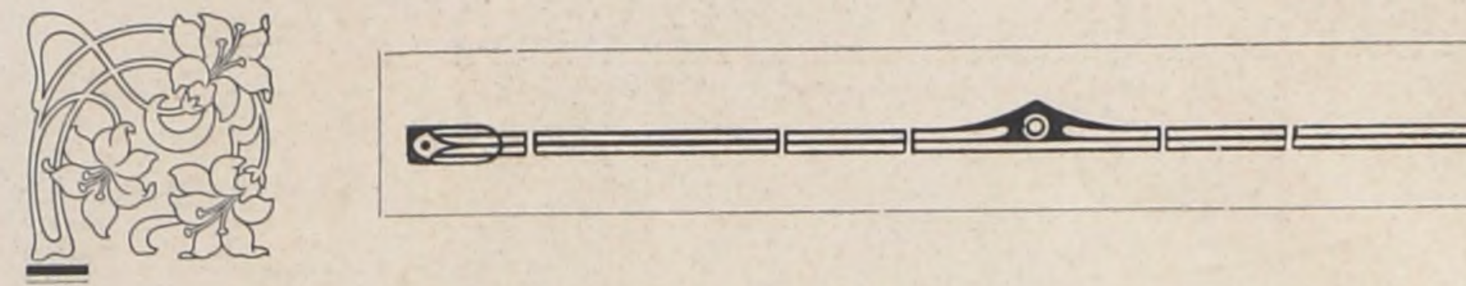
POR LOS DEPARTAMENTOS



Asamblea nacionalista celebrada en el Teatro de Fray Bentos en pro de la fórmula Lussich - Martínez



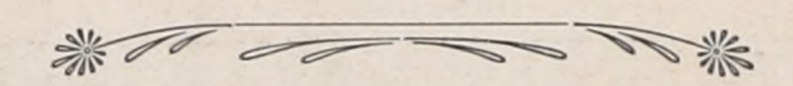
Asamblea nacionalista celebrada en el teatro de Mercedes, en pro de la fórmula Lussich - Martínez




Compre un



y ahorre la diferencia.



Vea las grandes facilidades que le ofrecen

Enrique D. Puig & Cía.

AGENTES

SARANDI esq. MISIONES

Superneumáticos **"Vacuum Cup"**





Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.